

NOTICIAS HISTORICAS

—DE—

la instrucción por el Clero

—EN LEON,—

desde el año de 1576 en que se fundó la ciudad hasta el de 1862 en que fué erigida capital de
—Obispado.—

SE AÑADEN VARIAS NOTAS Y PIEZAS JUSTIFICANTES QUE
PUEDEN SERVIR PARA LA HISTORIA DE
LA MISMA CIUDAD.

—Se publica con licencia de la Autoridad Eclesiástica.—

LEON—1902

de Imprenta y Encuadernación de Z. Izquierdo.

430

4

2

3

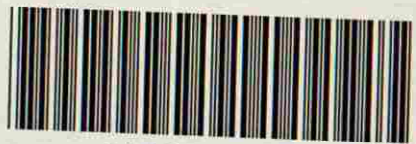
LA430 .

.L4

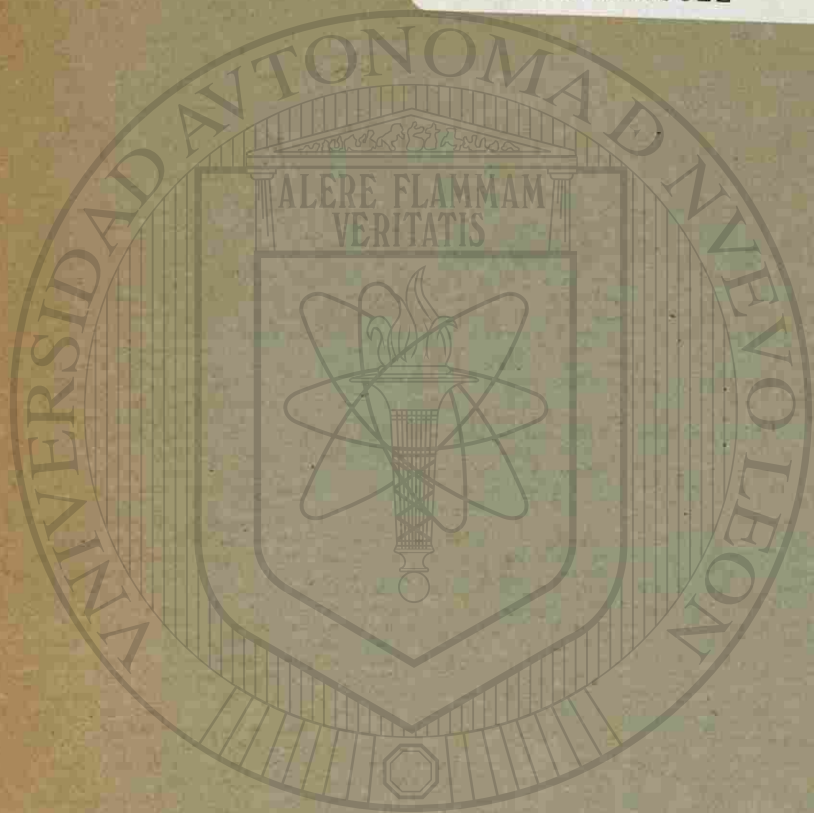
N6

C.2

004793



1080026622



NOTICIAS HISTORICAS

—DE—

la instrucción por el Clero

—EN LEON,—

desde el año de 1576 en que se fundó la ciudad hasta el de 1862 en que fué erigida capital de Obispado.

SE AÑADEN VARIAS NOTAS Y PIEZAS JUSTIFICANTES QUE PUEDEN SERVIR PARA LA HISTORIA DE LA MISMA CIUDAD.

—Se publica con licencia de la Autoridad Eclesiástica.—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez
LEON—1902

Talleres de Imprenta y Encuadernación de Z. Izquierdo.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

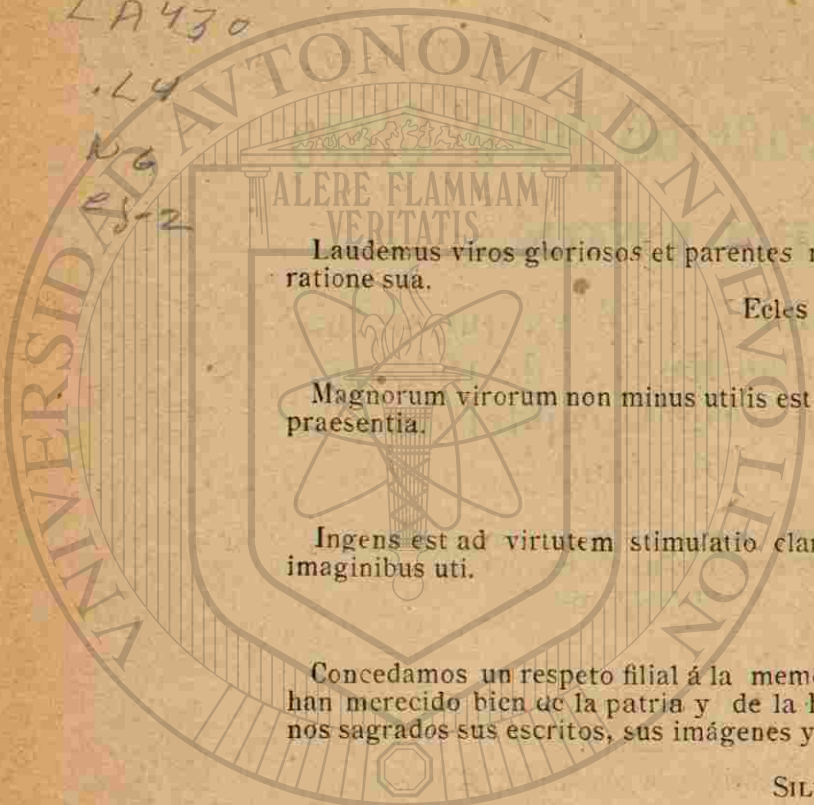
41958

LA 430

24

106

85-2



Laudemus viros gloriosos et parentes nostros in generatione sua.

Ecles c 44. v 1.

Magnorum virorum non minus utilis est memoria quam praesentia.

SENECA

Ingens est ad virtutem stimulatio clarorum virorum imaginibus uti.

PLINIO JR

Concedamos un respeto filial á la memoria de los que han merecido bien de la patria y de la humanidad: seanos sagrados sus escritos, sus imágenes y sus tumbas.

SILVIO PELLICO.



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

Dedicatoria

Al Sr. Deán Licenciado

Don José María Velázquez

quien con tanto empeño procuró

la colección y publicación de

estas Noticias Históricas.

Ibro Eugenio Oláez.



004793



Muy sabido es que el primer sacerdote que trabajó por el bien de las almas en esta población fué el Bachiller Don Alonso Espino quien asistió en calidad de testigo instrumental al acto solemne de la fundación de la Villa de León el 20 de Enero de 1576. No se encuentra dato alguno histórico sobre los trabajos que el mencionado Padre haya emprendido para el bien espiritual de las almas que le fueron encomendadas; pero la razón dicta que, dado el estado de barbarie en que se hallaban los indios por aquel tiempo, la tarea principalísima del P. Espino debió ser la instrucción religiosa de los primeros habitantes de la recién fundada villa. Diez años duró ejerciendo su ministerio el Br. Espino, pues al cabo de este tiempo murió flechado por los indios. (1) Dos años careció León de Sacerdote después de la muerte del P. Espino. Hasta el 20 de Julio de 1588 juntos los Re-

®

gidores en Cabildo dijeron, *que despues que falleció el Br. Alonso de Espino Beneficiado que fué de esta Villa, no se ha proveido otro por la Cathedral, y que así mandaban que el Mayordomo de Fábrica diese \$ 20 á Simón de Gallarza para que fuese á solicitar otro.* (2) No se hallaba clérigo que que quisiera venir á exponerse á los peligros en que sucumbió el P. Espino: solo los religiosos Franciscanos, resueltos á todo, determinaron venir á esta ciudad y fundar en ella un convento como en efecto lo verificaron. Por el largo espacio de dos siglos, es decir, hasta 1767 trabajaron estos celosos operarios en difundir la fé y la moralidad entre los vecinos de León. Qué hayan hecho en orden á la instrucción, se deja ver por lo que á éste propósito escribe el veraz y ameritado P. Manrique: "Es probable que desde el siglo diez y seis que vinieron á establecerse los Padres de S. Francisco en donde hoy es Cathedral (*al presente es la Párrroquia del Sagrario*) hubiese algunos de ellos dedicados así á la instrucción primaria como secundaria de la juventud." (3) Es de lamentarse que no haya quedado consignado suceso alguno particular relativo á la enseñanza en el espacio de dos siglos que tuvieron este curato los P. P. Franciscanos, pero acontecería esto sin duda porque aquellos hombres, como dice el Lic. Moreno, (4) *empeñados en hacer no trataban de escribir.*

Padres Jesuitas.

No se retiraban aún los franciscanos cuando el piadoso sacerdote que fué (1723) Juez ecco. de esta ciudad D. Nicolás Aguilar y Ventosillo trabajaba ya con ahinco para que se fundase en Leon una casa de Padres Jesuitas. Antes que el P. Aguilar habia comenzado á trabajar por tan santa empresa el Sr. D. Cristóbal Aguilar quién dejó un capital considerable para que se verificase la fundación. (5) Aunque no sea muy del caso referir los afanes del P. D. Nicolás Aguilar para conseguir su intento, bueno es recordar siquiera que á fin de acopiar fondos suficientes para la fundación, llegó hasta dedicarse á administrar personalmente su hacienda; y temiendo ser tenido por avaro á

causa de este proceder, decia sencillamente á los que lo observaban: "*trabajo para mis amos, los Padres de la Compañía.*" No trabajaron con menos empeño para hacer venir á los Jesuitas, los hermanos del P. Aguilar, D. Manuel y D. Márcos, quienes donaron para el mismo efecto dos haciendas, como asegura el P. Francisco Javier Alegre, historiador de la Compañía de Jesús en la Provincia Mexicana. Llegaron á León los PP. Jesuitas en 8 de Julio de 1731 según dice el citado P. Alegre, y se retiraron definitivamente con general sentimiento de la población, obedeciendo á la infausta ley de expulsión dada por Carlos III en 1767, y ejecutada en México por el Virrey Marqués de Croix en bando de 25 de Junio del referido año (6) Ya se deja ver lo que harian en bien de la enseñanza, los Jesuitas, toda vez que el espíritu de su instituto es la enseñanza de la juventud. Durante el tiempo de su permanencia en esta ciudad, abrieron clases de Gramática, como atestiguan el P. Alegre y el P. Manrique. No se tienen datos más extensos de sus trabajos en orden á la instrucción, pero fácil es deducir cuanto harian en este sentido, supuesto, como queda dicho, el espíritu de su instituto y el piadoso fin del fundador que no fué otro (vease la nota 5) sino el que "los PP. Jesuitas fundaran en aquella villa un colegio con estudios para los hijos de vecinos de esta jurisdicción y sus comarcas." Fundaron tambien el Beaterio del Santo Niño Jesus, único en su línea en toda la República, el cual estaba formado por piadosas Señoras que vivian consagradas á la enseñanza. Por todos estos motivos deben ser inolvidables para León los nombres de los PP. Manuel Alvarez de Lara, (7) superior de la Casa, y Manuel Rubio que con el hermano Francisco Arriaga y acompañados del P. Manuel Valtierra desde Tlaxcala, entraron á fundar la mansión de Jesuitas en esta ciudad; así como tambien el nombre del P. Francisco María Bonalli que más tarde fué destinado á trabajar en esta ciudad, y lo hizo con tanto celo que á causa de la constante asistencia á los enfermos, murió contagiado en la terrible peste del Matlatzahuatl. (8)

Restablecida felizmente la Compañía de Jesus en México, León que habia ya gozado de los beneficios que supieron dispensarle los PP. Jesuitas, hizo nuevos y constantes es-

fuerzos porque se restableciese la casa ó colegio que dichos Padres tenían fundado en esta ciudad. Digna es por cierto de eterna memoria la Sra. Doña Isabel Urruchua quien como el mejor apóstol trabajó porque en León se estableciera un colegio de tal calidad que pudiese competir con los mejores de la nación.

Fué su primer pensamiento que dicho colegio se fundara por los Padres Dominicos, quizá porque en esa época (1809), aún no se restablecía en México la Compañía de Jesús. Con tal objeto se dirigió al Superior de los Religiosos Dominicos solicitando la fundación en León de una casa de estudios con aquel número de cátedras que hay en aquellos conventos de la Orden que se llaman Universidades, y que les valen á los lectores en ellas para los grados que confiere el Reverendísimo Padre General y que además se fundara una escuela de primeras letras. Con generosidad ejemplar y para conseguir su intento aprontó la Sra. Urruchua la suma de ciento setenta mil pesos. La insurrección de 1810 vino á interrumpir la fundación pretendida y hasta el año de 1819 pudo continuar la Sra. Urruchua en su piadoso designio; mas entonces hallándose ya los Jesuitas en México, su deseo fué que el colegio se fundara por estos Religiosos, y ayudada eficazmente por el Sr. Cura Aguado, trabajó con ahinco tanto por desprenderse del compromiso contraído con los Padres Dominicos quienes la urgían á que cumplierse lo pactado, como porque viniesen los Jesuitas á establecer la casa de estudios que tanto deseaba. Debió haber estado á punto de realizarse esta fundación, pues la Sra. Urruchua en carta de 22 de Junio de 1820 dirigida al Sr. D. Andrés Domingo de Sistiaga, su apoderado general, despues de manifestarle su vehemente deseo por la venida de los Padres Jesuitas, con estas palabras "solicito con bastante ansia la venida de los Padres, pues es el fin último á que aspiro para desahogarme" agrega: Estoy cierta... que ya en el correo venidero sea la última contestación sobre este asunto porque ya está concluido en todas sus partes." Desgraciadamente los Jesuitas no llegaron á venir porque en este tiempo fué decretada por las cortes españolas la supresión de varias ordenes religiosas, entre ellas la Compañía de Jesús. (9)

Eclesiásticos Seculares.

No faltaron celosos Sacerdotes que, aun antes de que se proyectara el restablecimiento de los Jesuitas en esta ciudad, imitaron el ejemplo de aquellos sabios maestros. Figuran entre ellos de un modo especial los Presbíteros D. Pedro Montes de Oca, (10) D. José Ignacio Aguado, (11) D. Gabriel Sámano, (12) D. Francisco Miranda, (13) D. José Manuel Somera, [14] D. José Rafael Fuentes (15) y D. Manuel Quijano y González (16)

Efectivamente, en 1º de Septiembre de 1808 el Sr. Cura propio de León Dr. D. Tiburcio Camiña (17) solicitó de la Sagrada Mitra de Michoacán el permiso para que los Sacerdotes Aguado y Sámano se dedicasen á enseñar latinidad «en bien de la juventud numerosa de esta Villa, que por sus escasas proporciones no pueden pasar á otros lugares á comenzar sus estudios.» La Sagrada Mitra acordó en 10 del mismo mes, que concedía la licencia pedida (dice textualmente la concesión) para que los mencionados Presbíteros se dedicasen á la enseñanza, objeto digno del ministerio eclesiástico: exonerándolos para que mejor desempeñasen su oficio de la obligación de administrar que les incumbía por razón del título de su ordenación." Los mencionados sacerdotes abrieron en efecto las clases de latinidad, sin que haya podido haber mayor adelanto á causa de la revolución iniciada en 1810; mas el año de 1817, dice el citado P. Manrique, (18) "el P. D. José Manuel Somera reanudó estos trabajos abriendo en su propia casa una clase de Gramática con tan buen suceso, que varias personas principales tomaron el mayor empeño porque se abriese otra de Filosofía, y en efecto lo consiguieron, y desde luego juntamente con la clase de latinidad comenzaron á alternarse en los cursos de Filosofía los Sres. D. Ignacio Aguado y el citado P. Somera. Por este tiempo este Señor hizo venir de Silao al sabio y virtuoso Presbítero D. José Rafael Fuentes con quien dividió sus trabajos, cediéndole la enseñanza de latinidad. Prendado el Sr. Cura D. Ignacio de Couto é Ibea de tan buenas disposiciones de parte de estos virtuosos eclesiásticos, como de los brillantes resultados que da-

ban sus gloriosos afanes, intentó establecer en forma un Colegio en la misma casa cural; mas se ignora el motivo porque no se llevó á efecto una obra que estaba tan adelantada. Porque nada faltase de lo más preciso para completar la carrera eclesiástica el P. D. Ignacio Urbieto varon de mucha virtud y mérito (19) se encargó de enseñar la teología Moral, y más tarde el P. D. José María Celso Rodríguez (20) inició los estudios teológico-escolásticos dando un curso de estos en su propia casa.

Al hablar del P. Somera (21) es de ponderarse muy justamente el celo con que durante toda su vida sacerdotal comprendida desde el año de 1817 hasta el de 1846, trabajó por la educación y enseñanza de la juventud. Ciertamente: fué ordenado de sacerdote en la Capital de México en 1816 y al siguiente año, el de 1817, «regresó luego, dice el Sr. D. Benito Franco, á la casa de sus Padres, y lleno del celo más puro por la instrucción de la juventud abrió su célebre áted a de Latinidad, en cuya enseñanza tuvo constantemente el más eficaz empeño, haciendo para con sus discípulos las veces del padre más tierno y cariñoso, y cuidando muy particularmente de su educación religiosa. (22) A los que por su insolvencia se les presentaban obstáculos para continuar su carrera con aprovechamiento, se los allanaba á sus expensas haciendo de la misma manera los gastos del establecimiento, y aun los de los recreos que proporcionaba para excitar la aplicación de sus alumnos: siendo tal el afectuoso interés con que los atendía, que aun despues de haber salido de su escuela, procuraba sus adelantos y cuidaba sus necesidades, recomendándolos con sus nuevos maestros y socorriendo á algunos en sus más precisos gastos. En el año de 1829, viendo que muchos interrumpian su carrera por falta de recursos, resolvió dar además lecciones de Filosofía, ayudándose en sus trabajos solamente con alguno de sus más aprovechados discípulos; y en el Colegio del Oratorio de San Felipe Neri, de que fué fundador, dió también lecciones de Sagrada Teología.”

“Nunca se le vió cansarse en su caritativo afecto por la juventud pues ni las atenciones de su casa, ni el cuidado de su familia, ni sus propias enfermedades lo hicieron desistir de su anheloso empeño que siguió desde la mencionada é-

poca de 1817 hasta el día 7 de Agosto de' presente año (en la semana anterior á su fallecimiento) que tuvieron sus discípulos sus últimos actos públicos, preparados y arreglados desde su cama; pues es de notar que todo el último año de su enseñanza se vió obligado á dar lecciones en su propio aposento, porque la enfermedad herpética que padecía causándole agudos sufrimientos apenas le permitía moverse. ¡Pero eran en su alma más agudos los impulsos de la caridad!”

No es fuera de nuestro propósito agregar aquí que la obra magna del R. P. Somera fué la fundación de la V. Congregación del Oratorio de S. Felipe Neri de esta ciudad. Para conseguirla tuvo que luchar con poderosos obstáculos, sin que nada fuera capaz de apartarlo de su piadoso intento. Gastó en esa fundación toda la cuantiosa herencia que recibió de sus padres, y así fué como logró erigir el templo con todos sus adornos, paramentos, vasos sagrados, y una parte de la casa: ayudado en fin de la eficaz cooperación de su antiguo amigo el Pbro. D. Manuel Quijano y Gonzalez fincó capellanías, unas para el sostenimiento de los PP. que habían de componer la Congregación y otras para el culto divino. No sirvió poco la fundación del Oratorio para la enseñanza de la juventud, pues allí seguían tanto el mencionado P. Somera como el P. Quijano consagrados á tan laudable tarea. [23]

Pero entre los sacerdotes beneméritos á que me vengo refiriendo sobresale sin duda el Sr. Aguado de quien ya he hecho mención. De muchas páginas se habria menester si hubiera de referiros cuanto aquel sacerdote modelo hizo por la juventud estudiosa durante el periodo no corto de cuarenta y seis años que fueron los de su ministerio. Ya he dicho cual fué el ahinco con que se dedicó á tan nobles tareas apenas fue ordenado de sacerdote. Su celo no sufrió menoscabo, pues el año de 1838, con autorización diocesana se dedicó á enseñar Teología y sagrada Escritura, (24) y el 8 de Septiembre de 1840 fundó el instituto de San Francisco de Sales en la casa de Ejercicios anexa á la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles. En dicho colegio se cursaban las clases de Latin, Filosofía, Teología Escolástica y Moral, Sagrada Escritura, Oratoria sagrada y Liturgia.

Más tarde, el 10 de Noviembre de 1844, siendo ya párroco de esta ciudad, (25) estableció en ella el colegio de la Madre Santísima de la Luz, (26) agregando á las clases de que ya se ha hecho mención las de Historia eclesiástica, Jurisprudencia, Francés y Griego. Para esta fundación el Sr. Cura Aguado solicitó del Ayuntamiento fondos destinados para la beneficencia pública, y superando no pocas dificultades los obtuvo tanto del Ilmo Sr. Portugal como de la Autoridad política de este lugar. Para tan piadosa empresa contó con la eficaz cooperación del Sr. Lic. D. Juan de Dios López de Lara quien con su influjo y personal trabajo ayudó á la fundación de este Colegio (27) Auxiliar muy poderoso de aquel infatigable obrero fué el Sr. Pbro. D. Manuel Villar á quien el Sr. Aguado formó desde la niñez para el estado eclesiástico, y en quien, mediante sábios consejos y constante buen ejemplo, infundió el espíritu de mansedumbre y caridad que siempre se admiró en aquel eclesiástico. La obra del Sr. Aguado en el P. Villar produjo tal unión entre ambos que las virtudes del discípulo eran reflejo de las del maestro, y bien pudo decirse que el P. Villar fué el *alter ego* consumado del Sr. Aguado. (28)

El interés de que se conserve la memoria del benemérito Sr. Aguado nos obliga á decir una palabra más sobre este insigne eclesiástico. Los que hemos tenido la dicha de ver no pocos documentos relativos á la vida del Sr. Aguado, tales como la Oración latina pronunciada por el P. Manrique en las honras fúnebres del Sr. Aguado, (1858) su biografía escrita por el mismo eclesiástico y algunos de sus escritos originales etc. creemos que no es nada aventurado asegurar que aquel ilustre sacerdote fué propiamente hablando verdadera notabilidad por sus virtudes y por su saber. Creemos que se adelantó en mucho á su época; que hoy, después de cincuenta años de adelantos en la ciencia, ocuparía sin embargo distinguido lugar entre los hombres de saber; que, hallándose casi solo en sus tareas científicas, supo formar en derredor suyo una atmósfera de hombres que llegaron á ser ilustres en el saber y que se constituyeron sus fieles cooperadores. Entre esos hombres figuran los PP. Villar y Manrique, y otros que si no le debieron su forma-

ción completa, si por lo menos sus decisivas influencias que los determinaron á contribuir á los adelantos verificados por el Sr. Aguado. Para nada omitir agregaremos que el Sr. Aguado suplía con su ingenio á las deficiencias con que tropezaba para la instrucción, deficiencias debidas al aislamiento de la población por la dificultad de las comunicaciones, y aun al mismo nivel en que debía hallarse León que no pasaba de ser una simple villa. En virtud de esto, redactó un curso de Filosofía que le sirvió de texto para la enseñanza de esta facultad, y además construía aparatos que facilitarían á sus alumnos el aprendizaje de Física. Ojalá que en lo sucesivo hubiese quien recojiendo cuantos datos hay acerca de este eclesiástico se ocupara en escribir su completa biografía. Aparecería entonces con todo esplendor la singular virtud del Sr. Aguado de quien el Ilmo. Sr. Portugal decía: que no podía dejar de amarlo puesto que había sabido santificarse y santificar á los jóvenes que enseñaba. Santo lo llamó también el Ilmo. Sr. Barajas; y el Ilmo Sr. Timón Obispo de Buffalo al ver su retrato exclamó «He ahí un santo aun no canonizado.»

Para terminar esta mención del Sr. Cura Aguado séanos lícito consignar un breve rasgo que nos demuestra la delicadeza de sus sentimientos y el amor que profesaba á sus educandos. En solemne ocasión (29) al distribuir la primera autoridad del lugar los premios merecidos por los alumnos del colegio que más tarde fué el Colegio de San Francisco de Sales, no sufría el Sr. Aguado ver la necesaria diferencia que se hacía entre los alumnos y tal sentimiento lo hizo exclamar con estas frases que debieron valer á los alumnos menos favorecidos más todavía que el mejor premio. «Creedme, mis amados hijos, que si naturaleza más liberal con unos hombres que con otros, en la distribución de sus dones, y vuestro mismo trabajo personal; han puesto esta vez una diferencia verdadera entre el mérito que os distingue; todos ocupáis un mismo lugar en mi corazón. Mi afecto, no encuentra en todos y cada uno de vosotros mas que un discípulo, un amigo y un compañero.» Así amaba el Sr. Aguado á sus educandos, y el estímulo de ese amor no era otro que el proporcionarles su felicidad e-

terna. Bien lo dicen las siguientes palabras del Sr. Aguado que á la letra copiamos:

«Bien sabeis, y me acuerdo habérselo dicho, que una existencia feliz en la otra vida, dependía del cumplimiento de nuestras obligaciones en esta: réstame deciros, que vuestra felicidad, aun aqui abajo, depende de el lleno que debeis dar á vuestros deberes, y que para ser dichosos sobre la tierra es necesario practicar la virtud.»

«No hay tranquilidad ciertamente en el mundo, si la justicia no es la regla de nuestras operaciones: no hay placer inocente y puro, si el amor de Dios, de la patria y de nuestros semejantes no enciende en nuestro corazón un deseo vivo de la común y pública prosperidad, y de ser á todos útiles, amables y benéficos.»

«Los errores, los vicios, y los desórdenes, encuentran casi siempre, aun antes de la muerte su castigo; así como su recompensa la probidad y la virtud. ¿No sentís la triste opresión que padece vuestro espíritu á la vista sola de un hombre cuya alma fria, é insensible, niega á los desgraciados sus socorros? No quiero (por terminar brevemente) repetir ahora los consejos, con que muchas veces procuraba inspiraros aquellas virtudes cuyo precioso caracter hace al justo amado de Dios y de los hombres.»

«En lo subcesivo, olvidadme, si os parece; olvidadme, queridos hijos míos, yo os lo perdonaré: mas el olvido de mis repetidas súplicas, consejos y exhortaciones ¿podrá ser remisible? No; creedme, la situación más deplorable, el estado más abatido, el dolor más amargo, ¿que digo? la muerte misma, me será menos sensible que vuestro extravio. No extendais, os lo pido, no extendais la mano á la maldad sin decir en vuestro interior; voy á hacer á mi maestro la injuria para él más dolorosa, despreciando sus avisos saludables.»

El P. Manrique que trató tan íntimamente al Sr. Aguado dejó escrito de él estas palabras «Fué pobre voluntariamente; pero nunca le faltó largueza para el prójimo; fué despreciador de si mismo, pero estimador de todos sin distinción de personas. Se distinguió en guardar sus sentidos y castigar su cuerpo, pero tuvo siempre el semblante alegre y fué fiel observante de las leyes de la urbanidad.»

Por este tiempo alentó no poco á la juventud leonesa el ilustre y sábio Párroco D. D. José Francisco Contreras, quien protegía estudiantes necesitados, invirtiendo en esto, en el decoro de las iglesias y en socorrer á los pobres la cuantiosa herencia que recibió de sus padres (30)

Padres Paulinos.

Por ese tiempo vinieron á México los Padres de la Congregación de la Misión; y hallándose en Silao el M. R. P. D. Buenaventura Armengol, Superior de los Paulinos en el país, con ocasión de visitar la recién fundada casa de las Hermanas de la caridad en aquella población, tuvo oportunidad de conocer al Sr. Cura Aguado. Entonces ocurrió á este Sr. la feliz idea de proponer al Sr. Armengol aceptara el Colegio que habia fundado en León. El Ilmo. Señor Portugal Obispo de Michoacán no solo aprobó esta idea, sino que la calificó de «inspiracion de Dios», y así no tardó en realizarse, pues á principios de abril de 1847 entraron los PP. Paulinos á esta ciudad á tomar posesión del Colegio. Vinieron de luego el P. Visitador D. Buenaventura Armengol, el P. D. Juan Serreta el P. Frias, postulante, y los Sres D. Magín Armengol y Lic. Cortina: vinieron tambien los Hermanos Emilio Giannazzi y Damián Marimón. Pocos dias después llegó el R. P. D. Ramon Sanz en calidad de Rector.» (31) Cuanto haya adelantado aquel Colegio bajo la sabia dirección de estos Sacerdotes, es facil comprenderlo con recordar el crecido número de alumnos que llegó á tener en sus aulas. A los tres años de estar bajo la dirección de los Paulinos el Colegio de la Madre Santísima de la Luz, se contaban más de quinientos alumnos, venidos algunos de ellos desde los confines de la nación (32) Allí siguió trabajando en la enseñanza el virtuoso Sr. Cura Aguado, pues regenteaba la clase de Física, la de Teología y la de Hermenéutica. Mas eran estos trabajos los últimos esplendores del astro que ya tocaba á su ocaso, pues aquel hombre que ha-

terna. Bien lo dicen las siguientes palabras del Sr. Aguado que á la letra copiamos:

«Bien sabeis, y me acuerdo habérselo dicho, que una existencia feliz en la otra vida, dependía del cumplimiento de nuestras obligaciones en esta: réstame deciros, que vuestra felicidad, aun aqui abajo, depende de el lleno que debeis dar á vuestros deberes, y que para ser dichosos sobre la tierra es necesario practicar la virtud.»

«No hay tranquilidad ciertamente en el mundo, si la justicia no es la regla de nuestras operaciones: no hay placer inocente y puro, si el amor de Dios, de la patria y de nuestros semejantes no enciende en nuestro corazón un deseo vivo de la común y pública prosperidad, y de ser á todos útiles, amables y benéficos.»

«Los errores, los vicios, y los desórdenes, encuentran casi siempre, aun antes de la muerte su castigo; así como su recompensa la probidad y la virtud. ¿No sentís la triste opresión que padece vuestro espíritu á la vista sola de un hombre cuya alma fria, é insensible, niega á los desgraciados sus socorros? No quiero (por terminar brevemente) repetir ahora los consejos, con que muchas veces procuraba inspiraros aquellas virtudes cuyo precioso caracter hace al justo amado de Dios y de los hombres.»

«En lo subcesivo, olvidadme, si os parece; olvidadme, queridos hijos míos, yo os lo perdonaré: mas el olvido de mis repetidas súplicas, consejos y exhortaciones ¿podrá ser remisible? No; creedme, la situación más deplorable, el estado más abatido, el dolor más amargo, ¿que digo? la muerte misma, me será menos sensible que vuestro extravio. No extendais, os lo pido, no extendais la mano á la maldad sin decir en vuestro interior; voy á hacer á mi maestro la injuria para él más dolorosa, despreciando sus avisos saludables.»

El P. Manrique que trató tan íntimamente al Sr. Aguado dejó escrito de él estas palabras «Fué pobre voluntariamente; pero nunca le faltó largueza para el prójimo; fué despreciador de si mismo, pero estimador de todos sin distinción de personas. Se distinguió en guardar sus sentidos y castigar su cuerpo, pero tuvo siempre el semblante alegre y fué fiel observante de las leyes de la urbanidad.»

Por este tiempo alentó no poco á la juventud leonesa el ilustre y sábio Párroco D. D. José Francisco Contreras, quien protegía estudiantes necesitados, invirtiendo en esto, en el decoro de las iglesias y en socorrer á los pobres la cuantiosa herencia que recibió de sus padres (30)

Padres Paulinos.

Por ese tiempo vinieron á México los Padres de la Congregación de la Misión; y hallándose en Silao el M. R. P. D. Buenaventura Armengol, Superior de los Paulinos en el país, con ocasión de visitar la recién fundada casa de las Hermanas de la caridad en aquella población, tuvo oportunidad de conocer al Sr. Cura Aguado. Entonces ocurrió á este Sr. la feliz idea de proponer al Sr. Armengol aceptara el Colegio que habia fundado en León. El Ilmo. Señor Portugal Obispo de Michoacán no solo aprobó esta idea, sino que la calificó de «inspiracion de Dios», y así no tardó en realizarse, pues á principios de abril de 1847 entraron los PP. Paulinos á esta ciudad á tomar posesión del Colegio. Vinieron de luego el P. Visitador D. Buenaventura Armengol, el P. D. Juan Serreta el P. Frias, postulante, y los Sres D. Magín Armengol y Lic. Cortina: vinieron tambien los Hermanos Emilio Giannazzi y Damián Marimón. Pocos dias después llegó el R. P. D. Ramon Sanz en calidad de Rector." (31) Cuanto haya adelantado aquel Colegio bajo la sabia dirección de estos Sacerdotes, es facil comprenderlo con recordar el crecido número de alumnos que llegó á tener en sus aulas. A los tres años de estar bajo la dirección de los Paulinos el Colegio de la Madre Santísima de la Luz, se contaban más de quinientos alumnos, venidos algunos de ellos desde los confines de la nación (32) Allí siguió trabajando en la enseñanza el virtuoso Sr. Cura Aguado, pues regenteaba la clase de Física, la de Teología y la de Hermenéutica. Mas eran estos trabajos los últimos esplendores del astro que ya tocaba á su ocaso, pues aquel hombre que ha-

bía empleado su vida en hacer el bien á sus semejantes, falleció con la tranquilidad de los justos el 13 de Noviembre de 1854, dejando á los pósteros cabal modelo de las virtudes apostólicas que deben adornar á los que, siguiendo las huellas de Jesucristo, se ocupan en las santas tareas de trabajar por las almas.

El Colegio de la Madre Sma de la Luz llegó á tal altura que podia conferir grados académicos en virtud de su incorporación á la Universidad de México; (33) mas desgraciadamente fué clausurado en 1857. "Se debió este lamentable acontecimiento á algunas diferencias habidas entre el Sr. Gobernador de Guanajuato Lic. D. Manuel Doblado y el Ilmo. Sr. Lic. D. Clemente de J. Munguia Obispo de Michoacan, á causa de un decreto que el primero expidió atentatorio contra la Autoridad eclesiástica." (34)

No se retiraron del todo los Paulinos pues á mas de que continuaron ejerciendo el ministerio en la iglesia que estaba á su cargo (hoy la Parroquia del Sagrario) volvieron á abrir el Colegio el año de 1859 aunque con cinco alumnos internos y algunos externos. En Agosto de 1860 los RR. PP Paulinos abandonaron definitivamente á León.

No puede quedar en el olvido el nombre del P. D. Luis Manrique digno discípulo de los Sres. Somera y Aguado y primer historiador de León. Por su ilustración y reconocidas virtudes los RR. PP Paulinos lo llevaron á su lado y trabajó por diez años en el Colegio en calidad de Profesor. Digno es también de especial mención el P. D. José Eutimio Serrano (35) quien dió en su propia casa la clase de latinidad. Habia servido ocho años en el Colegio y en el Instituto de San Francisco de Sales las clases de Teología moral y Liturgia.

Debemos por último consignar que los PP. D. Bernardino Hernández (36) y D. Agapito Castro (37) á la separación de los Paulinos dieron clases de latinidad en sus propias casas á estudiantes pobres.

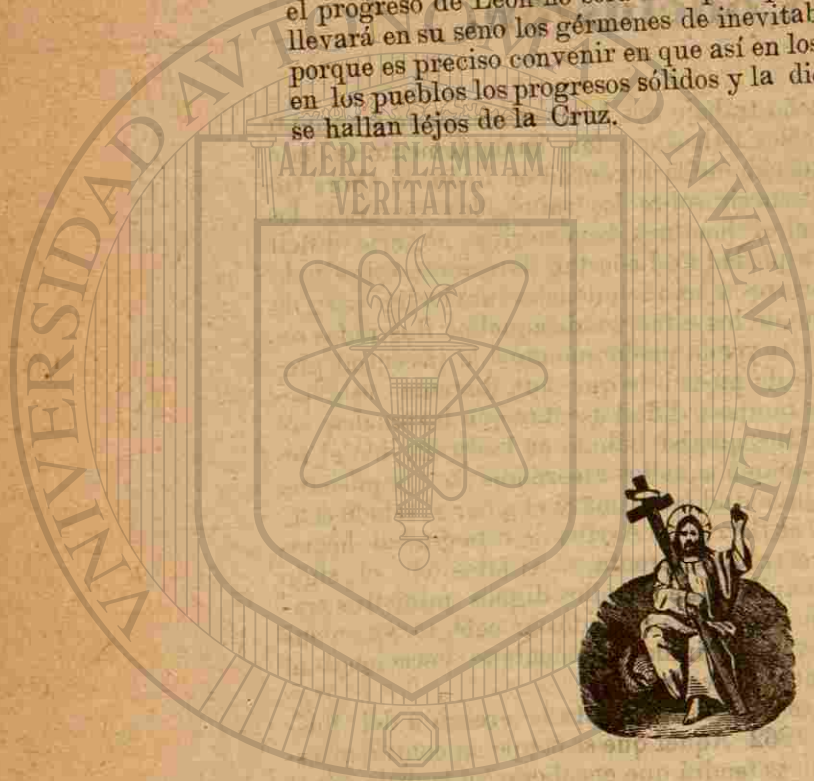
Conclusión.

En este pequeño trabajo nos hemos concretado á apuntar la tarea de los eclesiásticos que tan laudablemente se dedicaron á la instrucción de la juventud en León. Si ahora tuviéramos que discurrir sobre los saludables efectos de los trabajos de aquellos hombres beneméritos, no seria difícil consignar que la piedad de León tan floreciente sobre todo en los años anteriores á las turbulencias antireligiosas de México, fué fruto de los esfuerzos de aquellos ilustrados sacerdotes que instruyendo piadosamente á la juventud prepararon el estado de piedad de que aun disfruta esta población. No seria tampoco difícil asentar que las muchas vocaciones sacerdotales que ha habido en León ha sido el resultado del trabajo que aquellos sacerdotes se impusieron de inspirar á la juventud la estima y el amor al estado eclesiástico. De solo el Barrio de Arriba de esta ciudad hemos llegado á contar cerca de cuarenta sacerdotes en el siglo pasado. Bien se explica que aquellos dignos ministros trabajando por la enseñanza, ya reunidos en colegio, ya en sus propias casas, hayan inspirado y fomentado vocaciones al sacerdocio en muchos jóvenes.

Nuestra tarea se ha limitado hasta la erección del Obispado de León en 1862. Aquel que se ocupe en continuar estas noticias históricas tendrá que encabezar su trabajo con el nombre del Ilmo Sr Sollano quien de mil maneras se mostró pastor celoso de la instrucción de la juventud.

Ojalá que estas líneas inspiren en los que las leyeren el debido agradecimiento á los que con tantos afanes trabajaron por el adelanto moral y científico de esta población; y ojalá también les lleven la convicción de que el medio más adecuado para hacer prosperar la sociedad no es otro que la enseñanza y la educación de la juventud conforme á los principios de nuestra Madre la Santa Iglesia. El porvenir de León de eso depende y no de otra cosa. Podrá nuestra ciudad verse ataviada con el lujoso aparato de los modernos progresos, pero si en sus hijos no se ha sembrado de-

bidamente la doctrina religiosa, si el adelanto científico no va al igual con los principios de la moralidad cristiana, el progreso de León no será más que aparente: la sociedad llevará en su seno los gérmenes de inevitable degeneración, porque es preciso convenir en que así en los individuos como en los pueblos los progresos sólidos y la dicha duradera no se hallan lejos de la Cruz.



NOTAS.

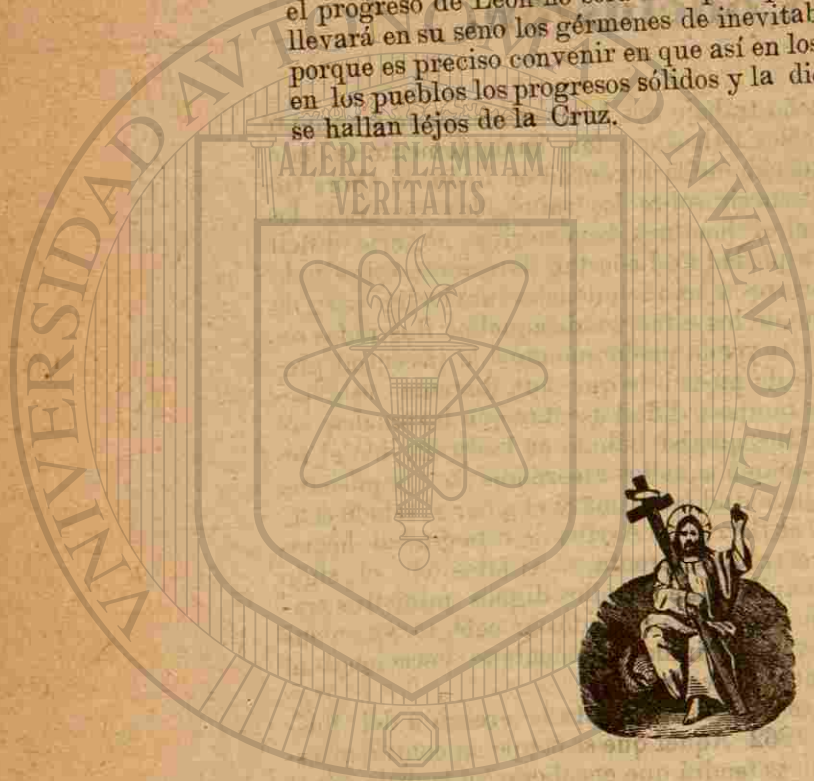
U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



bidamente la doctrina religiosa, si el adelanto científico no va al igual con los principios de la moralidad cristiana, el progreso de León no será más que aparente: la sociedad llevará en su seno los gérmenes de inevitable degeneración, porque es preciso convenir en que así en los individuos como en los pueblos los progresos sólidos y la dicha duradera no se hallan lejos de la Cruz.



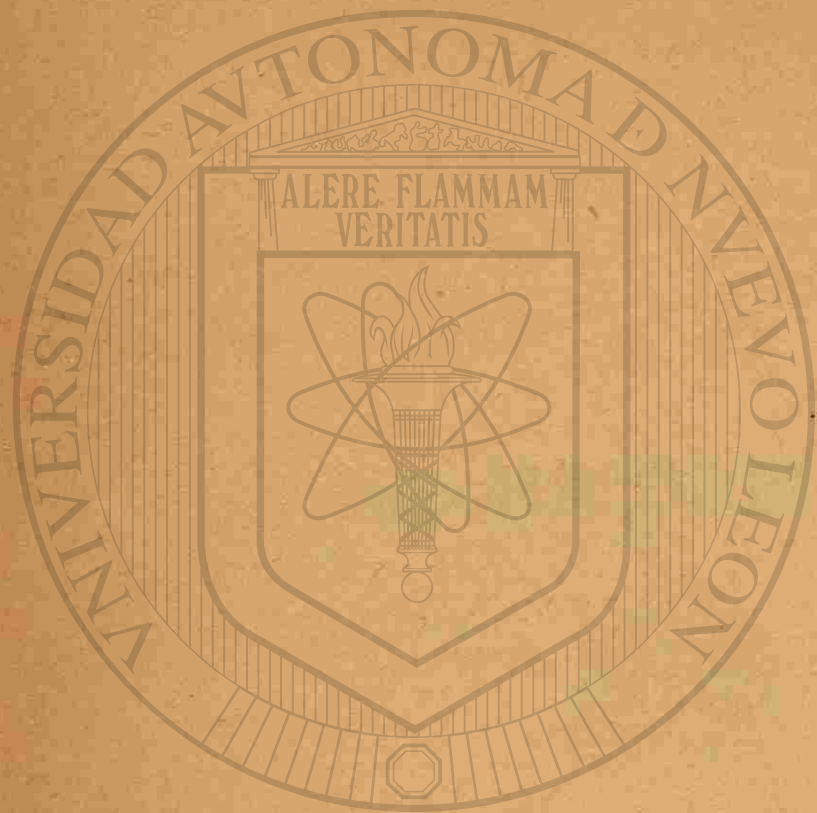
NOTAS.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





XXXXXXXXXX++o+++XXXXXXXXXX

(1) En la Parroquia del Sagrario se conserva un retrato del Br. Espino, pintado por Rafael Cornejo, de tamaño natural y en el momento de ser flechado por los indios. Tiene el mencionado retrato una inscripción que dice así:

"EL V. PADRE BR. DON ALONZO ESPINO, CURA BENEFICIADO DE ESTA VILLA DE LEON. EN SU TIEMPO SE FUNDARON LOS PUEBLOS DE S. MIGUEL, Y EL CUECILLO, Y ÉL MISMO FUNDÓ EL HOSPITAL DE S. COSME, Y SAN DAMIAN, QUE HOI TIENEN LOS RELIGIOSOS DE SAN JUAN DE DIOS. PARA ESTE HOSPITAL, Y PARA LA FABRICA DE ESTA IGLESCIA CONSIGUIÓ LOS NOVENOS DE QUE HOI GOZAN MURIO A MANOS DE LOS INDIOS CHICHECAS EL AÑO DE 1586."

No se sabe á punto fijo el motivo porqué los indios dieron muerte al P. Espino: si en odio de la fé, ó en guerra contra los españoles. Grande gloria es para León el que un clérigo haya sido la piedra angular de su edificio moral, y mayor lo sería si aquel clérigo hubiera sido también un mártir El Lic. D. Juan José Moreno Cura propio de León, (1777-1783) en carta que escribe al M. R. F. Lector Jubilado Fr. José Arias en 4 de Noviembre de 1783, cree tener datos bastantes para juzgar que el hecho de la muerte del P. Espino aconteció en Comanja (hasta allá llegaba la jurisdicción del curato de León) en ocasión en que este sacerdote iba á confesar á un enfermo. En la misma carta á que nos referimos consta que el Br. Espino, al fundarse León, era vecino de la Estancia de Andrés López de Céspedes (hoy los Sauces) y que sirvió de testigo instrumental en la Acta de fundación.

Por la misma carta del Lic. Moreno sabemos también que los religiosos de San Juan de Dios quienes á su cargo tenían el Hospital de Stos. Cosme y Damian, al cambiar el establecimiento á las orillas de la población, cambiaron el titular en el del Espíritu Santo, por haberse hecho la mudanza en el día de Pentecostés. Este Hospital subsistió hasta el año de 1820 en que las Cortes Españolas disolvieron las ordenes monásticas laicas. La carta del Lic. Moreno fué publicada en "El Pueblo Católico" año 3º, núm. 3, por el Sr. Pbro. D. José M. de Yermo Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(2) Carta del Lic. Moreno citada en la nota anterior.

[3] "Brevisima relación histórica de la fundación, progresos y estado actual de León. Escrita en 1854 por el Presbítero Luis Manrique vecino de la misma, quien la reimprime con algunas variaciones y notas —León, 1864 Imprenta de Pablo Gómez, Pag. 12."

(4) Carta ya citada.

(5) "Villa de León.—Falleció en esta Villa su depositario general D. Cristóbal de Aguilar, y dejó dispuesto en su testamento, que se aplicasen dos haciendas de labor y una de moler metales con la mina de que era dueño en el Real de Comanja, para que los Jesuitas fundasen en aquella Villa un colegio con estudios para los hijos de vecinos de aquella jurisdicción y sus comarcas, y luego que los albaceas cumplan algunas disposiciones que han de ejecutarse del valor de los frutos de aquellas haciendas y mina, que está en el destierro de esta Villa, se ejecutará esta obra en beneficio del público."—Gacetas de Mexico y noticias de Nueva España N° 27 desde 1° hasta fin de Febrero de 1730.

(6) El P. D. Nicolas Aguilar tuvo la idea de traer á los PP. Jesuitas y trabajó tanto por conseguirlo movido por los trabajos apostólicos del benemérito Jesuita P. Manuel Valtierra quien por entonces residía en Celaya con el carácter de Rector del Colegio de los Dolores. Lo conoció el P. Aguilar en ocasión en que el P. Valtierra vino á dar una misión á León. Grande debió haber sido la impresión que hizo en el ánimo del P. Aguilar la virtud del P. Valtierra, para que aquel desde ese momento tomara la determinación invariable de traer á los Jesuitas, poniendo para la ejecución de tan santo proposito, su caudal, su trabajo personal y todo su influjo y valer.

Aunque los Jesuitas llegaron á León en 1731, la cédula real de su fundación fué expedida en 8 de Diciembre de 1747. En ella les fueron donados por el dicho P. Aguilar y sus hermanos, además del sitio para la iglesia y colegio, cincuenta mil pesos para la fábrica, trescientos marcos de plata y las haciendas de la Loza de Arriba, a Loza de Abajo, la de La Hoya ó Joya y la del Sitio de S. Igna-

cio." (Flores Carballar. "Estadística corográfica de la ciudad de León" Ms.) A causa del mal estado de las fincas, fueron retirados los PP. Jesuitas por mandato del P. Provincial Mateo Ansaldo, pero fué breve el tiempo de su ausencia porque, como dice el P. Francisco Javier Lazcano en la Vida que escribió del P. Juan Antonio de Oviedo, (México 1760) «los continuos ruegos de los de la Villa, el inconsolable pesar de los Padres que habían vivido en ella, el no haberse mirado por N. P. General con aprobación la resolución que se había tomado, determinaron al P. Provincial que sucedió, á poblar otra vez el Colegio con inexplicable júbilo del P. Oviedo, á quien había herido en lo vivo la providencia del desamparo de tan benemérita Villa por los Jesuitas, los que fueron recibidos con triunfal alborozo de todos los del lugar, y quedará indeleble para siempre en la memoria de la Compañía un sólido, y perfecto agradecimiento á las apreciables demostraciones de estimación, amor, y fineza de la noble generosidad de los principales, y de la devoción afectuosa de el pueblo de la famosa Villa de León»

Efectivamente, al tratarse de la separación de estos Padres, escribe el mismo P. Pazcano [obra citada] que "lloraban á gritos las mujeres por las calles, y no se escuchaban sino lamentos en las habitaciones. Sacaron la cara los Mercaderes y Caballeros principales, ofreciendo escrutaria obligación de sustentar á los de la Compañía de sus propios caudales, afianzando é hipotecando para este efecto, sus posesiones y bienes. El Escribano Público prometió despachar de valde todos los instrumentos convenientes á la Compañía. Los Padres de el Colegio, á quienes heria de cerca la universal pena, y les rasgaba el corazon el inconsolable llanto de sus amados hijos en Cristo, representaron al P. Provincial que, supuesta su condescendencia en que perseverasen en el Colegio, se hallaban con el ánimo preparado á tolerar gustosos la extrema penoria, y falta de lo mui necesario, antes que desamparar aquellas almas tan tiernamente amantes, y amadas de sus espirituales operarios."

(7) «Natural de la ciudad de Cádiz, el que habiendo venido siendo todavía muy niño con su padre á la Nueva España, y habiendo pasado con mucho adelanto los primeros estudios, llamado de Dios, fué admitido en la Com-

pañía, en la cual desde el tiempo del noviciado fué siempre ejemplo á todos, de religiosa observancia, en la que jamás se entibió todo el tiempo de sus estudios, en el que fué maestro de gramática, y leyó con plena satisfacción de todos el curso de filosofía á los estudiantes jesuitas y seculares en el Colegio de San Ildefonso de la Puebla. Pero el teatro mayor de sus religiosos ejemplos y fervoroso celo, fué la villa de León, del obispado de Michoacán donde tratándose de fundar un hospicio de la Compañía, fué señalado del padre provincial para primer superior de los que fueron á aquella fundación. Aquí hacía el P. Manuel el oficio de despertador, de sacristán, de enfermero y todos los demás que conducían al alivio de sus súbditos, dando á todos continuos ejemplos en el cuidado de la oración, y demás ejercicios espirituales, y de una profunda humildad, y rigurosa mortificación y penitencia. Desde que llegó á la Villa de León se entregó á todos los ministerios propios de su instituto, de suerte que fué universalmente tenido por un apóstol. Todos los domingos explicaba la Doctrina cristiana, sus sermones eran continuos y muy fervorosos; su asistencia al confesonario casi sin interrupción toda la mañana, y saliendo de día y de noche á cuantas confesiones de enfermos se ofrecían, á los cuales, cuando la necesidad lo pedía procuraba acudir con todo lo que habían menester para su alivio y curación hasta dejar muchas veces de comer lo que se le daba en el refectorio, por enviarlo á algun enfermo necesitado. Las conversiones que logró de grandes pecadores con estos ministerios apostólicos fueron innumerables, y la reforma en las costumbres de toda la villa fué tal que habiendo ido el padre provincial á la visita de aquel hospicio á los once meses de fundado, le aseguró el vicario y jnez eclesiástico de la Mitra, que ya no la conocía segun la veía de mudada, desuerte que ya casi no tenía que remediar segun la obligación de su oficio, peados algunos públicos y escandalosos, y en el mismo concepto estaban todos los vecinos principales. Finalmente en 24 de Enero de 1737, recibió los todos los Sacramentos, y haciendo los mas fervorosos actos de virtudes, entregó el alma al Criador, moviendo á lágrimas de compunción y dolor, por su muerte, á cuantos se hallaron presentes. Luego que se supo en la villa su muerte fué universal en todas las casas el sentimiento, gritando hasta los muchachos por las calles:

"ya murió el santo, ya murió el apóstol de León;" y todos solicitaban alguna de sus pobres alhajas por reliquia, hasta llegarle á cortar las uñas y los cabellos y fué menester poner guardas al cuerpo, por temor de que la devoción se propasase á mayores demostraciones.—Pbro. José Mariano Dávila. "Diccionario de Historia y Geografía." México 1853— 1856. Tomo VIII.

(8) "Natural de Cremona, de donde vino en misión á la América, por el año de 1731 en que hizo sus votos en la Habana. Ni la detencion de estos en considerable tiempo, ni la del sacerdocio para que tenia anticipada licencia del padre general, fueron bastantes, aunque muy dolorosos motivos para sacar de sus labios la menor queja. En el tiempo de sus estudios en el colegio máximo, fué señalado por compañero del bendito padre y venerable anciano Domingo de Quiroga, escuela en que tuvo mucho que aprender en paciencia, humildad, resignación y demas virtudes cristianas y religiosas. De la tercera probación fué señalado al hospicio de León, en que el padre superior Manuel Alvarez de Lara le recibió como á un ángel del cielo, aunque faltándole poco despues, tuvo el P. Bonali un poco que padecer del judiscreto celo de algunos. Vivía sí con el consuelo de que el P. Manuel le prometió á la hora de morir, le seguiria en breve, como se cumplió á poco mas del año, con la ocasión de la epidemia del Matlazahuatl, en que el celoso operario se entregó sin reserva al servicio de los apestados, y contagiado del mismo mal, murió con general sentimiento de la ciudad, que lo veía como ángel, el día 22 de Abril de 1738"—Pbro. José Mariano Dávila. Diccionario de Historia y Geografía. Tomo VIII.

(9) A la vista tenemos la correspondencia original de la Sra. Urruchna con el Sr. D Andrés Domingo de Sistiaga sobre la fundación de Jesuitas en León, los tramites practicados para desprenderse dicha Señora del compromiso contraído con los religiosos de Sto. Domingo. A la vista tenemos también copia de la carta dirigida por la misma Sra. á la Comunidad de Dominicos de México, en que se excusa de cumplir con su compromiso, y de la contestación dada por aquellos religiosos. De estos documentos se desprende el interés crecido que la Sra. Urruchna tenía por la enseñanza de la juventud leonesa, pues



UNIVERSIDAD DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dice en una de sus cartas: "Añado por conclusión que si no hay convento con todas las cualidades que expuse en mi escrito de educación, carrera literaria etc. no es mi ánimo ya fundación." Se desprende también el empeño decidido que tenía porque vinieran los jesuitas, pues para este fin trabajó por cuantos medios pudo para desprenderse del compromiso contraído con los Padres de Santo Domingo. "Si para conseguir esto, escribe al Sr. Sistiaga, tuviere V. por conveniente ponga yo un memorial al Exmo. Sr. Virrey ó al Ilmo. Sr. Arzobispo, á fin de que interponga sus grandes respetos, para que consiga el que se me exima de la obligación que contraí con los P. Dominicos, dispongan VV. el borrón que me arreglaré á él, pues mis deseos son que en el presente año vengan mis amados los PP. Jesuitas á este su Colegio; al efecto no perdone V. medio ni arbitrio para el beneficio espiritual y temporal de este público: sobre cuya omisión encargo la conciencia, avisándome lo que yo he de hacer en el particular." En otra carta dice al mismo Señor: "Los PP. Jesuitas segun me escriben están descando venir.....y así dígame V. si será conveniente ocurrir al Sr. Virrey que estoi informada que los aprecia mucho á los PP. Jesuitas, para que esto se decida en breve que es lo que yo deseo". Se desprende por último la sólida religiosidad de aquella piadosa Señora que supo desprenderse de suma tan considerable cual fué la de 170,000 ps. que destinó para el colegio; y que de otros varios modos empleó los bienes que Dios le había dado, en socorrer á los pobres y fomentar el culto de las Iglesias. Ella regaló la venerada imagen de la Santísima Virgen de la Soledad, magnífica obra de Perruquía, célebre escultor de Querétaro, y que siempre como ahora, ha sido objeto de especial culto en la Iglesia de la Santa Escuela. (hoy I. C. de María) Regaló también una custodia con sol de oro, é hizo en fin considerables limosnas á las religiosas capuchinas de Lagos, en cuya Iglesia fué sepultado su cadáver. Por tan poderosos motivos debe ser imperecedera para León la memoria de tan virtuosa Señora, cuyo ejemplo debiera imitarse en los tiempos presentes en que por desgracia escasean, por no decir que faltan, modelos de abnegación y de caridad verdadera, cómo el que dejó á principios del pasado siglo la virtuosa Señora á cuya memoria hemos querido consagrar estas líneas.

Con el párrafo anterior teníamos terminada la nota relativa á la Sra. Urruchua; pero habiendo llegado á nuestras manos bastantes cartas originales de la expresada Sra. con que antes no habíamos contado, hemos creído punible ingratitud á tan insigne bienhechora leonés el no referir aunque sea compendiosamente cuanto más hizo en bien de esta población, y el no decir algo siquiera de su fisonomía moral que á cualquier leonés complacería admirar en el estilo de sus cartas (ciertamente, su carácter franco, firme y resuelto, no menos que su admirable actividad, cualidades todas que se deseubren en su correspondencia, hacen que la Sra. Urruchua sea una de las glorias de nuestra ciudad, y persuaden de que la repetida Sra. fué digna de figurar no ya en la humilde Villa de León, sino en las principales ciudades de la Nueva España.—Entre las donaciones hechas á la Iglesia por la Sra. Urruchua hay que contar la de dos mil pesos que hizo á la Iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, para que se comprasen las vidrieras. Fundadamente presumimos cómo desplegaría su beneficencia en los años que siguieron á los de la insurrección. El estado que León guardaba era tristísimo por la escasez en que la había dejado la revolución: el comercio se hallaba tan pobre que la Sra. á que nos referimos, no encontró casa que le pudiera proporcionar una libranza por valor de \$ 200. El bien que haría la Sra. Urruchua se desprende de lo que en Abril de 1820, escribe al Sr. Sistiaga: «Si Vm. piensa en volverse á este pais ya se lo prevengo á Vm. que está esto de arrancar, no se ven mas que miserias y pedir prestado para hacerlo droga de lo que yo estoi aburrída aquí. Si no fuera por estar en esta pretensión de los Pes. ya me hubiera ido.» Teniendo por consejero al Sr. Aguado de quien ella dice «que se moria de ansias por la venida de los Jesuitas,» no cabe duda que el motivo de su anhelo por la fundación era la moralidad y el fomento de la piedad entre los fieles. Efectivamente, escribiendo á su apoderado que se encontraba en México, le dice: «No se pasée Vm. tanto, sino con el mayor empeño hágalo; mire Vm. que es del agrado de Dios y bien de las almas.» A estos santos motivos aludiría también con estas palabras: "Solo á nuestra vista les significaré (á los Jesuitas) los grandes motivos que ten-

go par i instar tanto." Y á la verdad tanto instó porque los Padres de la Compañía viniesen, que, en su correspondencia de dos años, no hay asunto que más la preocupe. En diferentes frases á cual más significativas expresa sus vehementes deseos por la venida de los Jesuitas. «in embargo de lo que me ha sucedido, dice, que Duarte y Coman-gilla ya acabaron, pero Dios es grande y no me ha de faltar con que traerlos y mantenerlos aquí." "El P. S. omera me ha dicho, escribe en otra carta, que no es necesario informe del Cabildo ni del Sr. Cura, que ha visto la cédula del Rei y que con esa pueden venir con la mayor facilidad." Al efecto, dice en otra carta, puede V. valerse á mi nombre también del favor del Sr. Doctoral, y Provisor para que se consiga esto, y en seguida vengan los Padres Jesuitas para lo que no dejará V. piedra por mober y eso mismo lo dirá V. al M. R. P. Provincial Canton, asegurándole de mi parte, que no se aquietará mi espíritu hasta no ver ocupada la casa de mi P. n. Igno. por sus hijos." Y por último, próxima ya la venida de los Padres, se expresa así: "Aora resta que me diga cuantos Padres y que avio necesitan para su venida: á mi me parece que allí busque Vm un coche y lo mismo mulas de carga las que sean necesarias, que aquí lo pagaré yo todo"

Es obvia la observación de que los justos forman, por decirlo así grandes familias que se distinguen por su peculiar caracter y fisonomía moral, hallándose á la cabeza de ellas algun Santo prominente en quien sobresalieron las virtudes características que forman su escuela. Así por ejemplo, San Felipe Neri y San Francisco de Sales y más tarde Fenelon con otros muchos forma el grupo de los Santos que en la dulzura y mansedumbre lograron hacer caber la más rígida austeridad y la abnegación más cabal que el Evangelio aconseja. Hecha esta observación decimos que la virtuosa Sra. Urruchua participa de las cualidades y virtudes que faeron características en Santa Teresa. Efectivamente, en dicha Sra. se advierten rasgos muy marcados de penetración y viveza; de valiente animosidad hermanada con la mansedumbre, y aquella libertad y franqueza que apoyadas en las firmes convicciones del ánimo, alejan todo temor y llevan directamente á conseguir el objeto deseado. Con esa libertad la Sra. Urruchua luchando por despren-

derse de los Padres Dominicos escribía: 'Desengañémenos: yo lo que quiero es á los Jesuitas.' Otras frases hay en sus cartas de sabor completamente teresiano. Valga por todas aquella en que quejándose de alguna falta cometida por su apoderado, con sencillez y franqueza, y al parecer olvidando las consideraciones que eran debidas al Sr. Sistiaga por su posición social y empleos honoríficos que había desempeñado, y despues de referir los insignes favores que le había dispensado, concluye diciendo: "Me parece que en esto tengo mucha razón de decir á Vd lo que digo, esto lo hago solo por que sepa lo que ha sentido mi corazón, por lo que Vd. ha hecho conmigo; y no piense que soy tan bestia que no lo conosco." Es original tambien otra frase suya en que pide que los Padres que vengan "sean de los mas sabios y alegres," significando con esto sin duda, que la verdadera alegría en vez de oponerse á la virtud es generalmente indicio claro de ella, segun lo dicen las Sagradas Letras: *Secura mens, quasi jube convivium*. Sabido es como Santa Teresa en sí misma y sus monjas quiso que reinara la más franca alegría, sin embarg de las austeridades de la regla.

(10) Fué vicario de la Parroquia de León desde el mes de Diciembre de 1787 hasta el 27 de Septiembre de 1797 comisario del Santo Oficio de la Inquisición, y capellán de la Compañía vieja. (hoy templo del I. Corazón de María,) donde trabajó asiduamente por la propagación del culto y devoción de la Madre Santísima de la Luz. Murió el 11 de Abril de 1818 y está enterrado en el Presbiterio de dicha Iglesia.

(11) Nació en León el 10 de Agosto de 1783. y recibió al ser bautizado el nombre de José Ignacio de la Luz. Hizo brillante carrera Literaria estudiando latín en Guanajuato, bajo la dirección del notable profesor Francisco Diosdado, y las ciencias eclesiásticas en el Colegio de San Nicolás Obispo, de Morelia. Recibió en Puebla el orden de Presbitero, de manos del Ilmo. Sr. Dr D Antonio Joaquín Pérez y Martínez, Obispo de aquella Diócesis, el 19 de Marzo de 1808. Volvió á León con el nombramiento de Capellán del Beaterio del Santo Niño Jesús.

no. ma. d. Ignacia R. Pilla



UNIVERSIDAD AVILA DE GUANAJUATO

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

(12) Se ordenó de Sacerdote en Junio de 1808, y fué treinta y un años vicario de la Parroquia de León, y cuatro, teniente cura de la misma. El Sr. Aguado, de quien el P. Sámano era digno compañero, según la expresión del P. Manrique, nombró á aquel Eclesiástico Vicerrector del Seminario. Dos años desempeñó este empleo el P. Sámano; y al morir el Sr. Aguado fué nombrado para sucederle en el curato que al fin renunció poco tiempo después. Siguió prestando sus servicios como mayordomo de la Cofradía de las Animas, hasta su fallecimiento, acaecido el 15 de Julio de 1859 á los 68 años de su edad. Su cuerpo está sepultado en el Presbiterio de la Iglesia de Ntra. Señora de los Angeles.

(13) Nació en León: sus padres, aunque desprovistos de títulos de nobleza abundaban en bienes de fortuna. Desde muy joven se entregó á la piedad, notándose en él particularmente grande respeto á los Santos Sacramentos. Su carrera literaria, muy buena por cierto, la hizo en el Colegio de San Nicolás Obispo, de Morelia, llegando á ser designado para sustentar un acto de Física y otro de Moral, aunque este último no pudo verificarse por trastornos del Establecimiento. Padeció durante muchos años grandes aficciones de espíritu. Ordenado de Sacerdote sirvió de vicario en León: entonces fué cuando comenzaron á aparecer de modo más ostensible su caridad, paciencia y humildad, virtudes de que dió relevantes pruebas dominando el carácter violento que le era natural, y buscando en todo el juicio de otros, que procuraba seguir sin embargo de su notoria instrucción en materias morales. Tuvo gran parte en la fundación de la capilla de San Francisco de la Aulla, y proveyó dicha capilla y la del Barrio de Arriba de lo necesario para el culto, empleando en esto, dinero de su propio haber; y trabajó por ampliar la segunda de estas iglesias. En León también fundó la Santa Escuela de mujeres. No fueron menores sus apostólicas tareas en San Francisco del Rincón cuya Parroquia tuvo en propiedad: proveyó de ornamentos la Iglesia Parroquial y adornó sus altares; contribuyó para el órgano; hizo adelantar no poco la Cofradía del Santísimo; fundó la Pia Unión del Sagrado Corazón de Jesús y la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María; mejoró las habitaciones para los vicarios; y por

último, trabajó por restablecer la paz de los pueblos de San Francisco y Purísima del Rincon, turbada por algunos sediciosos. Pero cuando más se distinguió su celo fué en la peste de viruelas y en la epidemia del cólera, socorriendo generosamente á los enfermos con ropa, alimentos y medicinas. Eran los pobres el objeto de su cariño, y llegó hasta desprenderse de su renta cural para favorecerlos. Aquel hombre digno de figurar al lado de los no pocos sacerdotes ejemplares por su celo que ha tenido León, era modesto en su trato y casto en sus palabras y acciones. Nunca sus enfermedades fueron capaces de apartarlo de las tareas del ministerio. Murió en León el 31 de Mayo de 1837 y su cuerpo fué sepultado en la Parroquia de San Francisco del Rincón, no habiéndose conseguido que lo fuera en la Iglesia del Barrio de Arriba. (Datos biográficos tomados de la Oración fúnebre pronunciada en sus Exequias. Ms.)

(14) "Nació en León, el 26 de Diciembre de 1789: hizo sus estudios de Gramática latina en el Colegio de S. Miguel el Grande; pasó después á Mejico á estudiar Filosofía en el Colegio de San Ildefonso. Los trastornos consiguientes á la revolución de la Independencia lo hicieron interrumpir su carrera en el año de 1811, en que fué alistado en las Compañías de Voluntarios: militó cumpliendo con los deberes de un buen soldado, y habiendo sabido conservar entre los azares de tal profesión la integridad de sus costumbres, sirviendo á sus compañeros de virtuoso ejemplo. Mas anhelando siempre por el estudio de las ciencias eclesiásticas regresó á Mejico en el año de 1813, y logró volver á entrar á su Colegio venciendo mil obstáculos, y arrojando toda clase de privaciones y penalidades, pues hallándose á cien leguas del lugar donde residía su familia, no podía por las circunstancias de la época tener la necesaria comunicación con ella: permaneció en dicha capital hasta el año de 1816, en que concluyó su estudio de Sagrada Teología, teniendo un brillante Acto de estatuto y fué ordenado de Sacerdote por el Ilmo. Sr. Castañiza." ["Necrología del M. R. P. D. Manuel Somera y Landeros, Prepósito del Oratorio de S.

Felipe Neri de esta ciudad.—Leon, 1846. Imprenta del ciudadano Manuel Doblado."] Fué escrita esta Necrología por el Sr. Don Benito Franco, Profesor en Medicina y discípulo que había sido del R. P. Somera.

(15) Nació en Silao y de 1800 á 1816 sirvió una vicaria en el mismo lugar de su origen. El año de 1821 era novicio de la Compañía de Jesus, en la que se cree no profesó por la supresión de esta y otras ordenes religiosas decretada por las Cortes Españolas. Volvió á su patria donde trabajó con celo y edificación en el púlpito y en el confesonario, y en la misma ciudad fundó la Pia Unión del Sagrado Corazón de Jesús. Invitado por el P. D. José Manuel Somera pasó á León el año de 1830, donde estableció su célebre cátedra de latin que con gran perfección poseia, y trabajó con mucho fruto en unión de los PP. Somera y Aguado en la salvación de las almas é instrucción de la juventud. Dejó su muy buena biblioteca al colegio del Sr. Aguado. Murió en León el 3 de Septiembre de 1842, llorado por el clero y habitantes de la ciudad, que lo veneraban como santo. El Padre Fuentes publicó cuatro opúsculos piadosos y unos «Preceptos gramaticos latinos» para los alumnos de su establecimiento. Dejó las traducciones de la primera parte de los «Entretenimientos espirituales» escritos por el P. Alejandro Diotallevi, jesuita; un fragmento del opúsculo «El Camino del cielo» escrito por el P. Juan Pedro Pinamonti también jesuita, y algunos sermones. En sus escritos se revela el fondo de piedad y ciencia de su autor.

(16) Nació en León el 14 de Febrero de 1808. Fueron sus padres D. José Quijano y D^a. Josefa Gonzalez y recibió en el Bautismo el nombre de José Valentin Manuel. Fué discípulo, amigo y compañero del R. P. Somera en la fundación del Oratorio é instrucción de la juventud. En su retrato que se ve en la sacristía de la Iglesia del Oratorio, se lee la siguiente inscripción:

"V. R. del M. R. P. D. José Manuel Quijano insigne fundador de la V. Cong. del Oratorio de S. Felipe Neri de la ciudad de León. Obtuvo los principales oficios de Ca-

sa como de Ministro, Procurador, Maestro de novicios y últimamente de Prepósito. Fué devotísimo de María Sma. en sus dolores cuya devoción procuró extender por cuantos medios pudo, y de que predicaba muchas veces con óptimos frutos. Por último fué atacado de una molesta y grave enfermedad que sufrió con inponderable paciencia y después de recibidos los Santos Sacramentos con ejemplar devoción, murió el día 29 de Noviembre de 1850 á los 42 de su edad."

(17) Fué alumno del Colegio de Santa Maria de Todos Santos en México, Cura beneficiado por S. M. y Juez Eclesiástico de la Parroquia de León desde Noviembre del 1812 hasta el 10 de Septiembre de 1820 en que murió.

(18) Apuntes particulares del Sr. Pbro. D. Luis Manrique. Artículo «Fundación del Seminario»

(19) A los apuntes particulares del P. Manrique nos permitimos agregar los siguientes datos biográficos del P. Urbietta.

Nació en León en 1761 y sirvió una Vicaría de la Parroquia desde el 9 de Enero de 1790 hasta el 12 de Enero de 1812. En ese mismo año fué encargado del curato que sirvió interinamente en diversas épocas. El año de 1828 trajo el P. Urbietta una Misión de los R. R. P. P. Franciscanos del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas. Esta Misión vino dirigida por el sabio y piadoso religioso Fr. José Maria Padilla, que despues se pasó á la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, y que destinado á la Comisaria de la Tercera Orden de esta ciudad, vivió muchos años aquí dejando el olor de sus virtudes. Desde el año de 1829 tuvo en propiedad la sacristía mayor de la Parroquia hasta su muerte ocurrida el 22 de Octubre de 1849 á los 88 de su edad. Su cuerpo está enterrado en el Presbiterio de la Iglesia de Tercera Orden.

(20) Fué discípulo muy aprovechado de los Sres. Presbíteros Aguado, Somera y Urbietta, y notable orador sagrado. Hizo en León la capilla del Señor de la Misericordia

de la Conquista, y murió en esta misma ciudad, el 1º de Mayo de 1839.

(21) «Necrología del M. R. P. Don Manuel Somera y Landeros. Preósito del Oratorio de San Felipe Neri de esta Ciudad. Leon 1846. — Imprenta del Ciudadano Manuel Doblado.» y cit. d.

(22) Para esta catedral mandó reimprimir en Guadalajara el libro intitulado *Selectae é veteri testamento historiae* destinado á la enseñanza del latin. Esta edicion hecha en tiempo en que la imprenta era muy costosa, fue dedicada especialmente por el P. Somera para los estudiantes de León. El libro se imprimió en 1835 en la tipografía á cargo de Teodosio Cruz Aedo.

(23) Fueron padres del R. P. Somera los Sres. D. Cristóbal Gomez Somera y D^a. Josefa Landeros é Ibarra; le administró el Bautismo el Br. D. José Manuel de Ibarra, Cura de Silao, imponiéndole el nombre de José Manuel Esteban.

«La Congregacion del Oratorio, dice el P. Manrique en su Brevisima relacion ya citada, fué fundada los dias 5 y 6 de Agosto de 1838 por los presbíteros Don José Manuel Somera, D. Manuel Quijano, D. Vicente Arriaga, D. Francisco Hernández y el joven D. José M. Prado quienes recibieron la ropa de mano de los P. P. D. Felipe Espinoza, D. Cirilo Fineña, y D. Francisco Marmolejo, sacerdotes del Oratorio de Guanajuato que vinieron á hacer la fundacion. Autorizó este solemne acto el Ilmo. Sr. Dr. Dn. Juan Cayetano Portugal dignisimo Obispo de Michoacan á donde pertenecia entonces Leon, y que cabalmente se hallaba en la Sta. Visita de esta ciudad. Los PP. Somera y Quijano fabricaron á sus expensas y dotaron de su peculio la iglesia, casa, culto divino y manutencion de los padres, hasta que la ley de 25 de junio de 1856 vino á privar á la Congregacion de los bienes y recursos con que contaba.

Esta fundacion fue confirmada por el Sr. Gregorio XVI por breve dado en Sta Maria la mayor el 6 de julio de 1841, y despues por el Sr Pio IX en su breve dado en S. Pedro de Roma el dia 3 de Diciembre de 1852.»

La fundación del Oratorio fué en en gran manera bené-

nacieron ó se desarrollaron vocaciones eclesiásticas. El Ilmo Sr. Amézquita tuvo en grande estimación á las Congregaciones del Oratorio; he aqui como se expresó acerca de la Congregación de esta ciudad en el panegirico de la Madre Santísima de la Luz, que predicó en la Catedral de León, el año de 1886, siendo ya Obispo electo de Tabasco: „León era ya un foco de luz; pues si los sacerdotes son la luz del mundo, y la levitica ciudad, como llamara á esta el Ilustre Portugal, los enviaba á todas partes, la Madre de la Luz llenaba aquí su mision ilustradora. Pero esa luz avanza y crece. A la antorcha luminosa del venerable sacerdote, de aquel que recojiendo los últimos restos de la extinguida Compañia, funda el Colegio de San Francisco de Sales, seguirán los Someras y Quijanos, destellos luminosos del astro que con justa razon fué llamado como el precursor de Jesucristo: *lucerna ardens et lucens*, antorcha que ardia é iluminaba: el gran Felipe Neri.

La luz lucía ya en el candelero, pero aun era menester encender el fuego en el Santuario. Debía fundarse una casa de oracion, de esa oracion que es la escuela de las santas inspiraciones, la fragua donde se enciende la caridad y el celo que es su flama. Maria inspirará el pensamiento y las piadosas liberalidades y el generoso desprendimiento de aquellos hombres de Dios, vendrán á realizarlo. El oratorio al fin se funda, y cuáles sean los frutos que esa escuela del fervor esté llamada á producir, sábelo con pueblo eminentemente piadoso y morigerado, y lo sabeis tambien vosotros, virtuosos sacerdotes que encontrasteis en los hijos de Felipe, sabios y prudentes directores, padres cariñosos que alegraban con su dulzura y afabilidad vuestra primera juventud. Su espíritu de recogimiento, su vida austera y mortificada, su ejemplar modestia y su tierna devocion al celebrar los divinos misterios, atraian con fuego irresistible á una multitud de escolares al Oratorio y á la oracion, á la frecuencia de sacramentos y á los demás ejercicios de piedad cristiana. ¡ cuántos allí se ilustraron en las vías de Dios! ¡ cuántos allí escucharon la voz del cielo que los llamaba al sacerdocio, al estado religioso, á la vida apostólica! Mirad cuánta luz y que calor tan fecundo se desprende de ese nuevo foco, encendido por Ma-



UNIVERSIDAD ANTONIO DE NEBRIJA LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



ria en el pequeño Oratorio de San Felipe Neri *erat lucerna ardens et lucens.*"

Sabemos tambien que el R. P. Somera contribuyó para la fábrica de la casa de ejercicios de Ntra. Señora de los Angeles que levantó el Sr. Cura Aguado. Y para no dejar cosa que decir de lo que se sabe acerca del R. P. Somera agregaremos que á su lecho de muerte fue llevada la imagen de la Madre Santísima de la Luz, gracia singularísima de que nadie, fuera del Ilmo. Sr. Sollano, ha llegado á disfrutar.

En la Sacristía de la Iglesia del Oratorio se vé su retrato, con la siguiente inscripción al pié:

"V. R. del M. R. P. D. José Manuel Somera y Landeros, Esclarecido Fundador, Patrono y Preposito que fué de la Venerable Congregacion del Oratorio de N. S. P. Felipe Neri de esta ciudad de Leon, desde su erección hasta los ultimos dias de su existencia, quien despues de haber desempeñado dignamente por 8 años el oficio de Preposito que justamente mereció, llegó á ser modelo de un Sacerdote fiel á los deberes de su Sag^{do}. ministerio, pues en el confesonario, en el pulpito y en conversaciones que tenia con toda clase de personas, se le observaba el ardiente zelo que habia en su alma por la gloria de Dios y por el bien de su proximos. Mas antes de pasar de este siglo corrompido á recibir el premio de sus tareas, fue atacado de una enfermedad de las mas aflictivas al cuerpo humano, sufriendo con indecible paciencia los agudos dolores de ella por el espacio de un año; y ultimamente, despues de haber recibido los Ss. Sacramentos con la mas tierna y edificante devocion, murió con la muerte de los justos el 18 de Agosto de 1846, á las 12 del dia, de edad de 57 años: *quien por la misericordia de Dios requiescat in pace.*"

Despues de las honras que le hizo su Congregación sus discípulos le hicieron otras muy solemnes en la Iglesia parroquial el 8 y 9 de Octubre 1846. En ellas pronunció la Oración fúnebre latina el Pbro. D. Ignacio Prisciliano Reyes y la castellana el R. P. D. José María Prado de la Congregación del Oratorio.

(24). Apuntes particulares del Sr. Pbro. D. Luis Manrique. Artículo: «Fundación del Seminario.»

(25). «Recibió interinamente el curato de León á principios del año de 1843, y en propiedad en Julio de 1845» Apuntes particulares del Sr. Pbro. D. Luis Manrique.

(26). Algun tiempo estuvo el colegio del Sr. Aguado en la casa del Sr. Dr. D. Rafael Dominguez situada en la calle del Panal [hoy 2ª del Progreso] núm. 8.

[27]. Nació en el rancho de Cañada de Alfaro en Junio de 1804. Fueron sus padres D. Rafael López de Lara y D^{ca}. Isabel Echeveste. Sirvió la Jefatura política de León el año de 1852 y la cátedra de Derecho en el Colegio de la Madre Santísima de la Luz desde su fundación. Murió en dicha ciudad el 14 de Agosto de 1858.

(28) Nació en la villa de San Pedro Piedra Gorda el 12 de Noviembre de 1821. Fueron sus padres D. Pedro del Villar y D^{ca}. Ana Gerónima Obregon. Recibió el Bautismo de manos del Pbro. Br. D. Mariano Cos que le impuso el nombre de Manuel de la Luz Serapio. Pasó muy niño á la ciudad de León donde recibió la instrucción secundaria bajo la dirección del Sr. Cura Aguado, habiéndose distinguido siempre por su claro talento y grande aplicación. Se ordenó de Presbítero el 23 de Diciembre de 1844. Fué Vice Rector del Instituto de San Francisco de Sales y sirvió en él las clases de Teología Moral y Liturgia. Fundado el Colegio de la Madre Sma. de la Luz el año de 1844, dió algun tiempo la clase de Teología Dogmática; y suplía la misma clase, la de Hermenéutica ó Historia Eclesiástica cuando el Sr. Aguado no podía darlas por sus ocupaciones. Su estudio favorito era la Sagrada Escritura y se asegura que gran parte de ella sabía de memoria. Murió en León, de fiebre, el 7 de Septiembre de 1851 en el aposento contiguo al coro de la capilla de la casa de Ejercicios de Ntra. Sra. de los Angeles, donde vivía, y su cadáver se sepultó en la capilla de dicha casa de Ejercicios.

(29). «Manifestacion hecha al publico por el Presbítero José Ignacio Aguado al concluir el curso de Filosofía, que



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

leyó en la ciudad de Leon de los Aldamas.—De los progresos de sus cursantes, á quiénes en el mismo acto se distribuyeron los premios correspondientes al mérito de cada uno, el día 25 de Junio de 1830.—México:—Imprenta de las Escalerillas, á cargo del C. Manuel Araujo.”

(30) Nació en Guanajuato el 10 de Mayo de 1767. Fueron sus padres D. Simon Paulin Contreras y D^a. Juana Vicenta Roja Barrera. Fué alumno del Colegio de San Ildefonso de México. Recibió los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en Cánones en la Universidad de la misma ciudad respectivamente el 20 de Abril de 1795. el 21 de Agosto y 5 de Diciembre de 1799. Se ordenó de sacerdote en Septiembre de 1803. Comenzó á regir la parroquia de Guanajuato el 1^o de Abril de 1826. Pasó despues á la de Leon nombrado cura propio por el Sr. Vicario Capitulár de la Diócesis de Morelia, Dr. D. Angel Mariano Morales el 11 de Enero de 1831. Ornamentó decente mente la parroquia cuya dedicación se hizo con toda solemnidad el 15 de Agosto de 1836. trasladando ese año la fiesta que anualmente se hace el 2 de Julio á la Madre Santísima de la Luz y predicó en ella el Sr. Pbro. D. José Rafael Fuentes. Renunció el Sr. Contreras la Parroquia de Leon á fines del año de 1842, dejando en Guanajuato y aquí la fama de su prudencia, celo por el esplendor de la casa de Dios y liberalidad con los pobres. Murió en Leon el 23 de Enero de 1851 y su cuerpo está sepultado en la Iglesia de la Tercera Orden.

(31) Apuntes particulares del Sr. Pbro. D. Luis Manrique. Artículo: “Fundación del Seminario.”

(32) Ilmo. Sr. Amézquita. “Sermon predicado en la Catedral de Leon el dia 9 de Junio de 1886. fiesta principal de la Madre Sma. de la Luz.—Leon, 1886.—Imprenta de Jesús Villalpando.—Escuela de Artes.” Pag. 8.

[33] “Programa de las ciencias que se han cursado en el Seminario de Leon.—1855. Imprenta de Doblado.”—“Brevisima relacion histórica de la fundacion, progresos estado actual de la ciudad de Leon, etc.” pag 13. (P. Manrique.)

(34) Apuntes particulares del Sr. Pbro. D. Luis Manrique.

que. Artículo: «Fundación del Seminario.»

(35) Nació en el Barrio Arriba de esta ciudad el 24 de Diciembre de 1812. Hizo su instrucción secundaria bajo la dirección de los Sres. Pbro. Fuentes, Somera, Aguado y Urbieto. Se ordenó de Presbítero en el mes de Septiembre de 1838, fué vicario de Comanja tres años. Habia servido ocho años cátedras en el Colegio del Sr. Aguado, abrió despues en su casa, segunda calle de los Angeles, hoy número 47, su clase de latin dandose la á algunos discípulos suyos entre otros muchos, el Ilmo. Sr. Alba actual dignísimo obispo de Zacatecas, quien conserva gratas memorias de su antiguo maestro; los Sres. Canónigos D. José Maria Velázquez y D. Pablo Anda, Dean y Arcediano respectivamente de la Santa Iglesia Catedral y de los ya muertos el Sr. Canónigo D. Jesús Maria Aguirre y el Profesor en Medicina D. Rafael Dominguez quien recojió en su casa al P. Serrano poco antes que este muriera, haciendo esto por justo agradecimiento á aquel Eclesiástico, á quien el Sr. Dominguez confesaba deber su formación moral é intelectual. El Ilmo. Sr. Sollano lo nombró catedrático honorario del Seminario Conciliar y sacristan mayor de la Parroquia del Coecillo. Publicó el P. Serrano el año de 1858 el opúsculo “*El fruto de mis lecturas litúrgicas*” que años antes habia dedicado á su maestro el Sr. Aguado. Murió en Leon en la casa del expresado Sr. Dominguez el 16 de Mayo de 1867 y su cadáver fué sepultado en el atrio de la Iglesia de San Francisco del Coecillo y despues trasladado al interior del templo.

(36) Nació en el barrio del Coecillo de esta ciudad, el 20 de Mayo de 1805. Fué sucesor del P. Landeros, en Capellanía de la Iglesia del Coecillo, el P. Somera, sobrino de aquel. Allí conoció al niño Bernardino que fué de sus primeros discípulos. Ordenado de sacerdote el P. Hernández y ya fundado el Oratorio siguió el P. Somera aprovechando la instrucción de su discípulo. pues dice el P. Manrique en sus Apuntes particulares ya citados, que fué su maestro de latinidad y agrega: “A principios del año de 1836 se comenzó la fábrica del Oratorio de San

Felipe Neri por los PP. Somera y Quijano y á consecuencia de estos trabajos, dispuso el referido P. Somera pasase el P. Hernández con la enseñanza de latinidad á la casa anexa á la Iglesia de la Soledad, en donde permanecimos hasta el año de 1837.» Fué vicario de la Parroquia de Apaseo y del Pueblo de San Bartolomé en el mismo curato, desde el 6 de Febrero de 1842 hasta el 11 de Enero de 1852. Sirvió interinamente el curato, desde el 8 de Septiembre de 1850 hasta el 12 de Diciembre de ese año. Pasó á la vicaría de Comanja y de allí volvió á León nombrado capellán de la Iglesia del Barrio de Arriba. Estableció su clase de latin en la casa de Ejercicios de N. S. de los Angeles y luego en su casa hoy segunda calle del Progreso n.º. 41, (Poniente), donde sin embargo de sus ocupaciones, atendía diariamente á sus alumnos de las diez á las doce del día. Murió en esta ciudad el 1.º de Septiembre de 1863.

(37) Nació en el Barrio de Arriba de León en Septiembre de 1820. Se ordenó de sacerdote el 24 de Diciembre de 1843. Fué vicario de la parroquia de León y de la iglesia de San Miguel (después parroquia.)

El 4 de Julio de 1869 fué nombrado sacristán mayor de dicha iglesia por oposición al concurso que este día se cerró. El 7 del mismo mes se le dió colación canónica de dicho beneficio. Falleció en León el 6 de Junio de 1875 y su cadáver se sepultó en la Parroquia de San Miguel. "El Artillero" periódico que se publicaba ese año en esta ciudad, se expresa así al dar la noticia de la muerte del P. Castro. "Este humilde y virtuoso sacerdote ha dejado en los corazones de su familia y del pueblo á quien tanto apreció, el más acervo dolor por su irreparable pérdida. Nosotros damos el más sentido pésame á su familia lo mismo que á e-o pueblo (*San Miguel*) testigo de sus virtudes.—Descanse en paz."

El Padre Olmos.

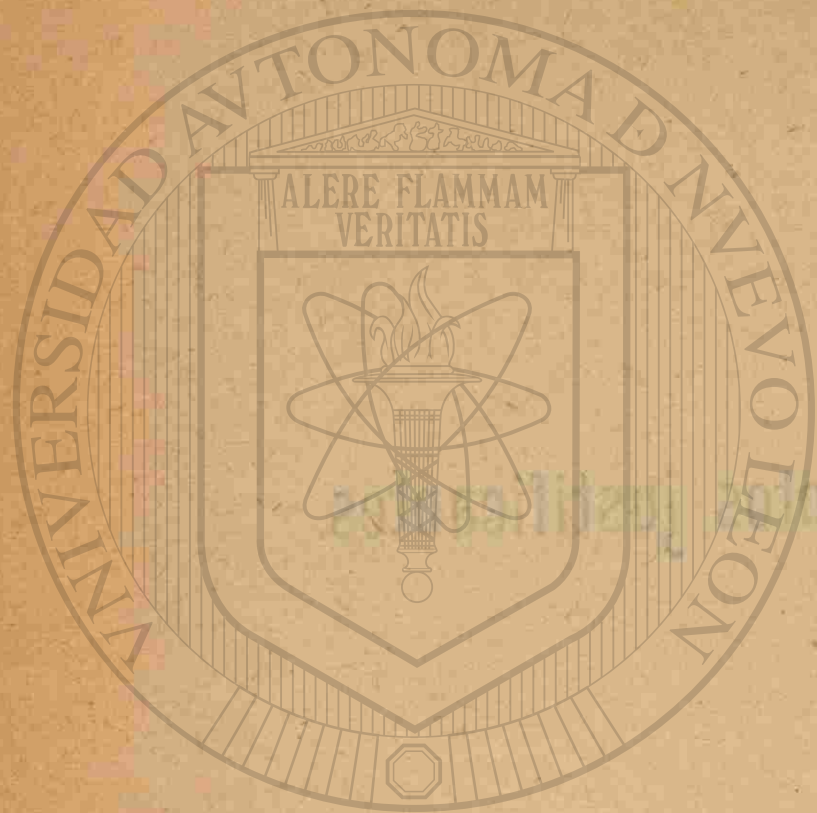
Ya impreso lo anterior llegó á nuestra noticia que, clausurado el colegio de los Padres Paulinos, el Pbro. D. Jesús María Olmos, antiguo discípulo de los Padres de la Misión, se dedicó á enseñar Latinidad en la casa del Señor Pbro. D. Nicolás Flores. Llegando los alumnos al número de veinte y cuatro, el Señor Cura Don Francisco Tejeda, quien había inducido al Señor Olmos á dar clase de latín, dispuso que pasaran los alumnos á continuar su estudio en la antigua casa de Ejercicios de los Angeles, dirigidos siempre por el Señor Olmos. Acontecía esto por el año 1861, y en 1864 el Ilmo. Señor Sollano recientemente llegado á la Diócesis, fué informado de los trabajos del Señor Olmos. S. S. Ilma. creyó ver en aquella casa los principios de su futuro Seminario, y en vista de los informes del repetido Sr. Olmos favoreció con beca de gracia á los niños D. Francisco Cardona y Don Juan Hernández que después fueron Licenciados, á Don Manuel de la Vega hoy Presbítero, y á unos niños Franco. El Ilmo. Señor Sollano al recibir á los alumnos del Señor Olmos dijo: "Estos serán los fundadores de mi Seminario." El Señor Olmos recibió las órdenes menores del Ilmo. Señor Sollano, y se separó de esta Diócesis yéndose para la de Zacatecas en donde habiendo recibido la ordenación, sirvió los curatos de Ojo caliente y Jerez. Regresó hace algunos años á este obispado, en donde entre otros empleos ha tenido el de Párroco de La Luz y el de San Luis de la Paz que en la actualidad aún desempeña.



Documentos justificantes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



I.

CARTA DEL PBRO. LIC. D. JUAN JOSÉ MORENO AL M. R. P.
FR. JOSÉ ARIAS SOBRE EL B. D. ALONSO ESPINO Y LOS
TRABAJOS DE LOS RELIGIOSOS FRANCISCANOS.

M. R. P. Lect. Jub^o Fr. José Arias—Amigo, y muy señor mio: Poca salud, menos talento, y muchas ocupaciones, han sido las causas de la dilación, en contestar á la apreciable de V. P. en que me pide noticias de este jurato que antiguamente sirvieron los Religiosos de esa Santa Provincia, para llenar el vacío, que en esta parte tiene, la Crónica del P. Larrea

Para satisfacer este encargo, no prometeré lo que e otro *Fortunam Priami cantabo, et nobile bellum*, porque no se me diga lo que de él dijo Horacio, pues en antigüedad tan remota, y en tanta incuria, como ha sido General en este Reyno, poco há quedado escrito, y solo se reducirán mis noticias, á referir algunas datas, aunque no sea con la puntualidad precisa. Empieso.

Como siempre se consideró en el Reino, que las mejores Fortificaciones, y Murallas para defenderlo, eran las Poblaciones, con este objeto se fundó la Villa de Leon. Andaba azia el Año de 1575, el Sr. Dr. D. Juan de Cárroasco, etc de Corte de la Rl. Sala de México entendiendo en la pacificación de los chichimecas, que en esta Comarca hazian hostilidades muy conciderables, siendo una de ellas, haverse llevado presa una señora muy respetable del Puerto del Robledal, como refiere el P. Torquemada en el Lib. 5. cap. 22, y haverle dado muerte inhumanamente. A este S. pues dió comision en 12 de Diciembre de dicho año el Señor Virrey D. Martín Enriquez para que pasase al Valle de Señora (que acaso tomaría el nombre de la ya citada) y en él

fundase, si havia cien vecinos vna Ciudad, y si solo cinquenta, vna Villa, la cual cada que llegase á tener cien vecinos pudiese llamarse, é intitularse Ciudad, son palabras expresas de la Comision. Aunque hoy tiene 331 de solo españoles, y de todas castas 1225, es preciso el ocurso al Trono, para que se declare Ciudad.

Evacuó la comision, el mencionado Señor Oroasco el día 20 de Enero, dedicado al glorioso San Sebastian, que acaso por eso se ha tenido de tiempo inmemorial por Patron de la Villa, y Titular de su Iglesia, como se probó en vna informacion que se hizo en el Año de 1762, ante el Juez Ecco. de aqui, con el fin de ocurrir á él ordinario para que se declarase debersele las solemnidades, que por dro. competen, á los Patronos, y Titulares. En este día pues, despues de haver señalado el sitio para la Iglesia, se celebró la primera Misa, se eligieron por los vecinos cuatro Regidores, y despues estos eligieron dos Alcaldes. No consta, quien celebró la primera Misa, pero es verisimil que fuera el Pastor que señalaron para esta nueva Grey, ó que lo fuera el B. Alonso Espino, Vecino que era entonzes de la Estancia de Andres Lopez de Cespedes, (hoy los sauces) y á quien ponen en el acto de la fundación, como testigo instrumental de ella. Vltimamente se señalaron la Plaza, el sitio para la Iglesia, que estuvo al oriente de ella, las calles, y los Egidos.

Tampoco consta quien fué el primer cura de la Villa, ni quantos tuvo antes del B. Espino, de quien se dice en escrito que presentó en el superior Gobierno, el P. Fr. Aptoal Xaramillo Guardian de este Convento, que fué el vltimo Beneficiado. Por conjeturas saco yo, que hubo por lo menos vno antes que él, y que este se llamaba, el P. Juan de Cuenca, pues lo encuentro en algunos instrumentos, del Protocolo de aquellos años.

Lo que consta ciertamente es, que en el Año de 1582 ya era Beneficiado de aqui el mencionado B. Alonzo Espino. Que en este año fundó el Hospital de San Cosme, y San Damian cercano á su Iglesia Parroquial, y que en el mismo sacó vna Rl. Provision, para que á dicho Hospital se le pagase el Noveno y medio, que de los Diesmos le toca, segun la Ereccion de las Iglesias de Indias, como hasta hoy

lo goza, habiendo entrado en la administracion de dicho Hospital los Religiosos de San Juan de Dios, quienes quando se mudaron de cerca de la Iglesia á los extramuros de la Villa, mudaron el titular en el, de el Espíritu Santo, por haverse hecho la mudanza en este día. Así mismo consta, que el mencionado Cura ganó en dicho año otra R. Provision, para que á su Parroquia, se le acudiese, con el Noveno y medio de los Diesmos que le pertenece; atendida la primera Ereccion. Vltimamente que consiguió Rl. Provision en el mismo Año, para que á él se le pagasen, los quatro Novenos que la ereccion destina á Beneficiados.

Tan bellas ideas, las taló en agraz la infausta muerte del B. Espino. Esta aconteció el Año de 1586; y fué á manos de los chichimecas, como se dice en el ya citado pedimento, del P. Xaramillo; pero es tal la incuria de aquellos tiempos que no consta si fué en odio de la Fé, ó en Guerra contra los Españoles, ni siquiera si fué dentro de la Villa, ó fuera de ella.

Combinando yo estas noticias, con vna antigua tradicion que hay en Comanja, llego á formar el juicio, de que allí sucedió la fatalidad, y que entonces aquel Rl. pertenecia á esta Administracion, pues aqui he hallado constante la tradicion de que esto sucedio en ocasion en que el Cura iba á confesar vn enfermo.

Pero lo que mas asombra es lo que siguió á la muerte de Espino, se pasaron dos años, sin que hubiese Clerigo secular que se encargase de esta Administracion, pues los pocos que havia en el Obispado se intimidaron con este lastimoso suceso. En 20 de Julio de 1588, juntos los regidores en Cavildo dijeron, que despues que falleció el B. Alonzo de Espino Beneficiado que fué de esta Villa, no se ha proveido otro por la Cathedral; y que así mandaban que el mayor-domo de Fábrica diese 20 ps. á Simon de Gallarza, para que fuese á solicitar otro. Con harta felicidad, y prontitud encontró á los Religiosos de S. Francisco quienes despreciando gloriosamente los peligros de su cuerpo, se encargaron de esta Administracion, pues encuentro vn Mandamiento del Señor Virrey fechado en el siguiente año, en que manda se saquen 20, Indios de los Pueblos de Guango, y Guaniqueo para que ayuden á la Fábrica del Monasterio



UNIVERSIDAD ANTUECA NOMINACION

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



de S. Francisco que se hace en la Villa de Leon, y desde 1590, se les acudió con 300 ps para su congrua, los que se sacaban de los quatro Novenos del Cura. Desde este Año pues, hasta el de 1767, tuvieron los Franciscanos este Curato, en cuyo tiempo no encuentro suceso particular, acaso porque aquellos hombres empeñados en hacer, no trataban de escribir. No obstante diré algo de lo que hizieron. Los Libros de Partidas comienzan en Enero de 1590, hizieron la buena Iglesia, que es de 60 varas largo, con bóvedas y el Combento, 6^a casa Cural que hoy tenemos: dejaron muchos adornos en la Iglesia, de entre ellas sobre-salen la Lámpara que tiene 160 Marcos y la Custodia que tiene entre otras piedras 156 diamantes, fundaron Cofradías del Santísimo, y otras que son por todas diez; pero la especial es la de Felipe de Jesus, cuya fundacion excede la memoria de los hombres, y verisimilmente se haria luego que lo beatificaron, y quedó una Reliquia del Santo, que es vn hueso como de seis dedos de largo, que parece que es del Radio, que acompaña al cubital, con la auténtica, que sobre el tiene, y dice *hueso de San Felipe de Jesus*, tambien es especial la fundacion de la ornata, y Archicofadía del Cordon, que hoy tiene una bella Iglesia, y la segunda, fondos muy considerables. En algun tiempo que fué desde 1680 hasta 1705, tuvieron á su cargo los Religiosos la Administracion de Comanxa por ornata, de el Ilmo. Señor Dr. D. Francisco de Aguiar, y Neixas, y es verisimil, que administraran en el Pueblo del Rincon desde su fundacion, que fué el año de 1607, hasta el de 1613 en que se halla el primer cura de allí, que fué el B. Alonso de Belmonte Rangel. Por lo menos en aquel tiempo este era el Curato mas cercano y viviendo Alonso Espino hasta allá se estendia su territorio.

No me ocurre otra cosa: esto que he dicho puede servir de trama para que V. P. introduzca lo que huviere encontrado en apuntes de la Provincia, de exemplos edificantes, que darian los Varones Ilustres, que florecieron en este Convento. Apreciaré mucho en haver acertado en servir á V. P. como lo deceo y que Ntro. Señor guarde la vida de V. P. muchos años. Leon y Noviembre 4 de 1783.

L. O.

Curato de V. P. su seg. serv.
Lic Juan José Moreno.

II.

RESIDENCIA DE JESUITAS.

(A)

Párrafos 2º y 3º del Libro 3º Cap. 9º de la "Vida exemplar, y virtudes heroicas del Venerable Padre Juan Antonio de Oviedo, de la Compañia de Jesus. Escrita por el Padre Francisco Xavier Lazcano, de la misma Compañia, Prefecto de la mui Ilustre Congregacion de la Purisima Concepcion del Colegio Maximo de Mexico. Con licencia: En Mexico en la Imprenta del Real, y mas Antiquo Colegio de S. Ildefonso, año de 1760"

Debense en gran parte estas nuevas fundaciones al infatigable celo de el Apostolico P. Manuel de Valtierra, quien, despues de haver leído la Catedra de Prima de Teología en el Colegio de San Ildefonso de Puebla, y sido rector de Guatemala, ejerció el cargo de Prefecto de Estudios Mayores de el Colegio Maximo de Mexico; granjeó en todas partes notable crédito por el increíble desvelo, con que se aplicaba al bien de los prójimos. Ejó la Prefectura por retirarse al Colegio de Queretaro, donde asuntó con un afecto de extraordinaria caridad apostolicas correrias por las grandes Villas y Lugares del Obispado de Mechoacan, con tan opimos frutos de la gloria de Dios, y satisfaccion de su conducta, que afirmaba el Ilustrísimo, y Vble. Sr. D. Juan José de Escalona y Calatayud, Capellan que havia sido, de las Religiosas Reales en Madrid, Obispo despues de Caracas, y últimamente de Valladolid, no haber conocido hombre de iguales tamaños al P. Manuel Valtierra.

Habiase erigido á esfuerzos de su celo en el Provincialato del P. Alejandro Romano en la Ciudad de Celaya, Colegio dedicado á Ntra. Sra. de los Dolores, de cuya provechosisima devocion havia sido siempre insigne, é incansable propagador el Padre Valtierra. En estos años se determinó el Lic. D. Nicolás de Aguilár, Clerigo Presbítero, á efectuar la fundacion de el Colegio de Leon. Tiempo havia que aqueste ejemplar Sacerdote, conspirando á ello tres hermanos suyos, que habian muerto ya por este tiempo, fomentaba la idea de la fundacion, y para tan glorioso fin

de S. Francisco que se hace en la Villa de Leon, y desde 1590, se les acudió con 300 ps para su congrua, los que se sacaban de los quatro Novenos del Cura. Desde este Año pues, hasta el de 1767, tuvieron los Franciscanos este Curato, en cuyo tiempo no encuentro suceso particular, acaso porque aquellos hombres empeñados en hacer, no trataban de escribir. No obstante diré algo de lo que hizieron. Los Libros de Partidas comienzan en Enero de 1590, hizieron la buena Iglesia, que es de 60 varas largo, con bóvedas y el Combento, 6^a casa Cural que hoy tenemos: dejaron muchos adornos en la Iglesia, de entre ellas sobre-salen la Lámpara que tiene 160 Marcos y la Custodia que tiene entre otras piedras 156 diamantes, fundaron Cofradías del Santísimo, y otras que son por todas diez; pero la especial es la de Felipe de Jesus, cuya fundacion excede la memoria de los hombres, y verisimilmente se haria luego que lo beatificaron, y quedó una Reliquia del Santo, que es vn hueso como de seis dedos de largo, que parece que es del Radio, que acompaña al cubital, con la auténtica, que sobre el tiene, y dice *hueso de San Felipe de Jesus*, tambien es especial la fundacion de la orn. tra. y Archicofadía del Cordon, que hoy tiene una bella Iglesia, y la segunda, fondos muy considerables. En algun tiempo que fué desde 1680 hasta 1705, tuvieron á su cargo los Religiosos la Administracion de Comanxa por orn. de el Ilmo. Señor Dr. D. Francisco de Aguiar, y Feixas, y es verisimil, que administraran en el Pueblo del Rincon desde su fundacion, que fué el año de 1607, hasta el de 1613 en que se halla el primer cura de allí, que fué el B. Alonzo de Belmonte Rangel. Por lo menos en aquel tiempo este era el Curato mas cercano y viviendo Alonzo Espino hasta allá se estendia su territorio.

No me ocurre otra cosa: esto que he dicho puede servir de trama para que V. P. introduzca lo que huviere encontrado en apuntes de la Provincia, de exemplos edificantes, que darian los Varones Ilustres, que florecieron en este Convento. Apreciaré mucho en haver acertado en servir á V. P. como lo deceo y que Ntro. Señor guarde la vida de V. P. muchos años. Leon y Noviembre 4 de 1783.

L. O.

Curato de V. P. su seg. serv.
Lic Juan José Moreno.

II.

RESIDENCIA DE JESUITAS.

(A)

Párrafos 2º y 3º del Libro 3º Cap. 9º de la "Vida exemplar, y virtudes heroicas del Venerable Padre Juan Antonio de Oviedo, de la Compañia de Jesus. Escrita por el Padre Francisco Xacier Lazcano, de la misma Compañia, Prefecto de la mui Ilustre Congregacion de la Purisima Concepcion del Colegio Maximo de Mexico. Con licencia: En Mexico en la Imprenta del Real, y mas Antiquo Colegio de S. Ildefonso, año de 1760"

Debense en gran parte estas nuevas fundaciones al infatigable celo de el Apostolico P. Manuel de Valtierra, quien, despues de haver leído la Catedra de Prima de Teología en el Colegio de San Ildefonso de Puebla, y sido rector de Guatemala, ejerció el cargo de Prefecto de Estudios Mayores de el Colegio Maximo de Mexico; granjeó en todas partes notable crédito por el increíble desvelo, con que se aplicaba al bien de los prójimos. Ejó la Prefectura por retirarse al Colegio de Queretaro, donde asuntó con un afecto de extraordinaria caridad apostolicas correrias por las grandes Villas y Lugares del Obispado de Mechoacan, con tan opimos frutos de la gloria de Dios, y satisfaccion de su conducta, que afirmaba el Ilustrísimo, y Vble. Sr. D. Juan José de Escalona y Calatayud, Capellan que havia sido, de las Religiosas Reales en Madrid, Obispo despues de Caracas, y últimamente de Valladolid, no haber conocido hombre de iguales tamaños al P. Manuel Valtierra.

Habiase erigido á esfuerzos de su celo en el Provincialato del P. Alejandro Romano en la Ciudad de Celaya, Colegio dedicado á Ntra. Sra. de los Dolores, de cuya provechosisima devocion havia sido siempre insigne, é incansable propagador el Padre Valtierra. En estos años se determinó el Lic. D. Nicolás de Aguilár, Clerigo Presbítero, á efectuar la fundacion de el Colegio de Leon. Tiempo havia que aqueste ejemplar Sacerdote, conspirando á ello tres hermanos suyos, que habian muerto ya por este tiempo, fomentaba la idéa de la fundacion, y para tan glorioso fin

se dedicó á administrar personalmente una Hacienda de campo, de que era dueño. El deseo de juntar caudal suficiente para la obra proyectada lo tenia incesantemente atareado, para que no se menoscabasen intereses algunos: y porque tan desusada economía no se presumiese avaricia indigna de un Eclesiastico, decia á todos: "Trabajo para mis amos los Padres de la Compañia." Humilde expresion, que vieron con edificacion verifica la; porque estimulado el Lic. D. Nicolás á no dilatar mas su magnanimo intento por una provechosísima Vision que hizo el P. Valtierra en la Villa de Leon, la ejecutó sin dilacion.

Comunicó Don Nicolás sus intentos con el Padre, y juzgando este concurrir las debidas proporciones, aviso de todo al Padre Provincial Oviedo; quien aceptó luego, y facilitadas las licencias indispensables de el Superior Gobierno, obtenido el beneplacito del Sr. Obispo, se señaló prontamente algunos Padres, dandoles por Superior al Religiosísimo Padre Manuel Alvarez. Entró en aquella famosa Villa con la Compañia, el remedio universal de los males espirituales, y el balsamo preservativo á las costumbres de los vecindarios. La valentia de los Leoneses era ajustada al significado, y titulo de su famoso renombre, si bien degeneraba on inhumana, sangrienta fiereza, dandose la muerte unos á otros por cualquiera lijera desason, gloriandose, como de hazañas, de tan execrables atentados. No se hacia debido concepto de los impedimentos de el matrimonio, de la malicia enorme de los incestos, de la reservacion, y censuras anexas á ciertos gravisimos pecados, con intimo dolor de los Vicarios Eclesiasticos, y Pírricos, y compasion de la gente culta, y noble de la Villa.

Aplicaronse con incansable tesón los Nuestrs al Confesionario dentro, y fuera de el Hospicio, á la explicacion del Catecismo, á la predicacion de los novisimos, y verdades eternas, que apenas les sobraban algunas horas para el preciso sustento y sueño, rindiendo algunos la vida al intolérable peso de la no interrumpida fatiga. La ardiente sed de la justicia, é insaciable hambre de la palabra Divina penetró con su activa eficacia los corazones de los vecinos, que no permitian reposo á los Nuestrs, clamando á todas horas por confesion; lo que ha perseverado hasta el dia de hoy.

de manera, que en cualquier tiempo de la mañana, ó de la tarde, que se abra la Capilla, acude luego gente á confesarse. A los once meses de el establecimiento de los Nuestrs en el Lugar, visitó el P. Provincial Oviedo el Hospicio de Leon, y le aseguró el Vicario Eclesiastico, que las conversiones de grandes pecadores eran innumerables: que ya no conocia la Villa, segun la veia mudada, sin tener casi que remediar, segun la obligacion de su oficio, pecados algunos publicos, y escandalosos; y en el mismo tono contestaron al P. Provincial los vecinos principales; verificandose lo que muchas veces afirmaba el experimentado celo de el Apostolico Varon V. P. Fr. Antonio Margil, Religioso Apostolico de N. P. San Francisco: decia pues, este esclarecido Varon, que havia escogido Dios á N. P. Ignacio para Maestro de Novicios de todo el Mundo, y que por la larga, repetida práctica de sus Misiones havia palpado notorias ventajas en la cristiana instruccion, y rectas costumbres en las Poblaciones, donde residian siquiera dos de la Compañia, respecto á los Lugares, que carecian de Casa de Jesuitas.

Se han desempeñado los vecinos de Leon con sobresaliente gratitud para con los Nuestrs, obsequiandolos, y asistiendolos con magnanima correspondencia. Dió esta fineza lucidísimo golpe, quando algunos años despues de la fundacion, por haber escaseado notablemente los fondos para el sustento de los sujetos, determinaron los superiores extraer á los Padres, para dar lugar á que se pusiesen en mejor orden las fincas dotales de la Casa. Este proyecto consternó tan extraordinariamente á la Villa, que lloraban á gritos las mujeres por las calles, y no se escuchaban sino lamentos en las habitaciones. Sacaron la cara los Mercaderes y Caballeros principales, ofreciendo escrituraria obligacion de sustentar á los de la Compañia de sus propios caudales, afianzando é hipotecando para este efecto sus posesiones, y bienes. El Escribano Público prometió despachar de valde todos los instrumentos concernientes á la Compañia. Los Padres de el Colegio, á quienes heria de cerca la universal pena, y les rasgaba el corazon el inconsolable llanto de sus amados hijos en Cristo, representaron al P. Provincial, que, supuesta su condescendencia en que perseverasen en el Colegio, se hallaban con el animo pre-



UNIVERSIDAD VALLADOLID

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



parado á tolerar gustosos la extrema penuria, y falta de lo mui necesario, antes que desamparar aquellas almas tan tiernamente amantes, y amadas de sus espirituales Operarios. Los Superiores, no queriendo gravar al vecindario, insistieron en la salida de los de la Compañía, la que se ejecutó, renovándose en parte lo que se cuenta en los Actos de los Apostoles haver hecho los de Melaso, al despedirse de ellos su Apostol Pablo: "*Magnus autem fletus factus est omnium: et procumbentes super collum Pauli, osculabantur eum.*" No duró largo tiempo esta tan dolorosa ausencia, porque los continuos ruegos de los de la Villa, el inconsolable pesar de los Padres, que havian vivido en ella, el no haverse mirado por N. P. General con aprobacion la resolución, que se havia tomado, determinaron al P. Provincial, que sucedió, á poblar otra vez el Colegio con inesplacable jubilo de el Padre Oviedo, á quien havia herido en lo vivo la providencia de el desamparo de tan benemerita Villa por los Jesuitas, los que fueron recibidos con triunfal alborozo de todos los de el Lugar, y quedará indeleble para siempre en la memoria de la Compañía un solido, y perfecto agradecimiento á las apreciables demostraciones de estimacion, amor, y fineza de la noble generosidad de los Principales, y de la devocion afectuosa de el Pueblo de la famosa Villa de Leon."

(B)

"Historia de la Compañía de Jesus en Nueva-España, que estaba escribiendo el P. Francisco Javier Alegre al tiempo de su expulsion. etc. Mexico. Impresa por J. M. Lara, calle de la Palma num. 4.—1842." Tomo 3º pags. 241 y 242.

(1730) Habia mucho tiempo que el piadoso eclesiástico D. Nicolás de Aguilar, vecino de la Villa de Leon, en el Obispado de Michoacán, movido de la apostólica predicacion y copioso fruto que tanto en aquel lugar como en otros vecinos hacia el P. Manuel Valtierra, deseaba fundar en su pá-

tria un colegio de la Compañía. Tuvo que luchar por muchos dias el virtuoso sacerdote con la oposicion de algunos émulos de los jesuitas que con todo género de artificios y de engaños, procuraban impedir su residencia en Leon. Decíase que los jesuitas harian mas daño allí por su ambicion y codicia que provecho por su literatura y su doctrina: que en Roma los habian condenado de hereges, y no tardarian mucho en hacer lo mismo en España. Comprobaban estas falsedades con otra mayor, diciendo que en la Puebla habia salido de la Compañía un sacerdote profeso, y se habia casado dentro de pocos dias. Prometian al fundador que con mucho ménos costo proveerian á la villa de ministros para la educacion de la juventud y de operarios para la reforma de las costumbres. Nada bastó á hacerle mudar de resolución á D. Nicolás de Aguilar. Consultó sus designios con personas sábias y virtuosas, y habiendo conseguido que entrasen en su poder dos haciendas de sus hermanos D. Manuel y D. Márcos de Aguilar, deseosos igualmente de contribuir á la fundacion, escribió al padre provincial Juan Antonio Oviedo, ofreciendo sitio para la iglesia y colegio; cincuenta mil pesos para la fábrica, trecientos márcos de plata para su adorno y las haciendas para la manutencion de los sugetos. El padre provincial, con dictámen de la consulta, aceptó de su parte la liberalidad del fundador, y prometió enviar desde luego algunos padres á la villa siempre que se obtuviese la licencia necesaria de S. M. ofreciendose á solicitarla de su general. Muy largo pareció este plazo á D. Nicolás deseosísimo de ver alguna prenda que asegurase el feliz éxito. Solicitó, pues, que entre tanto se ocurria á Madrid y á Roma, se pusiese allí con el beneplácito del Sr. virey y del Sr. obispo de la diócesis un hospicio con dos o tres sacerdotes y un maestro de gramática, de que mucho necesitaba el pais, tomando desde luego la Compañía posesion de las haciendas. Así se practicó obtenidas las licencias del Sr. marqués de Casafuerte y del y del Ilmo Sr. D. Juan José de Escalona y Calatayud, obispo de Michoacán: se dió á la Compañía posesion del sitio y fincas en persona del padre Manuel Andrés Fernandez á 16 de mayo, y en 8 de julio entraron en la villa los padres Manuel Alvarez de Lara, superior del hospicio, y Manuel Ru-

bio, con el hermano Francisco Arriaga, á quienes acompañó desde elaveya el padre Manuel Valtierra. El fruto espiritual que siguió en Leon el establecimiento de la Compañía, lo manifiesta bien el que los mismos antiguos émulo se vieron obligados á ser despues panegiristas de su celo, y las instancias con que toda aquella república solicitó aun en tela de juicio la restitucion de los jesuitas, cuando despues de algunos años por justos motivos hubieron de desamparar el hospicio, como quiza veremos adelante.

En las pags. 282 y 283 del mismo tomo se leen las siguientes palabras:

1744. Por este mismo tiempo, á repetidas instancias de la villa de Leon se consiguió del padre provincial Cristóbal de Escobar que volviese á ella la Compañía. El padre Mateo Ansaldo por la gran decadencia á que habian venido las fincas, habia determinado que los padres desamparasen aquel hospicio, á lo menos mientras se pagaban las muchas deudas contraidas y se ponian sobre un pié regular las haciendas. Los vecinos intentaron todos los medios posibles hasta el recurso á S. E. para detener primero á los padres y para obligar despues al padre provincial á la restitucion de ellos. Nada se pudo conseguir del padre Ansaldo. Con el padre Cristóbal Escobar repitieron con mayor ardor las mismas instancias. Se esforzaron á mostrar por mil caminos que eran suficientes las rentas y el estado de las haciendas para la subsistencia de los padres, y concluian finalmente que interin esto no se verificase, ellos se obligaban á mantener á los sugetos por tiempo de seis años, en que seguramente podrian ponerse en buen estado las fincas antiguas de la casa. Ni fué esta sola una vana promesa. Efectivamente se obligaron á ello, y lo ejecutaron los mas distinguidos republicanos, cuyos nombres nos es necesario poner aquí para nuestro inmortal agradecimiento. Ofrecieron concurrir con cien pesos anuales, los señores D. Francisco Villaurrutia, D. Cristóbal Marmolejo, D. José Austri, y D. Agustin Septien. Con cincuenta D. Antonio L'ompa y Doña Catarina Navarrete. Con veinticinco D. Francisco Fuentes, D. Diego García, D. Francisco Mauricio Morales, D.

Diego Velasco, D. José Palomino y D. Manuel Septien, fuera de otros menores renglones que componian suma competente para el alimento de los operarios, y decencia de los santos misterios. No pudo el padre provincial negarse á unas demostraciones tan generosas, y restaurado el hospicio, se conserva hasta hoy con el mismo aprecio, estimacion y reconocida utilidad de aquel noble vecindario."

(C)

RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA DE JESUS QUE HABIA EN LA RESIDENCIA DE ESTA CIUDAD EL 21 DE JUNIO DE 1767 EN QUE FUERON EXPULSADOS.

Del "Catalogo de los sugetos de la Compañía de Jesus que formaban la provincia de México el dia del arresto, 25 de Junio de 1767." por el P. Rafael de Zelis. Mexico. 1871.

COLEGIO DE LEON

- P. Julian Solano, Vice Rector y Prefecto de Salud.
 - P. Javier Alcocer, Prefecto del Catequismo y Conf. de los N. N.
 - P. Joaquin Leguinazabal, Prefecto de Dolores y Conf. de los N. N.
 - P. Francisco Morales, Operario y Conf. de los N. N.
 - P. Juan de Dios Ruiz, Operario
 - Esc. Antonio Barroso, Maestro de Gramática
 - H. Pedro Mier, Administrador.
- Sacerdotes 5, Escolar 1, Coadjutor 1. Todos 7.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

III.

SEÑOR CURA AGUADO.

(A)

CURSO DEL SR. CURA PROPIO DE LEON DR. D. TIBURCIO CAMIÑA PIDIENDO LICENCIA AL CABILDO DE VALLADOLID DE MICHOACAN. PARA QUE LOS SRES. PBROS AGUADO Y SAMANO DEN CLASE DE LATINIDAD.

Yllmo. Sor.

El Dr. D. Tiburcio Camiña, Cura, y Juez Eclesiastico de la Villa de Leon, hace presente a V. S. Y. como los B. B. Dn. Gabriel Samano, y D. Ygnacio Aguado Presviteros de esta Diócesis, y residentes en este Lugar, decean encargarse de la instruccion en Latinidad de la Juventud numerosa de esta Villa, que por sus escasas proporciones no pueden pasar á otros lugares á comenzar sus estudios, y satisfecho de la Ydoneidad, para el desempeño de este cargo, de dichos Eclesiasticos, juzgo debido, saver sies del beneplácito de V. S. Y. p^a que dignandose conseder su Permiso, puedan verificarlo.

Dios nro. Sor. gde. á V. S. Y. ms. as. Leon y Sbre. 1 de 1808,

B. L. M. de V. S. Y. su atto. Subdito y Capn.

Dor Tiburcio Camiña.

M. Y. y V. S. Dean
y Cabildo de la Ciudad
de Valladolid.

Vallad. Septe. 10 de 1.808.

Visto el Informe que antecede, y atendiendo á que el propuesto intento de los B. B. D. Gabriel Samano y D. Ignacio Aguado de dedicarse á la instruccion de la juventud la proporciona el notorio conseqüente beneficio, obgeto digno del ministerio Ecco: venimos en conceder nro. beneplácito, para que sin embargo de que los referidos B. B.

están obligados á el ejercicio de la administracion por el titulo con que se promovieron á los Sagrados Ordenes puedan exercer el destino de Preceptores de Latinidad en la Villa de León; y entretanto se ocupen en este magisterio publico, les exoneramos de la expresada obligacion: anote-se así en el Registro de sus respectivas Lizes; y para la debida constancia remitase original este Decreto al Parroco informante. El M. Illtre y Vene. Sor. Dean y Cabdo. Sede. vacante así lo decretó y segun constumbre se firmó.

M. f. Dor. Gomez. Alvarez Gate. Rabago. Zarco.

Ante mi

SANTIAGO CAMIÑA.

Srio. de Gob^o

(B)

El Sr. Pbro. Dr. Dn. José Maria Gastayeta Cura de la Parroquia de Santa Maria la Redonda de Mexico, en el Dictámen que dió el 9 de Diciembre de 1840 á la Sagrada Mitra de Mexico, para la impresion del «Compendio de Historia eclesiastica por Lhomond» que hizo el Sr. Aguado, dice así: «He leído atentamente en doce cuadernos que V. S. se sirvió pasar á mi censura, la obrita titulada Compendio de la Historia eclesiastica, escrita en frances por Mr. Lhomond y traducida nuevamente al castellano por un sujeto digno de las mas justas recomendaciones. El eclesiastico que solicita su impresion, es uno de los mas respetables en el obispado de Morelia por sus talentos y virtudes; así como por su laudable empeño en formar de sus jóvenes alumnos, los venideros y mas brillantes ornamentos de la patria: el traductor está muy versado en el idioma frances, sus sentimientos religiosos son indisputables, y se desvive por la sana instruccion y costumbres ejemplares de la juventud mexicana.»

[C]

En la «Biografia del Ilustrisimo Señor Don Juan Caye-

tano Portugal Obispo de Michoacan. Morelia. Imprenta de Octaviano Ortiz Plazuela de las Animas n° 2.» y reproducida en el «Diccionario de Historia y Geografía.» Mexico 1853—1856, se lee lo siguiente: «Durante su permanencia en Leon, sus esfuerzos se dirigieron á mejorar, dando una forma estable al establecimiento literario de aquella ciudad sostenido por los filantropicos afanes de un humilde é ilustrado eclesiástico, que sin pretensiones de ninguna clase es aun verdaderamente útil á la Diócesis de Michoacán.»

(D)

El Ilmo. Sr. Lic. D. Clemente de Jesus Munguia dignísimo primer Arzobispo de Michoacán en la «Memoria instructiva sobre el origen, progresos y estado actual de la enseñanza y educación secundaria en el Seminario Tridentino de Morelia Leida en el aula general del expresado Colegio en la distribución de premios que se hizo el año de 1841. Obras diversas 1ª Serie. Volumen 1º. Morelia 1852. Imp. de Ignacio Arango.» elogia así al Sr. Aguado: «El Señor D. Ignacio Aguado, Párroco benemérito de esta Diócesis, fundó en León el instituto de San Francisco de Sales, le sostuvo por muchos años, ha dado muchos y recomendables eclesiásticos á la Diócesis, y su constancia y empeño en empresa tan laudable no cesaron hasta organizar un colegio formal, y ponerle á cargo de los Padres de la Congregación de San Vicente de Paul, quienes actualmente le dirigen de una manera digna de su santo é ilustre Patriarca, con muy notable provecho y todavía mayores esperanzas de este Obispado. Dicho Colegio habia estado auxiliado con una parte de la renta decimal asignada al Seminario, y actualmente lo esta con una cantidad fija anual que sale de los fondos de este; ha recibido suplementos de mucha consideración para su fabrica material, y como título reciproco de honor se considera como una seccion de nuestro colegio seminario.»

(E)

El Sr. Dr. Dn. José Guadalupe Romero Canónigo Doctoral de Morelia en sus «Noticias para formar la historia»

la estadística del obispado de Michoacan. Mexico. Imprenta de Vicente Garcia Torres. Calle de San Juan de Letran núm. 3. 1862, pag.ª 189» dice así: «su pasión dominante fué siempre la enseñanza y moralidad de la juventud, á cuyos trabajos consagró toda su vida desde el año de 1808 en que se ordenó de sacerdote. El Sr. Aguado tuvo el consuelo de ver organizado el colegio con ciento sesenta alumnos internos y cuatrocientos externos, de contar entre sus discípulos mas de seiscientos eclesiásticos, abogados y médicos, y de plantear en su curato ochenta escuelas de primeras letras, que sostenia á sus espensas. Sorprende en verdad al hombre imparcial la consideración de los trabajos pastorales y literarios de este párroco en medio de las penosas enfermedades de que adolecia. Visitaba á pié todas las haciendas y ranchos, misionando en ellos, planteando capillas y escuelas, derramando limosnas entre los necesitados y consolando todo género de infortunios. El instituyó en Leon la Vela Perpetua, las asociaciones de señoras de la Caridad, del Corazon de María para la conversión de los pecadores, y de la Propagación de la fé: él visitaba los presos de la cárcel y los enfermos del hospital, socorria á los estudiantes pobres y recogia á los huérfanos: él, en fin, escribió un *Tratado de Hermeneutica*, un *Curso completo de Filosofia moderna*, una *impugnación de las cartas provinciales de Pascal*, y algunos devocionarios: tradujo del frances la *Historia eclesiástica de Lhomond* y publicó varios opúsculos de otros autores, propios para la educación de la juventud, estas santas atenciones lo ocuparon hasta su muerte verificada el 13 de Noviembre de 1854, á la edad de mas de setenta y un años. El Sr. Aguado fué el modelo mas completo de todas las virtudes cristianas y sociales: simplicidad, dulzura, paciencia inalterable, humildad, amor á las ciencias y á las letras, serenidad de humor, de semblante y de palabra; pero sobre todo la caridad, la mansedumbre y la modestia fueron las virtudes que sobresalieron en este ejemplar é ilustrado sacerdote. Yo le consagro estos recuerdos como un homenaje de gratitud por la amistad que me dispensó. Leon no le ha correspondido como debiera, porque no ha levantado un solo monumento á su bienhechor: apenas he visto en los Angeles un retrato que recuerda su memoria.»

(F)

El Sr. D. José Rosas Moreno tan ventajosamente conocido en el mundo de las letras mexicanas se expresa así del Sr. Aguado en los Apuntes biográficos que de él escribió en el periodico: "Album literario de Leon." 1870.

"La juventud le debe una gratitud inmensa, porque con una abnegacion superior á todo elogio, pasó su vida en prepararle un porvenir hermoso y digno de sus aspiraciones. Mucho tiempo estuvo el Sr. Aguado encargado del curato de Leon, y en el desempeño de este empleo, fué siempre para sus feligreses un padre tierno y cariñoso, y un modelo perfecto de las mas estimables virtudes religiosas y sociales.

Consagrado así incesantemente al bien de sus semejantes disfrutaba de una paz verdaderamente envidiable, porque valen mas, mucho mas, las dulces satisfacciones que proporciona el cumplimiento de un deber y la tranquilidad de una vida ignorada y modesta, que los deslumbradores y efimeros triunfos de una existencia ruidosa y agitada.

En sus discursos morales se encuentran á cada paso bellezas de primer orden; su estilo es enérgico y persuasivo, y hay en ellos sencillez, correccion y pureza de lenguaje. En suma, el Sr. Aguado fué un escritor distinguido, así como fué sacerdote modesto y ejemplar y buen ciudadano; de manera que tanto por su excelentes cualidades y su caridad ardiente, como por las obras con que enriqueció la literatura nacional, merece nuestra admiracion y nuestro mas profundo respeto.

Era el Sr. Aguado de regular estatura, algo encorvado á consecuencia del excesivo estudio y de la meditacion. Su semblante era simpático, y en sus miradas, revelaba la inteligencia de su alma y la bondad de su corazon.

En su trato y en sus modales se advertia una agradable compostura; en su manera de hablar el reposo y la reflexion. Era siempre inflexible en el cumplimiento de sus deberes, intachable en sus costumbres y noble y generoso en sus acciones y en sus sentimientos.

Falleció el 13 de Noviembre de 1854, á la edad de mas de setenta y un años. Su muerte, generalmente sentida, dió lugar en Leon á un verdadero duelo público.

Hoy, despues de quince años, poblaciones enteras lamentan su irreparable pérdida y los pobres y los desgraciados bendicen su nombre y su memoria, con las lágrimas en los ojos y la gratitud en el corazon."

[G]

El Sr. Canónigo D. José de la Merced Sierra tuvo el pensamiento de escribir la biografia del Sr. Aguado á quien conoció y trató: con ese fin tenia escritos ligerisimos apuntes que copiamos á la letra y dejan bien entender el juicio que el Sr. Sierra tenia formado de su antiguo querido maestro.

"Capellan de los Angeles hasta su muerte.—Vlli enseñó Gramática, Filosofia y Teologia.—Dean de Morelia, Benito Franco y otros insignes discipulos.—Director del Beaterio.—Institucion canónica de la Pia-Union y Corazon S. de Maria.—Imágenes.—Predicacion.—Cura interino, cosa de un año.—Luego cura propio.—Fundó Escuelas dentro y en los ranchos.—Las visitaba personalmente, de ordinario á pié.—Altar portátil para Misa y Viatico en los ranchos.—Principal protector de las Instituciones religiosas de la ciudad.—Predilecto del Sr. Portugal.—Considerado del Sr. Munguia.—Le dedicó una de sus obras manuscrita la dedicacion.—Le hizo Vicario Foraneo.—Licencia para Liñan.—Edificantísimo en la Misa.—Predicaba con mucha uncion.—Segundo periodo del Colegio, casa de Dominguez.—Ahí entré.—Todos: Mi mtro. Aguadito.—Colegio de los Paulinos.—Enseñó Física, Teologia y Hermeneutica.—Consideracion del Sr. Sanz.—No conoció otro cura como él.—Hizo casa de ejercicios y se ha conservado.—Excelente director de almas: Guizado, etc. yo alcancé algunas ovejas.—Limosna con profusion.—Apacibilidad.—Imitacion de San Francisco de Sales.—Oracion, estudio y funciones del ministerio, eran todas sus ocupaciones.—Todos exijian ser los preferidos.—Se le hicieron Honrras donde quiera: yo Diac^o prediqué.—Mas de 9 dias se le hicieron Honrras.—El Colera.

El mismo Sr. Sierra con motivo de la inauguracion de la Escuela municipal de niños de San Miguel que el H. A.

yuntamiento de esta Ciudad dedicó á la memoria del esclarecido Sr. Aguado por empeño del Sr. Ingeniero D. Fvaristo Gutierrez de Velasco, el 6 de Febrero de 1881, escribió la siguiente composición.

A LA GRATA MEMORIA DEL SR. CURA D. JOSÉ IGNACIO AGUADO

Con lloro copioso regamos un día
Tu fúnebre fosa, ¡oh caro Pastor!
El pecho oprimido doliente gemía,
Y todo era luto y todo agonía
De acerbo dolor.

¡Lamábamos todos con misero acento:
¿Qué harémos, ó Padre, qué harémos sin tí?
Tú gozas sin duda de eterno contento;
Mas ¡ay de tus hijos que en rudo tormento
Quedamos aquí.....!

¡Oh Aguado virtuoso! si fué transitoria
En este destierro tu angusta misión,
Será sempiterna tu grata memoria;
Pues solo tu nombre encierra la historia
De todo Leon.

Así lo dijimos, cubriendo de rosas
El mármol do yace tu triste ataúd;
Y hasta hoy, á sus hijos las madres virtuosas
Los duermen contando las obras grandiosas
De tu alta virtud.

¡Qué bien les describen tu dulce mirada,
Tu amable sonrisa, tu púdica paz,
Tu frente serena, tu voz mesurada,
Y aquella modestia tan pura y sagrada,
Y aquella tu faz!

Oh! ¡cuá! les refieren tu amor eminente,
De bienes inmensos fecunda raíz!
"Amaba, les dicen, al hombre indigente,
Al huérfano pobre, al niño inocente
Y á todo infeliz.

Sus grandes favores el mismo opulento
Mil veces pidióle y mil recibió:
El sabio mas luces halló en su talento,

Y el justo la dicha, la paz y contento
En él encontró."

Por eso hoy venimos con férvido anhelo
Y á tí consagramos aqueste plantel:
Bendícelo, ó Padre, y ruega en el cielo
Que tu alta doctrina, tu amor y tu celo
Florezcan en él.

(Sus amantes discípulos residentes en esta ciudad.)

(H)

El Ilmo. Sr. Amézquita en su Sermon de la Madre Santísima de la Luz predicado en la Catedral de esta Diócesis el 9 de Junio de 1886, dice del Sr. Aguado.

"En efecto, (y entramos en la época de preparacion,) ya suscita el cielo al sacerdote que habia de ejercer el ministerio de salud, segun las inspiraciones del Corazon del ameroso Salvador y sus providenciales miras: *suscitabo mihi sacerdotem fidelem qui juxta cor meum et animam meam faciet* y aparece la noble figura del inmortal Aguado, del sacerdote cuyos labios guardaban la ciencia y de cuya boca corria á torrentes la doctrina de la verdad. Con la luz de sus ejemplos y la claridad de sus puras enseñanzas, preparó para la Iglesia aquellos pastores, segun el corazón de Dios, que apacentaran el rebaño de Jesucristo, en la mayor parte de la entonces vastísima Diócesis de Michoacán. Leon era ya un foco de luz; pues si los sacerdotes son la luz del mundo, y la levítica ciudad, como llamara á esta el ilustre Portugal, los enviaba á todas partes, la Madre de la Luz llenaba aquí su misión ilustradora *Mas adelante*."

"Pero el día se adelanta.....el santo sacerdote que en su ardiente celo, sin abandonar los cuidados del Pastor, se entrega infatigable á las tareas del profesorado científico, presintiendo quizá su cercano ocaso, se busca sucesores en la obra predilecta de su corazón. Apenas tiene noticia de haber llegado á México los humildes hijos de Vicente de Paul, de aquel que fuera en Francia el modelo del sacerdocio católico, su gloria y ornamento mas precioso, cuando

con la prontitud del que obedece á una inspiracion del cielo, se empeña en traer á los discípulos del héroe de la caridad, para constituirlos, previa la aprobacion del Diocesano, directores de su obra primogénita, del Colegio de San Francisco de Sales, al que ya desde entónces coloca bajo los auspicios de la Madre de la Luz. A estos sacerdotes, si quiera fuesen extrangeros, casi en su totalidad, el sabio, el modesto, el humilde y desprendido Párroco de Leon, entrega generoso su Colegio, los escasos recursos con que cuenta, y los que su industrioso celo le puede proporcionar, hasta con el Beneficio de la Sacristia: les entrega la Iglesia principal y todo, hasta su corazón. . . . Indicio claro de que aquel hombre justo no buscaba sus cosas, sino las de Dios, ni le movian otros intereses que los de la gloria del Señor.

No será necesario decirlos las recompensas que el cielo reservara á un hombre de tan puras intenciones, ni las copiosas bendiciones que María derramara sobre el Seminario que aquel santo varon entrega á sus cuidados. En breve el humilde plantel se ha convertido en una especie de Universidad científica á donde afluyen alumnos de todos los pueblos y ciudades de la República: de México, de la capital del Estado, de Guadalajara, de Morelia, de Monterrey, de Zacatecas, y San Luis Potosí. Tres años apenas han trascurrido y el Seminario de la Madre Santísima de la Luz, cuenta mas de quinientos alumnos en 1850. Empero, sobre el cuadro que este plantel ofrece en su apogeo, y sus benéficas influencias en la sociedad, Vicente de Paul me manda hechar un velo, por mas que aquel forme una de las mas bellas páginas de la historia de Leon.

Mas, seame dado ¡Madre querida! dejar entrever á este auditorio conmovido con el recuerdo de tus favores, un rasgo de los mas patéticos que se registran en la historia de tu Seminario. Concluido el edificio que María preparaba para que mas tarde viniese á ser el Seminario Diocesano, hecha la distribucion de los departamentos, al inaugurar se la capilla de la escuela eclesiástica, que contaba á la sazón con doce alumnos iniciados en la clericatura y veinticuatro ordenados *in sacris*, el venerable Párroco, el anciano Pastor de Leon, celebraba los divinos misterios con la edificante devocion que acostumbraba, ante el altar en que se

habia colocado la imágen de Jesus, que él mismo habia regalado, para que presidiera en el nuevo cenáculo, cuando derrepente vimos encenderse el rostro del santo sacerdote, que enternecido hasta derramar lágrimas, escucha humilde de los labios del predicador estas palabras: "Y ahora, anciano venerable, podeis esclamar con Simeon el justo allá en Jerusalem: Ya me puedes señor, dejar morir en paz, porque vieron mis ojos tu salud, el caro objeto de mis esperanzas y de los mas ardiendes votos de mi corazón"..... Así lo dijo sin duda, y poco despues bajó á la tumba. antes que la mano destructora de la revolucion viniese á dispersar á los candidatos del Santuario y clausurar el Seminario. Como le sabeis, el cielo se enlutó en la muerte de aquel justo; pero las simbólicas palmas que en él se dibujaron, parecian anunciar que la noche que envólviera á la ciudad de la Luz con negras sombras, no duraría mucho, y que pronto el despejado horizonte de la con, se veria alumbrado con nueva claridad."

(1)

Sobre el sepulcro del inolvidable Sr. Cura Aguado en la pared del lado del Evangelio del Presbiterio de la Iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, se encuentra una lápida de mármol negro con letras de oro, regalo que hizo el Sr. D. Marcelino Rocha. La inscripcion que hay en dicha lápida dice así.

AQUÍ YACEN LOS MORTALES DESPOJOS

DEL RESPETABLE Sr. CURA L. D^a.

JOSÉ YGNACIO AGUADO.

FUE CLARO SU TALENTO, PROFUNDA SU INSTRUCCION

EJEMPLAR SU VIRTUD

DIÓ HONOR AL CLERO,

ENSEÑANZA Á LA JUVENTUD,



AUXILIOS A LOS MENESTEROSOS

FALLECIÓ EL 13 DE NOVIEMBRE

DE 1854.

Á LOS 71 AÑOS DE EDAD

EL LLANTO UNIVERSAL

DE LOS LEONENSES

REGÓ SU CADAVER

Y SU MEMORIA SERÁ BENDITA

HASTA LAS ULTIMAS GENERACIONES.

R. I. P.

Tangassi. M.º

[J]

EN LA SÉNTIDA MUERTE DEL SEÑOR CURA Y VICARIO FORA-
NEO, LIC D. JOSÉ IGNACIO AGUADO, QUE FALLECIÓ EL
DIA 13 DE NOVIEMBRE DE 1854 A LAS ONCE Y TRES
CUARTOS DE LA MAÑANA, DE EDAD DE SETENTA Y TRES
AÑOS, SUS AMIGOS DEDICAN Á SU MEMORIA LAS SIGUIEN-
TES ELEGIAS.

1ª

Llorad, hijos de León!
Verted sobre su tumba venerada,
Fija en ella la tétrica mirada,
El llanto que derrama el corazón!.....
Cual pastor adormido
Cabe á la oveja sosegada y mansa,
Vuestro árroco augusto allí descansa,
Durmiendo el sueño del eterno olvido.
¡as manos que al Creador

Sostuvieran, están enclavijadas,
Mudos los lábios, mústias las miradas
Que aplacáran las iras del Señor.

El apóstol sagrado
Que vuestra oscura mente iluminara,
Y la fé en vuestras almas inculcara,
Voló á reunirse á su Maestro amado.

De hoy mas os hallareis
Huérfanos, sin sclaz y sin ayuda!...
Si de bondad la imagen se halla muda,
¿A donde vuestros ojos volveréis?...

¿No visteis el cielo de negro vestirse,
Velando la luna su pálida faz?

¿No visteis la tierra de luto cubrirse,
Y allá en sus entrañas el llanto rodar?

¿No son esas muestras preludios fatales
De plagas y horrores al triste León?...

Vereis desatarse la turba de males
Que el *Justo* contuvo con férvida unción!
¡Llorad pues, á mares, cubrid vuestra frente

De yerta ceniza, de adusto cipres,
Y al son misterioso del canto doliente
Alzad vuestras preces al místico Eden!

Y al Ser soberano decidle, de hirojos,
Que ya que os quitara vuestro único bien,
Os tienda benigno sus plácidos ojos,
Y el cáliz dulce de bárbara hiel.

2ª

¿Por qué vierten los ojos ese llanto
Y estalla vuestro seno de dolor?...

¿Quién puede así causar ese quebranto,
Que nubla vuestra frente y ahoga vuestra voz?

¿Será ese cuerpo inerme y sin aliento,
Que cubierto de flores yace ahí,
Y cuya alma lanzóse al firmamento?

Transida de pesáres, cansada de vivir?
¿Por qué llorais! mirad en paz durmiendo
Al santo sacerdote del Señor,

Y en su sueño profundo sonriendo
Al verse desprendido del valle del dolor.

Llore el que vé la marca de la afrenta
De su padre en la frente macilenta,
Que al cadalso camina lentamente,
Y que á sus hijos les deja
De horfandad la amarga queja
Y la infamia solamente.

Llore el que vió á su hermano en un momento
De súbito caer ya sin aliento
Al rayo de las iras del Señor,
Sin la risueña esperanza
De una eterna venturanza
En un mundo superior.

Mas vosotros, por qué?Una creencia
De que se halla de Dios en la presencia,
No alivia vuestro íntimo dolor?

¿Y que en su espléndido cielo
Mas cerca implore el consuelo
A los hijos de su amor?

¡Dejad pues ese llanto dolorido!.....
Vuestras plegarias el Eterno ha oído
Allá en su tabernáculo inmortal!

Una lágrima vertida,
Abre mil fuentes de vida
Y la puerta celestia l.

León, Noviembre 13 de 1854.

3^a

Resuenan en la Iglesia los fúnebres conciertos,
Y vibran las campanas con lúgubre doblar:
Es el adios postrero que el mundo dá á los muertos
Cuando su planta toca la oscura eternidad
Es el adios que un pueblo sincero y conmovido
Entre suspiros tiernos eleva á su pastor;
Es el himno sagrado y universal gemido
Que de todas las almas tristísimo se alzó.
Es la desgarradora y férvida plegaria
De un hijo que á su padre sobre la tumba vé,
Regando tristemente la loza funeraria
Con delicadas flores, con lágrimas de hiel.

Son las sencillas preces del alma desprendidas,
Que al par de los sollozos anuncian el sufrir:
Son las dolientes lágrimas sobre el altar caídas,
Que del justo revelan el anhelado fin.

¿Por qué si nó sobre las mústias frentes
Se ven las marcas de un dolor terrible,
Y en los pechos, quizás indiferentes,
Resbala una emocion indefinible?

¿Por qué la voz de lágrimas bañada
Quejas ecshala llenas de quebranto,
Y sin brillo al mostrarse la mirada,
Lleva el incienso el funerario canto?

¿Por qué el pueblo sin orden se atropella
Junto á un féretro ornado de colores,
Y en su faz el sufrir fija su huella,
Al ver á su pastor entre albas flores?

¿Por qué virtiendo llantos y gemidos
Se acerca con mortal recogimiento,
Besando con respeto sus vestidos,
Con lágrimas regando el pavimento?

Es que en esa urna su esperanza miran
El huérfano, la viuda, el desvalido;
Que ese anciano que yace allí dormido
Su tierno padre fué

Que es el apóstol santo que en un tiempo
Postrado ante las aras del santuario,
Entre el humo que vierte el incensario
Rogaba por su pueblo al sumo Ser.

Y al grave son del órgano sonoro,
Con el llanto en sus pálidas mejillas,
Oraba por sus hijos de rodillas
Con inmenso fervor....

Ese es, miradlo! en su cabeza brilla
La corona que ostenta el escogido;
Con aromas y lágrimas unguido
Le circunda la luz de otra region.

Mirad sus lábios; aun destilan mirra;
Como una fresca y deliciosa fuente
Parece aun hablan de virtud ardiente,
De unción y caridad.

Mirad sus ojos: en la misma tumba
 Aun mandan un destello de esperanza,
 Y en su rostro sereno á ver se alcanza
 Su inalterable y luminosa paz.

Sus manos, para el bien nunca cerradas,
 Parece se alzan al oír las quejas,
 Yendo sus pies en pos de sus ovejas
 Que su redil dejaban sin amor.
 ¡Contempladlo en silencio, solo duermel
 Mas os vé como siempre, compasivo!
 Orad con él si lo adorasteis vivo,
 Que su alma es ya de Dios!...

Luis J. Susarrey
 y Aurelio L. Gallardo.

León, Noviembre 14 de 1854.

Imprenta de Manuel Doblado.

IV.

PADRES PAULINOS.

R. P. D. RAMON SANZ Y ESPAÑOL.

Benemérito sacerdote del Instituto de San Vicente de Paul. Nació en el pueblo de Posan de Vero el 2 de Marzo de 1799. A la edad de diez y siete años ingresó en aquella religión y, apenas ordenado de presbítero, conservó con satisfactorio éxito y febril constancia el ministerio de la predicación en la ciudad de Barbastro, que siguió desempeñando en Badajoz, Barcelona, en muchos pueblos y en la capital de España, encargándose además de la cátedra de teología en la casa convento establecida en la última.

Obligado en 1836 á trasladarse por razones del estado político en que se encontraba nuestra nación á Génova y más adelante á Nápoles, mereció singularísimas pruebas de los monarcas de este reino que se constituyeron asiduos oyentes de sus oraciones, y regresando despues á su patria se le encomendó por el obispo de Pamplona la cátedra de teolo-

gia del seminario tridentino de la misma sede, recibiendo poco despues el cargo de secretario del Superior general de las hermanas de la Caridad.

Instaló una casa de este instituto en Megico que sirvió de base para la fundación de otras muchas de uno y otro sexo, volviendo despues de diez y siete años de residencia en aquella república á España, despues de haber ejercido mucho tiempo el cargo de superior general de su instituto.

Escribió y dió á la luz pública:

"Compendio de la historia de San Vicente de Paul y de las Hijas de la Caridad" Madrid, 1844. Un tomo en 8º.

Tambien redactó en el periódico "El Católico" que se publicó en la capital del imperio que fué de Moctezuma.

Latassa. "Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses aumentadas y refundidas etc. por D. Miguel Gomez Uriel. Zaragoza 1884."

A las anteriores noticias del R. P. Sanz que el Sr. Manrique en su artículo "Fundación del Seminario" varias veces citado, llama «varon santísimo y de mucha sabiduria», tenemos que agregar los siguientes datos que el Sr. Canónigo de la insigne y Parroquial Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe de México, D. Vicente de Paul Andrade, quien conoció y trató al R. P. Sanz, ha tenido la bondad de proporcionarnos.

El R. P. Sanz entró á la Congregación de la Misión el 25 de Julio de 1816; fué ordenado de Presbítero en la ciudad de Barbastro, el 15 de Marzo de 1823. Vino á México en Noviembre de 1844. En Abril de 1847 que se recibieron los R. R. P. P. Paulinos del Colegio de León, fundado por el Sr. Aguado, el P. Sanz fué su primer Rector. Pasó despues á ser Visitador de su Congregación en esta República y despues en España. En 1868 era Superior de la casa de Barcelona; pues habia renunciado el cargo de Visitador. Fué hombre muy distinguido por su saber, por su admirable don de gobierno y por la finura de su trato. Se sabe también fué confesor de la Reina de España y que dió Ejercicios al Clero de Nápoles. Murió en Madrid el 17 de Mayo de 1869.



UNIVERSIDAD AVTONOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Mirad sus ojos: en la misma tumba
Aun mandan un destello de esperanza,
Y en su rostro sereno á ver se alcanza
Su inalterable y luminosa paz.

Sus manos, para el bien nunca cerradas,
Parece se alzan al oír las quejas,
Yendo sus pies en pos de sus ovejas
Que su redil dejaban sin amor.
¡Contempladlo en silencio, solo duermel
Mas os vé como siempre, compasivo!
Orad con él si lo adorasteis vivo,
Que su alma es ya de Dios!...

Luis J. Susarrey
y Aurelio L. Gallardo.

León. Noviembre 14 de 1854.

Imprenta de Manuel Doblado.

IV.

PADRES PAULINOS.

R. P. D. RAMON SANZ Y ESPAÑOL.

Benemérito sacerdote del Instituto de San Vicente de Paul. Nació en el pueblo de Posan de Vero el 2 de Marzo de 1799. A la edad de diez y siete años ingresó en aquella religión y, apenas ordenado de presbítero, conservó con satisfactorio éxito y febril constancia el ministerio de la predicación en la ciudad de Barbastro, que siguió desempeñando en Badajoz, Barcelona, en muchos pueblos y en la capital de España, encargándose además de la cátedra de teología en la casa convento establecida en la última.

Obligado en 1836 á trasladarse por razones del estado político en que se encontraba nuestra nación á Génova y más adelante á Nápoles, mereció singularísimas pruebas de los monarcas de este reino que se constituyeron asiduos oyentes de sus oraciones, y regresando despuesá su patria se le encomendó por el obispo de Pamplona la cathedra de teolo-

gia del seminario tridentino de la misma sede, recibiendo poco despues el cargo de secretario del Superior general de las hermanas de la Caridad.

Instaló una casa de este instituto en Megico que sirvió de base para la fundación de otras muchas de uno y otro sexo, volviendo despues de diez y siete años de residencia en aquella república á España, despues de haber ejercido mucho tiempo el cargo de superior general de su instituto.

Escribió y dió á la luz pública:

"Compendio de la historia de San Vicente de Paul y de las Hijas de la Caridad" Madrid, 1844. Un tomo en 8º.

Tambien redactó en el periódico "El Católico" que se publicó en la capital del imperio que fué de Moctezuma.

Latassa. "Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses aumentadas y refundidas etc. por D. Miguel Gomez Uriel. Zaragoza 1884."

A las anteriores noticias del R. P. Sanz que el Sr. Manrique en su artículo "Fundación del Seminario" varias veces citado, llama «varon santísimo y de mucha sabiduria», tenemos que agregar los siguientes datos que el Sr. Canónigo de la insigne y Parroquial Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe de México, D. Vicente de Paul Andrade, quien conoció y trató al R. P. Sanz, ha tenido la bondad de proporcionarnos.

El R. P. Sanz entró á la Congregación de la Misión el 25 de Julio de 1816; fué ordenado de Presbítero en la ciudad de Barbastro, el 15 de Marzo de 1823. Vino á México en Noviembre de 1844. En Abril de 1847 que se recibieron los R. R. P. P. Paulinos del Colegio de León, fundado por el Sr. Aguado, el P. Sanz fué su primer Rector. Pasó despues á ser Visitador de su Congregación en esta República y despues en España. En 1868 era Superior de la casa de Barcelona; pues habia renunciado el cargo de Visitador. Fué hombre muy distinguido por su saber, por su admirable don de gobierno y por la finura de su trato. Se sabe también fué confesor de la Reina de España y que dió Ejercicios al Clero de Nápoles. Murió en Madrid el 17 de Mayo de 1869.



Nació en el pueblo de San Martín Alfafayucan (Estado de Hidalgo) el 23 de Julio de 1818. Fueron sus padres D. Tomás Torres y Da. María Espiridiona Hernández. Al siguiente día de su nacimiento recibió el Bautismo que le fué conferido por el Sr. Pbro. Br. D. José Hdefonso Hernández de Huidobro quien le impuso el nombre de Apolinario Agustín. Ingresó al Seminario de México é hizo brillante carrera literaria. Comenzó á estudiar Filosofía el año de 1835 bajo el magisterio del Sr. Pbro. Dr. Dn Pedro Vallastra, y en esta ciencia y en Teología fué competidor del Ilmo Sr. Dr. Díez de Sollano primer Obispo de León. Recibió el sacerdocio el 11 de Julio de 1843. Era catedrático de Filosofía en dicho Seminario, cuando llamado por Dios al estado religioso abandonó las comodidades y esperanzas del siglo y entró en la benemérita Congregación de la Misión en Enero de 1847. Por ascenso del R. P. Sanz á Visitador pasó á León siendo segundo Rector del Colegio de la Madre Santísima de la Luz. En esta ciudad pronunció el 5 de Febrero de 1855 la Oración fúnebre latina del Sr. Cura Aguado, en las solemnes honras que dicho colegio hizo á su ilustre fundador. Trabajó mucho en este Colegio y en la buena organización de las Conferencias de señoras para las que escribió un "Reglamento" que fué impreso en México el año de 1854. Era Rector del Seminario de Patzcuaro (auxiliar del de Morelia.) el año 1857. Estuvo al frente del Colegio clerical de Morelia y allí tradujo del francés las "Meditaciones eclesiásticas" que se imprimieron en México en 1859. Su anhelo por contribuir á la moralidad de la juventud le hizo imprimir el mismo año en México el precioso opúsculo "El Ángel custodio reglamentando y dirigiendo la conducta del joven" El 16 de Julio de 1864 publicó en Zacatecas el "Programa del Seminario Conciliar de la Purísima;" de este Establecimiento fué algun tiempo dignísimo Rector. Allí trabajó y dió á luz la traducción de "El Santo Sacerdote" del Abate H. Dubois. En los primeros días del mes de Abril de 1865 pasó de Rector al Seminario de Jalapa dirijido entonces como el de Zacatecas, por los RR. PP. Paulinos. En los planteles mencionados brillaron no poco sus talentos y virtudes, dejando grandes recuerdos de su laborio-

sidad, abnegación, celo y de una habilidad poco comun para la enseñanza. En 1874 fué nombrado Visitador de su Congregación en la República.

Tantos méritos no pudieron permanecer ocultos y fué uno de los propuestos para cubrir la vacante de la Diócesis de Zamora. A pesar suyo, fué preconizado primer Obispo de Tabasco el 15 de Noviembre de 1881 recibiendo la consagración en la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe, (México) el 19 de Febrero de 1882, del Ilmo. Sr. Arzobispo Labastida asistido de los Sres Obispos de Puebla y Linares. El 22 de Marzo de dicho año dirigió su *Primera carta Pastoral* á los fieles de su Diócesis á la que entró el 4 de Abril siendo recibido con muestras del mayor regocijo. Se comprende lo mucho que tuvo qué trabajar y padecer en la fundación de aquella nueva Sede, tropezando con todo género de dificultades. Colocó la primera piedra para levantar la Catedral del Obispado en la Iglesia de Esquipulas el 16 de Abril de 1884. En Noviembre del año anterior dictó las "Constituciones sinodales" para su Diócesis, las que en Abril de 1885 fueron promulgadas en el primer Sínodo Diocesano que celebró en el mismo mes. Dichas Constituciones fueron impresas ese año en Tabasco. Hallábase visitando segunda vez su Diócesis cuando en el Consistorio, celebrado en Roma el 30 de Julio de dicho año, el Sumo Pontífice trasladó al Ilmo. Sr. Torres á la Diócesis de Tulancingo, y en 31 de Agosto dirigió desde México su última Pastoral á los fieles de Tabasco en que les avisa su traslación y se despide de ellos.

Entró á su nueva Diócesis en la que fué recibido como en Tabasco. De sus apostólicas fatigas y generosos sacrificios en Tulancingo, consérvase en muchos la memoria y en no pocos justísima gratitud. Consagró sin reserva sus desvelos en favor de su nueva grey, y en especial de los rudos, de los niños, de los pobres y de los seminaristas por cuyo aumento é ilustración trabajó con infatigable constancia. Asistió á la Consagración del Ilmo. Sr. Amésquita (su hermano en religión) verificada en la Parroquia de Guanajuato el 5 de Septiembre de 1886.

Víctima de una penosísima enfermedad que le obligó á salir de su amada Diócesis, pasó á México con objeto de buscar algun alivio, utilizando los trabajos de la ciencia

médica. Pero en vano, porque después de una operación dolorosísima fué agravándose cada día y murió con la apacible serenidad del justo el 29 de Septiembre de 1889. Su cadáver no pudo ser trasladado á Tulancingo: en esta ciudad, en Tabasco, México, Zacatecas, León, y otras muchas poblaciones se le hicieron solemnes exequias. Las de Zacatecas y León fueron promovidas por sus discípulos. Las primeras fueron el 10 de Octubre de dicho año en la Parroquia de Jesús. Las segundas en nuestra Catedral el 30 del mismo mes y año por iniciativa del Sr. Deán D. José Victoriano Alemán, discípulo que había sido del ilustre finado.

R. P. D. ANTONINO LEARRETA É IBARGUENGOITIA.

Nació en Bilbao en Vizcaya de España el 10 de Mayo de 1824. Ignoramos cuales fueron sus primeros pasos, pero podemos traslucir por el resto de sus días que debieron ser en el camino de la piedad y de la ciencia. Su padre tenía alguna incumbencia en la marina y á su lado aprendió las matemáticas y algunos conocimientos de esa ciencia, pero Dios no le llamaba por aquí. Tuvo ocasión de conocer á los jesuitas y se les aficionó de tal modo, que se decidió á abrazar su instituto; mas fué tan terrible la contradicción que por esto sufrió de sus padres que se le frustró hacerlo en su propio país y resolvió dejarlo. Para poder seguir su vocación pasó á México donde pensaba entrar á la Compañía de Jesús aprovechando la oportunidad de estar radicado allí un tío suyo. Así lo hizo; pero al llegar en Febrero de 1844 supo que la orden estaba suprimida y entonces determinó quedarse al lado de su tío, quien lo encargó de una hacienda que tenía cerca de Guanajuato. Algunos años permaneció así hasta que se resolvió á abrazar la carrera eclesiástica. Efectivamente, entró al Seminario de León que á la sazón lo dirijian los PP. de la Misión. Cursó en él la Teología, con una brillantez extraordinaria obteniendo los primeros premios. Examinaba durante sus estudios el género de vida de los hijos de San Vicente, y al fin se resolvió á ingresar á la Congregación, lo cual fué en 7 de Noviembre de 1851. (El día que vistió la sotana temblaba de temor.) Al siguiente año, el 8 de Diciembre recibió el sacerdocio y

en Enero de 1853 fue enviado de Vice Rector al Seminario de León. Allí pasó ese año y el siguiente en que fué nombrado Rector. Este oficio lo tuvo hasta Mayo de 1856 en que se embarcó para Europa á negocios de la Provincia y regresó á principios de 1857. A fines de este año fué á fundar con otros compañeros el Clerical de Morelia. Pasó á hacer despues la visita al Seminario de Patzcuaro. De vuelta se encargó de la Secretaría de la Provincia y casi siempre de dar la clase de Teología á los alumnos de la Congregación. Salió á Misiones hasta 1860, en el que fué á establecer la fundación en el Saltillo. Después de haberla hecho, regresó á México. En Julio de 1863 fue á hacer la visita de Guadaluajara. En 1865 salió á la Misión de Jalapa y con el fin de arreglar la fundación del Seminario. Regresó en seguida á la capital, en donde permaneció hasta su muerte ocurrida el 7 de Febrero de 1868. A su muerte acudió mucha gente á pesar de que el Gobierno no quiso acordar se le tributara ningun honor público.

Esta fué la vida exterior: examinemos ahora cómo desempeñó estos empleos. Dotado de extraordinaria capacidad y de un conocimiento bastan'e extenso en muchas ciencias, nunca, nunca se jactó, ni se vanaglorió por eso. *Era la humildad su virtud favorita. A ella se debía que se hiciera tan afable y accesible á todos. Renunció no solo el Rectorado sino hasta el ser Visitador. De una mansedumbre sin igual; trataba con mucho afecto y cariño á cuantos á él se acercaban; ni se le vió impacientarse por nada. No se le vió recibir mal nadie, y aguardaba con calma cuando lo hacian esperar. Tenía esapreciosa cualidad de hacerse todo para todos y con la mayor facilidad se acomodaba con un niño como con una persona de la mas alta categoría. Con sus hermanas era muy afable y á pesar de tener un puesto que de suyo tiene cierto peligro para elevarse, supo conciliar muy bien el respeto que se le debía, con el trato verdaderamente fraternal. Todos eran acogidos por él con tal cariño que cada quien creía que era su intimo amigo.* En el exterior nada se le veía notable ni extraordinario; y á pesar de sus muchas ocupaciones nunca faltaba á la oración, á los exámenes y al rezo en común. Su humildad hacía que evitara de cuantos medios pudiera lo que le produjera alabanzas. En dos opúsculos

que escribió no quiso poner su nombre y no dejó copiar sus sermones. Su estilo en la predicación, á pesar de ser un hombre tan sábio, era el mas sencillo que pueda darse y ya se deja ver que esto fué un acto de virtud, pues al principio no lo hacia así. Tartamudeaba un poco y algunos creian lo hacia por humildad.

Era incansable en el trabajo: siempre se le veía ocupado escribiendo y se asegura que habia hecho voto de no perder el tiempo.—Otra virtud en la que sobresaliamucho, era su extraordinaria prudencia. A esta se le debe el acierto con que desempeñó el oficio de Secretario, y casi él era el que dirigía después el Gobierno de la Provincia. Mas es de admirarse su prudencia en el gobierno si se atiende al estado crítico del país. A esa prudencia se debe la gracia con que atraía tan suavemente á la virtud á los que confesaba y dirigía.

Su celo por las almas era infatigable, bien se conocia en sus sermones y en las Misiones. En su direccion á las Hermanas de la Caridad no se dejaba nada que desear. Poseía la Ascética y la Mística, aunque en su trato no se le oía cosa alguna que lo diera á conocer.

Por último, á causa de su devoción á María Inmaculada, trabajó por que se fundasen Asociaciones de Hijas de María en las casas de las Hermanas de la Caridad.—Paris. 1868. Vicente de Paúl Andrade.

R. P. D. FRANCISCO MARIA FRIAS Y GUEVARA.

Vió la primera luz en México el 2 de Enero de 1821, donde recibió su instrucción primaria en la Escuela de Don Luis Octaviano Chousal, situada en la calle del Espíritu Santo. Crecido en edad se dedicó al servicio del Gobierno y era en 1846 Oficial 1º del Mº de Justicia; su inmaculada conducta, la piedad que desde su infancia le inculcó su virtuosa madre Da. Josefa Guevara, y la caridad, le impulsaron á servir á los pobres en las Conferencias de San Vicente de Paúl recién establecidas, de aquí nacieron los deseos de

consagrarse totalmente á ellos, al efecto, solicitó se le admitiera en la Congregación de la Misión, lo cual consiguió en Puebla el 13 de Mayo de 1847, siendo el quinto mexicano que recibió la sotana de Misionero.—Concluido su noviciado se dedicó al estudio necesario para recibir los órdenes sagrados en el Colegio de León, que dirigian los padres de la misma Congregación, encargado además de la administración de sus fondos con el título de Procurador.—El Ilmo. Sr. Munguía en Morelia, le confirió desde la tonsura hasta el sacerdocio. Volvió á León hasta 1854 que fué á México con el mismo cargo de Procurador. En compañía de otros estuvo al siguiente año en Misión en Alfafayucan y Jacala. En principios de 1857 pasó al Colegio de Patzcuaro como encargado de los fondos y de la Iglesia, donde hizo algunas mejoras de ornato. En Diciembre de 1858 salió desterrado con sus demás hermanos, fuera del Estado de Michoacán, entónces volvió á León donde estuvo al frente del Colegio que apenas comenzaba á restablecerse; pero en dias aciagos por las constantes interrupciones causadas por la revolución, nada se logró. Consumado el triunfo de los liberales en 1860 el P. Frias fué destinado á la direccion de las Hermanas de Lagos, Silao y Guanajuato. En la epoca del Imperio fué enviado á Guadalajara, donde se estableció una casa para Misiones, cerrada por la caída del Imperio, se le ordenó que fuera al Seminario de Jalapa siempre como Procurador y después al Colegio de Valenciana y al Seminario de Zacatecas. En 1875 acompañó á las Hermanas que salieron del país y estando en Paris, fué destinado al Perú, para dirigir á las Hermanas. En 1880 solicitó volver á México y entónces estuvo en Guanajuato en el Colegio que el Sr. Amézquita tenia.—Humilde, amante del retiro, obediente, observador de las reglas de su Instituto, por fin, devoto de la Santísima Virgen en su advocación de los Dolores, murió en Guanajuato el 19 de Julio de 1886.—Vicente de Paúl Andrade. «EL TIEMPO.» Julio de 1886.

R. P. D. JUAN SERRETA Y ARQUINBEAU.

Nació en Vich (Cataluña) el 28 de Diciembre de 1804, fueron sus padres D. Ramon Serreta y D^a, Rosa Arquinbeau.

Entró á la Congregación el 21 de Abril de 1828 en la que hizo los votos dos años después. Vino á México y en 1847 pasó al Colegio de esta ciudad, donde sirvió en diversas épocas el Vice-Rectorado y las clases de Teología Dogmática y Moral. El 19 de Julio de 1859 pasó á Monterey como Rector del Seminario y Director de las Hermanas de la Caridad hasta el año de 1875, en que volvió á México como asistente primero del Visitador; al año fué colocado al frente del Clerical de Puebla. Acabado este, siguió de superior en la residencia de aquella ciudad, donde murió el 14 de Agosto del 1892.

El Sr. Lic. D. Francisco Flores Alatorre al dar la noticia de su muerte en "El Amigo de la Verdad" agrega estas palabras: "¿Quién no conoció y amó á ese ajemplarísimo ministro del Altísimo que tenía candor de niño, ciencia de anciano y virtudes de santo? El Señor lo recibió en su seno donde feliz reposa para siempre

¡Dichoso él!"

R. P. D. MAGIN ARMENGOL.

Nació en Vilasá de dal Cataluña, en 1824. Entró á la Congregación el 24 de Abril de 1853. Llegó á León en Abril de 1847 y fué catedrático del Colegio.

LIC. CORTINA.

Nada hemos podido saber de este Señor de quien dice el P. Enrique en sus Apuntes, que vino á León en Abril de 1847 con los Padres que recibieron el Colegio.

HERMANO COADJUTOR EMILIO GIANNAZZI.

1º *Su nacimiento y juventud en el siglo.* Emilio Giannazzi nació en Sarzana del Piamonte en Diciembre 1º de 1830, era de una familia honrada y de regular posición. Su educación debió ser suficientemente esmerada, según lo cortéz y fino de los modales que siempre manifestó, y el gran fondo de sencillísima piedad que tenía, manifiesta también que se cuidó de formar su corazón desde temprano en las máximas más sólidas de la virtud. Se conoce que aprovechó en el estudio los primeros años de su juventud, pues no le faltaban conocimientos de los pertenecientes á

la instrucción primaria, de latin y de francés; y se asegura que desde entonces se le conoció una inteligencia nada común y mucha afición á instruirse en la farmacia y asistir á los enfermos — Luego se pudo advertir también en él, que á todos los otros estados de vida, prefería el de consagrarse á Dios sin ilusiones de mundo ni mas proyectos que el de su salvación. Había conocido en su patria á los sacerdotes de nuestra Congregación y aunque muy joven aún se aficionó tanto á ellos, que no solo frecuentaba su casa, sino que casi continuamente estaba en ella.

2º *Su entrada á la Congregación.* Cuando el Sr. Figuerola, que se hallaba allí, recibió la orden de pasarse á la República Mexicana, Emilio tenía poco más ó menos quince años y se resolvió acompañarlo en este viaje para entrar en nuestra Congregación y vivir muy lejos de su patria, en la humilde clase de hermano Coadjutor. Muy fuertes motivos veria sin duda en esta determinación el Sr. Figuerola cuando se resolvió á admitir y traerlo sin haber siquiera comenzado su noviciado, pues no podía ocultársele el que cómo tan joven podría variar de ideas y quedarse después allá, como abandonado y expuesto á perderse. Sin duda aquellos P. P. conocían muy bien la extraordinaria solidez de este joven. Salió pues de su tierra en compañía del Sr. Figuerola, y anduvo junto con él por Francia y demás puntos que atravesó en su expedición. Del Havre salieron el 18 de Marzo, y en Mayo de 1846 habían llegado á los Estados Unidos de Norte América, pero tuvieron que detenerse allí por causa de la guerra que había entonces entre esta nación y México, y no pudieron llegar á t nebla sino hasta el 20 de Diciembre del mismo año. El día 25 del mismo mes comenzó su noviciado como lo deseaba, en clase de Hermano coadjutor, teniendo tan solo dieciseis años y veinticuatro días de edad. Tan satisfactorias pruebas dió de su vocación desde el principio de su entrada, al noviciado que á los pocos meses se determinó enviarlo á la nueva fundación que hacía nuestra Congregación en la ciudad de Leon de los Aldamas, distante de México como cien leguas, y en donde por razón de los pocos sujetos y muchas ocupaciones, no podría ciertamente



UNIVERSIDAD SALAMANCA

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



encontrar aquella quietud y regularidad que pudiera pretender para formar bien su espíritu.

3º *Cardeter general de su espíritu.* Desde luego sirvió en el nuevo establecimiento que era un Colegio, los empleos de portero, enfermero, cocinero ya sucesivamente, ya juntos algunos de estos y los demás quehaceres y trabajos que se ofrecían en aquella naciente fundación. Era notable la capacidad que desplegaba para cumplirlos y para efectuar cualquiera comisión que se le encargara. En vista de ella y de la solidez de su virtud, varias veces le propuso el superior de la casa, (Sr. Sanz) que continuara los estudios de la carrera eclesiástica, pero el hermano Emilio, como horrorizado de esta proposición, nunca la quiso admitir y decía que á nada más aspiraba en este mundo que á ser un buen hermano de la Congregación en que había tenido la dicha de ser admitido, con lo cual se llenaban cumplidamente todos sus deseos.—Entre las virtudes que dió constantes é innumerables pruebas imposible de referirlas por serle como características, se pueden notar una tierna y afectuosa devoción á todo lo religioso; fervor, prontitud y alegría en todas sus acciones, una gran delicadeza de conciencia, mucho recogimiento de sentidos aun en el trato continuó con externos de que después hablaré, gran circunspección y prudencia en sus conversaciones, mucha observancia y sencillez á toda prueba, pero sobre todo eran notabilísimas y nunca desmentidas en un punto: su obediencia, su caridad, su incomparable amabilidad. El conjunto de estas cualidades hacían de nuestro Hermano una persona no solo muy virtuosa, sino también sumamente apreciable á todos cuantos la conocían.

4º *Su estudio y servicios que prestó en Medicina.*—Como ya se tenía noticia de la inclinación que desde joven había manifestado al estudio de la medicina, se procuró que en sus ratos desocupados leyera algo de esta facultad, previendo que en esto podría ser útil á la Congregación. Por entonces tuvo ocasión de conocer y tratar al Dr. Pbro. D. José Noguerras, entusiasta profesor del método hidrepático con el cual obtenía constantemente admirables resultados en la curación de los enfermos. En el poco tiempo en que el Hermano Emilio, pudo tratarlo, se aprovechó

mucho de sus instrucciones y su aplicación á este estudio, sin interrumpir sus tareas de Hermano, y la constante observación de los enfermos colegiales, que en calidad de enfermero podía hacer al lado de los médicos, le pusieron pronto en posibilidad de poder ser útil en esto al Establecimiento. Comenzó por atender y curar las enfermedades más sencillas de los sujetos de casa, viéndose por los resultados constantemente favorables que obtenía, haber aprovechado mucho en esta facultad; así ahorró mucha parte de los gastos que se hacía en Médico y botica, pues aun las preparaciones de medicamentos en gran parte las hacía él en casa. —Después ya no eran solo las indisposiciones leves sino las enfermedades más terribles como disenteria, fiebre tifoidea, etc., las que combatía nuestro Hermano y siempre con éxito feliz. No tardó en divulgarse por la ciudad la sencillez y acierto con que curaba nuestro Hermano. Los superiores le dieron licencia para que se encargase de curar algunos pobres y como estos son innumerables en Leon fué crecidísima la clientela de caridad que desde entonces tuvo durante todos los años que permaneció en aquella ciudad. Epocas hubo en que tenía de cincuenta á cien enfermos diarios y en todo el tiempo en que ejerció allí esta arte, ni dentro ni fuera del Colegio, no se dió *un solo caso* de que muriese un solo enfermo de cuya curación se encargara. Todos decían que la santidad y las oraciones del Hermano eran sus más eficaces medicinas. En efecto, nunca emprendió la más insignificante visita, sin haber antes estado algún rato á los pies del Santísimo Sacramento. Más tarde la gente rica también pedía por favor que fuera á curarlas el Hermano Emilio aunque sabían que solo era médico de pobres, y por cuyas visitas, no solo no cobraba nada, sino que él las proporcionaba medicinas, ropa, alimentos etc.; los mismos médicos en sus propias enfermedades le llamaban también y esto generalmente cuando prevenían que los médicos de la ciudad no los sanarían, y lo hacían así por estar convencidos no solo de su acierto en medicinar, sino de la prudencia con que obraba, de la desconfianza que tenía en sus cortos conocimientos, y porque estaban enterados de que le gustaba consultar é ilustrarse cuando dudaba, y no se arriesga-

ba en casos de que no viera probabilidad de buen éxito. Así era considerado ya como el mejor de los médicos de Leon, y para justificar ese título, bastaría solo el hecho de que atacó con éxito feliz todos los casos que se le presentaron de fiebre tifoidea y otras enfermedades endémicas y muy frecuentemente mortales que reinan en aquella ciudad.—Sin embargo, no faltaron algunos envidiosos que acusaron á nuestro Hermano ante el Prefecto de la ciudad de que curaba y eran despachadas sus recetas en las boticas, sin que tuviera título legal de médico. El Prefecto, que también era médico (Cuevas) y conocía perfectamente la aptitud del Hermano, lo llamó y le encargó que mientras pasaba aquella borrasca de envidia, encargara á las familias que lo llamaran acudieran á él para que les diera una licencia por escrito á fin de que las curase el Hermano: así lo hizo éste y lo cumplió el Prefecto mientras fué necesario este requisito, pero á pocos días ya nadie hizo caso de tal prevención ó acusación y continuó nuestro Hermano ejerciendo libremente la medicina. Prestó, pues, como se deja ver por lo dicho, servicios muy importantes en Leon y en las poblaciones cercanas allí, como también en México, Puebla y otros puntos en que se halló desde 1858, en que por haberse casi cerrado el colegio fué destinado á la casa de México y se pudo utilizar sus conocimientos en favor de muchos sujetos de nuestra Congregación, de muchas Hermanas de la caridad que á él debieron la vida después de Dios y de muchas personas particulares y de distinción que solicitaban su asistencia con tanto empeño, que bien fué necesaria la solidez de nuestro Hermano y la decisión de los superiores para que no lo desviarán de la Congregación, aunque á veces estas negativas produjeran algunos disgustos.

5° *Su aplicación á la música y servicios que en esto prestó.*—Cuando llegó á Leon, nuestro Hermano no tenía ninguna instrucción en la música ni siquiera principios de solfeo. Desde 1848 con la debida licencia comenzó á recibir algunas lecciones, que le daba un sujeto de la Congregación. Desde luego, como buen italiano, manifestó mucha afición al canto, aunque tropezó con las dificultades de estar siempre ronco; pero esto no le arredró, y

en breve pudo ejecutar con bastante regularidad los papeles de tenor, aunque con voz muy desagradable. No se contentó con ser simple cantor. El veía continuamente el gasto que hacía el colegio en organista, y queriendo ser útil á la Congregación, principal móvil de todas sus tareas, quiso aliviar de este gasto á la casa. Se dedicó á aprender á tocar el piano y el órgano, para lo cual no tuvo maestro alguno: él solo con su infatigable constancia y aplicación consiguió llegar á ejecutar algunas piezas sencillas y á acompañar algunas misas fáciles de canto llano y figurado: en suma, se adiestró de modo que vino á ser el organista del establecimiento para las funciones ordinarias de Misas, rosarios, novenas, cánticos, etc., etc. No contento con esto formó también en el canto á muchos alumnos del Colegio que formaron diversas comparzas ó coros de cantores, que lucían mucho en las funciones de Iglesia, distribución de premios etc., etc. Todavía hizo más: para dar sus lecciones y tener variedad de piezas para las Misas y demás funciones, se dedicó á la composición y, aunque falto de gusto exquisito y sin ningunos modelos de buen efecto de armonía, (pues los músicos de Leon no valen nada,) sin embargo, hizo muchas composiciones pasables, para canto, organo y orquesta. Su método de vocalización era bueno y su ejecución en el canto, piano y organo era valiente, pero muy defectuosa.

6° *El Hermano Emilio, pintor.*—En la casa de Leon era muy frecuente tener que renovar las pinturas de paredes, puertas y ventanas lo cual originaba un gasto muy considerable, y pensando nuestro Hermano que si él se ingeniará á pintar podría contribuir mucho á que este gasto se disminuyera procuró aprender la preparación de colores al temple para las paredes, y al oleo para las puertas etc., y el modo de ejecutar estos géneros de pintura, el de hacer cenefas, frisos y otras cosas semejantes. Pero como no estaba dotado de genio de pintor, no llegó á ser un maestro consumado en la ejecución de este arte: pero se hizo muy capaz de ejecutar los trabajos más comunes de esta clase y pronto fué proclamado por los superiores como pintor en propiedad de las paredes, etc., del establecimiento, el cual fué pintado y retocado de arriba abajo

muchas veces por nuestro Hermano con una soltura y propiedad tan extraordinarias, que los colegiales cuando volvían de sus vacaciones y encontraban decorado un tránsito con una sala con nueva pintura, decían con mucha gracia: "El Hermano Emilio ha pasado por aquí."

7° *Literatura del Hermano Emilio.*—Además del idioma italiano que era el suyo propio, tuvo conocimiento del latín cuanto necesitaba para el ejercicio de la medicina: traducía el francés con tanta facilidad, que leía en refectorio en el idioma castellano, los *Anales de nuestra Congregación* y otras obras que estaban escritas en francés, y la traducción que hacía era ejecutada con tal propiedad, que rara vez se le notaba deslizar alguno en el castellano. También versificaba en español, y aunque sus composiciones tuviesen muy poco de reglas poéticas, sin embargo tenían aquella travesura y valentía que pintaba al natural el carácter jovial de nuestro Hermano.

8° *Diversas ocupaciones del Hermano Emilio.*—Con lo dicho sobre su aptitud para los empleos de Hermano y de sus conocimientos en medicina, música y pintura, se deja ver que este sujeto era un tesoro para la Congregación: así es que ejerciendo todas estas habilidades en las casas de México, de los misioneros y de las Hermanas fué de gran alivio y consuelo para las dos familias.—En 1858 asistió á la misión de Texcoco y á la de Atlixco y en 1859 á la de Tlalpam. En ellas sirvió á la vez de cocinero, enfermero, catequista de niños para disponerlos á la confesión y comunión, de organista, maestro de coros cantantes de muchachos, compositor de las sonatas y cánticos propios de misión compositor de piezas de música para la banda ó música militar que contribuía á las solemnidades de nuestras funciones, maestro y director de los mismos músicos, etc., etc.

9° *Defectos del Hermano Emilio.*—Como esto no es una apología sino un retrato de este Hermano, es preciso decir también los defectos que como hijo de Adán tenía. Frecuentemente era demasiado bueno ó condescendiente con los alumnos. Padecían algunos enfermedades llamadas pretextos para eximirse de las clases y diariamente buscaban y seguían á nuestro Hermano, para que autorizara

sus penas y dolencias. Este compadeciéndose indiscretamente se recargaba de ocupaciones no convenientes como hacerles comida apetitosa, limonadas, aguas frescas, para ellos pedía descansos, paseos, distracciones: de modo que el «Hermanito» era el ídolo de aquellos flojos y juntándose con los verdaderos enfermos distraían al Hermano en conversaciones y entretenimientos de día y de noche. Los superiores le dieron varios avisos sobre esto y no fué para su bondadoso corazón un pequeño martirio tener que enderezar estos holgazanes como procuraba hacerlo, aunque padeciendo mucho, y como este negocio era tan violento para su carácter anabilísimo, algunas veces á pesar de los avisos seguían las trampas.—Al paso que era tan reflexivo y prudente en los asuntos de importancia, en la ejecución material del trabajo era al contrario muy precipitado, por cuya razón escribía muy mal, sus pinturas no adquirían la verdadera limpieza y precisión en los dibujos y rayas delicadas, andaba como volando y molestaba en que, necesitándole para tantas cosas los superiores, no se le pudiese encontrar fácilmente.—Además tenía una memoria muy frágil al grado de que se le olvidaban muchas veces los encargos que le hacían y aun se le olvidaba ir á ver á sus enfermos, cuando se encontraba ocupado en alguna otra cosa que le absorbiera la atención. Estos defectos no procedían de torcidas intenciones que jamás en cosa alguna manifestó, ni de principio alguno vicioso que tuviera, y eran para él un grande motivo de mortificación y ocasión de hacer hermosísimos actos de humillación, como efectivamente los hacía pidiendo perdón á cualquiera persona superior, igual ó inferior, interna ó externa, cuando conocía haberles sido causa de alguna molestia, y lo hacía con tan buen modo y amabilidad que era imposible no contentarse con él.

10° *Sus enfermedades y muerte.* Era nuestro Hermano de una constitución muy fuerte y á ella debió el poder resistir un trabajo tan multiplicado y constante como exigían sus numerosas atenciones, el pasar muchas noches enteras velando á los enfermos, cediéndoles á veces su propia cama y pasándola ó recostado al pié de ella, ó en el suelo ó ánte el Santísimo al que tenía como se ha dicho

una devoción muy tierna, y seguía trabajando al día siguiente en sus propias tareas, ayudando á los demás que era su principal deseo y siempre con tal prontitud y alegría que parecía estar demostrando que no le faltaba descanso ni trabajo.—Sin embargo experimentaba algunos padecimientos crónicos que á veces tomaban un carácter bastante serio. Uno de estos era una casi continua y copiosa evacuación de sangre por la nariz, cuyos accesos le venían repentinamente la mayor parte de los días.—Experimentaba también opresión de pecho, dolores de pulmón y de cabeza que lo obligaban, á pesar suyo, á ponerse en régimen curativo, pero si por acaso sucedía que estándose aplicando algun medicamento lo llamaba alguno sin saber su situación, él nunca decía «no puedo;» suspendía é interrumpía su curación y volaba al trabajo á la calle ó adonde lo necesitaban. No había tenido enfermedades agudas: la primera que tuvo fué la que lo llevó al sepulcro. Asistía á algunas hermanas enfermas de fiebre tifoidea, les libró de esta enfermedad; pero él se contagió y aunque al principio pareció aliviarse, luego se agravó, recibió el Viático con la mayor tranquilidad; pero no la Extrema Unción pues el 9 de Abril de 1861 le sobrevino un ataque ó congestión cerebral que le privó de la vida instantáneamente, dejando un amargo pesar en cuantos le conocieron, si bien dulcificado por la convicción de que su bendita alma voló al cielo á recibir la eterna recompensa que Dios tenía preparada á sus virtudes. (1)

HERMANO COADJUTOR DAMIAN MARIMON.

Nació en S. Colona de Queralt, (Cataluña), el 1º de Junio de 1807. Fueron sus padres D. Francisco Marimon y D^a María Taus. Entró á la Congregación el 21 de Agosto de 1827. Llegó á México en 1846 y murió en Guanajuato en 1866.

(1) Esos apuntes y los del Hermano Gregorio Rubio que se verán adelante fueron escritos por el R. P. Learteta y bondadosamente nos los comunicó el Sr. Canónigo de la Colegiata de Guadalupe de México, D. Vicente de Paúl Andrade.

HERMANO COADJUTOR GREGORIO RUBIO.

Nació en San Andres Chalchicomula, Diócesis de Puebla, en Mayo 9 de 1812.—Fué soldado y sargento de caballería, hasta que habiendo sufrido mucho en la guerra de los Americanos en 1847 y movido por el ejemplo de dos de sus hermanas que entraron de Hermanas de la Caridad, determinó abandonar el mundo y servir solamente á Dios el resto de sus días para lo cual fijó los ojos en nuestra Congregación, en donde entró de hermano Coadjutor en Marzo 19 de 1849. Concluido su noviciado pasó en 1851 á León: por causa de sus enfermedades, volvió á México y restablecido algo, regresó á León, hasta que cerrado este Colegio en 1857 pasó al de Patzcuaro donde se detuvo hasta 1859 en que fueron destruidos de allí los Padres Paulinos. Entonces volvió otra vez á León, donde tuvo que sufrir los trabajos y persecuciones que tuvieron los P. P. de la Congregación hasta que fueron expulsos de la ciudad en Septiembre de 1860. Desde esa época permaneció al lado de algunos de los sacerdotes de la Congregación, ya en León, ya en fin, en Silao donde murió. En las casas donde estuvo sirvió los oficios de portero, cocinero, refritolero y dispensero sucesivamente y á veces dos ó tres. Tuvo un excelente espíritu de su vocación, era muy devoto, recogido y aficionado á leer obras místicas, de cuyas contemplaciones forraba sus delicias. Conservó siempre su aire militar y su carácter taciturno y sumamente grave; pero con tanta sencillez y virtud que todos lo querían, superiores, sacerdotes, hermanos y aun los mismos alumnos de los colegios, aunque á los traviesos solamente su presencia les infundía terror.

Nunc se supo diese el menor disgusto á nadie absolutamente, lo cual bastaría para hacer su más cumplido elogio; pero es preciso añadir que debía mortificar su carácter extraordinariamente, pues á pesar de ser excesivamente serio en su trato y conversación era amable, aun gracioso y sumamente edificante. Dios probó su virtud con varios padecimientos graves, en medio de los que se mantuvo siempre inalterable su paciencia y conformidad con la voluntad de Dios. No fué el menor de ellos el su-

ceso del destierro de Patzcuaro. Después de mil vejaciones hicieron salir á los P. P. y hermanos que había en el colegio en una diligencia á media noche, y cuando iban á partir les dijo el jefe de la población: "Salen Udes. desterrados á 25 leguas fuera del Estado y si vuelven los mandaré fusilar en el camino" Violento con el ruido que allí había, el hermano Rubio entendió solamente 25 leguas y fusilar y creyó que los iban á fusilar en el camino. Entonces, aunque según decía, no podía hacer actos de contrición, é infundiéndole más miedo el ver que todos iban en silencio, se puso á rezar el rosario tranquilamente para prepararse á la muerte. Desde que fué destinado por primera vez á León comenzó á experimentar muchos dolores reumáticos en un brazo y un hombro y este padecimiento lo tuvo constantemente agravándosele siempre. Después se afectó mucho su sistema nervioso y por varios años esperiméntó también las fuertes y extrañas molestias que produce este accidente: luego padeció bastante del estómago y poco á poco fué viciándose el mecanismo vital hasta que el día 11 de Marzo de 1863, tuvo un ataque que le privó de la vida casi instantaneamente. Fué pues su muerte repentina, pero no imprevista ni falta de preparación, pues si el asunto constante de sus conversaciones había sido siempre los juicios de Dios y materias análogas juntamente con una conducta angelical, se puede decir que en los últimos años ya no vivía en este mundo, sino en el cielo; y como ya no podía trabajar se empleaba constantemente en la oración, en la contemplación de la bondad de Dios que le había traído á estado de salvación, en la reflexión de la vida pasada y de esto hablaba á todo el mundo; se entretenía también en hacer oraciones, jaculatorias etc. en escribir aunque con un pulso muy tembloroso cartas de amor á nuestro S. J. y para las cosas exteriores se había vuelto verdaderamente un extraño. Todo lo cual nos hace esperar fundadamente que el bueno y ejemplar Hermano Rubio está disfrutando de la gloria de los escogidos.

PBRO. D. LUIS MANRIQUE

El Pbro. D. Luis Manrique nació en León el 11 de Octubre de 1824, siendo sus padres el Sr. D. Miguel Manrique y la Sra. Dña. Gertrudis Medina. Fué bautizado por el Sr. Pbro. D. Antonio Mojica y confirmado por el Sr. Cura de la población Dr. D. Ignacio de Couto é Ibea el 27 de Septiembre de 1829. Hizo sus estudios de instrucción primaria en esta ciudad y fué premiado en el curso de Religión en los años de 1834 y 1835. Comenzó á estudiar latinidad el 26 de Octubre de 1835, en el Colegio del P. Somera siendo su maestro el Sr. Pbro. D. Bernardino Hernández, y el 4 de Noviembre de 1837 comenzó á cursar Filosofía bajo el magisterio del P. Somera. En 6 de Agosto de 1837 continuó con el Sr. Cura Aguado, presentando acto público en Junio de 1839 en el que mereció la calificación de *segundo inrecto*. En Septiembre de 1839 comenzó el curso de Teología Dogmática y Moral y á la vez Eloquencia eclesiástica y Rúbricas, siendo su maestro en todos estos cursos el mismo Sr. Aguado. Tres años estudió en calidad de alumno las materias mencionadas, y uno en calidad de pasante, habiendo obtenido la pasantía por un acto público que sustentó el 5 de Febrero de 1843. Estudió Jurisprudencia en el curso que de esta facultad abrió en el Seminario de la Madre Santísima de la Luz el Sr. Lic. D. Juan de Dios López de Lara. En este Seminario fué el P. Manrique uno de los alumnos fundadores como lo había sido también en el Instituto de San Francisco de Sales. El Ilmo. Sr. Portugal le confirió en la Parroquia de Rioverde desde la tonsura clerical hasta el Subdiaconado en los días 19 y 20 de Diciembre de 1845. Recibió el Diaconado el 19 de Diciembre de 1846, y el Presbiterado el 1º de Enero de 1848. En su primera Misa que celebró en la Iglesia de la Santa Escuela el 13 del mismo Enero, tuvo por Padrinos eclesiásticos al Sr. Aguado y al P. Sámano y por padrinos seculares á los Sres. Dn. Gregorio Servin (después Sacerdote y Preósito del Oratorio de San Felipe Neri) y Dn. Ruperto Hurtado. Discípulo del ilustre Fundador de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de esta ciu-

ceso del destierro de Patzcuaro. Después de mil vejaciones hicieron salir á los P. P. y hermanos que había en el colegio en una diligencia á media noche, y cuando iban á partir les dijo el jefe de la población: "Salen Udes. desterrados á 25 leguas fuera del Estado y si vuelven los mandaré fusilar en el camino" Violento con el ruido que allí había, el hermano Rubio entendió solamente 25 leguas y fusilar y creyó que los iban á fusilar en el camino. Entonces, aunque según decía, no podía hacer actos de contrición, é infundiéndole más miedo el ver que todos iban en silencio, se puso á rezar el rosario tranquilamente para prepararse á la muerte. Desde que fué destinado por primera vez á León comenzó á experimentar muchos dolores reumáticos en un brazo y un hombro y este padecimiento lo tuvo constantemente agravándosele siempre. Después se afectó mucho su sistema nervioso y por varios años espermentó también las fuertes y extrañas molestias que produce este accidente: luego padeció bastante del estómago y poco á poco fué viciándose el mecanismo vital hasta que el día 11 de Marzo de 1863, tuvo un ataque que le privó de la vida casi instantaneamente. Fué pues su muerte repentina, pero no imprevista ni falta de preparación, pues si el asunto constante de sus conversaciones había sido siempre los juicios de Dios y materias análogas juntamente con una conducta angelical, se puede decir que en los últimos años ya no vivía en este mundo, sino en el cielo; y como ya no podía trabajar se empleaba constantemente en la oración, en la contemplación de la bondad de Dios que le había traído á estado de salvación, en la reflexión de la vida pasada y de esto hablaba á todo el mundo; se entretenía también en hacer oraciones, jaculatorias etc. en escribir aunque con un pulso muy tembloroso cartas de amor á nuestro S. J. y para las cosas exteriores se había vuelto verdaderamente un extraño. Todo lo cual nos hace esperar fundadamente que el bueno y ejemplar Hermano Rubio está disfrutando de la gloria de los escogidos.

PBRO. D. LUIS MANRIQUE

El Pbro. D. Luis Manrique nació en León el 11 de Octubre de 1824, siendo sus padres el Sr. D. Miguel Manrique y la Sra. Dña. Gertrudis Medina. Fué bautizado por el Sr. Pbro. D. Antonio Mojica y confirmado por el Sr. Cura de la población Dr. D. Ignacio de Couto é Ibea el 27 de Septiembre de 1829. Hizo sus estudios de instrucción primaria en esta ciudad y fué premiado en el curso de Religión en los años de 1834 y 1835. Comenzó á estudiar latinidad el 26 de Octubre de 1835, en el Colegio del P. Somera siendo su maestro el Sr. Pbro. D. Bernardino Hernández, y el 4 de Noviembre de 1837 comenzó á cursar Filosofía bajo el magisterio del P. Somera. En 6 de Agosto de 1837 continuó con el Sr. Cura Aguado, presentando acto público en Junio de 1839 en el que mereció la calificación de *segundo inrecto*. En Septiembre de 1839 comenzó el curso de Teología Dogmática y Moral y á la vez Eloquencia eclesiástica y Rúbricas, siendo su maestro en todos estos cursos el mismo Sr. Aguado. Tres años estudió en calidad de alumno las materias mencionadas, y uno en calidad de pasante, habiendo obtenido la pasantía por un acto público que sustentó el 5 de Febrero de 1843. Estudió Jurisprudencia en el curso que de esta facultad abrió en el Seminario de la Madre Santísima de la Luz el Sr. Lic. D. Juan de Dios López de Lara. En este Seminario fué el P. Manrique uno de los alumnos fundadores como lo había sido también en el Instituto de San Francisco de Sales. El Ilmo. Sr. Portugal le confirió en la Parroquia de Rioverde desde la tonsura clerical hasta el Subdiaconado en los días 19 y 20 de Diciembre de 1845. Recibió el Diaconado el 19 de Diciembre de 1846, y el Presbiterado el 1º de Enero de 1848. En su primera Misa que celebró en la Iglesia de la Santa Escuela el 13 del mismo Enero, tuvo por Padrinos eclesiásticos al Sr. Aguado y al P. Sámano y por padrinos seculares á los Sres. Dn. Gregorio Servin (después Sacerdote y Preósito del Oratorio de San Felipe Neri) y Dn. Ruperto Hurtado. Discípulo del ilustre Fundador de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de esta ciu-

dad, amó mucho á este Instituto que varias veces pretendió abrazar, no habiéndolo hecho por presentarse obstáculos insuperables. Siendo todavía subdiácono desempeñó la cátedra de primer año de latín y recién ordenado Sacerdote, aunque fué adscrito á la Parroquia del Sagrario de Morelia, el R. P. Sanz Rector del Seminario, impidió que tuviera efecto tal nombramiento y lo colocó al frente de la clase de Filosofía, que desempeñó por dos años. Desde el año de 1853 desempeñó la cátedra de Derecho canónico: dió tambien por algún tiempo clase de Historia eclesiástica, y en calidad de suplente sirvió la clase de Elocuencia y Sagrada Escritura. Desde el año de 1855 hasta el de 1856 tuvo á su cargo la clase de Teología Moral.

Entre los muchos trabajos del ministerio á que se dedicó el P. Manrique, podremos mencionar el encargo de las capellanías de las Haciendas de Duarte y Otates que desempeñó por varios años. Dirigió por más de tres años las Asociaciones de Caridad de Señoras. Desde el año de 1848 obtuvo en propiedad la sacristía de Indaparapeo. Fué varias veces P. de Obediencia en la Sta. Escuela de León, cuyo Oratorio, (Capilla de Animas), dedicó solemnemente el mes de Septiembre de 1850. Fué cura coadjutor de San Francisco del Rincón, habiendo recibido esta Parroquia el 1º de Enero de 1857: á los dos meses diez y nueve días fué trasladado á la Parroquia de Silao, pero sin haber llegado á desempeñar este curato, se le volvió á traer á León para que enseñara Teología Moral en el Seminario y lo hizo hasta el mes de Julio en que se clausuró el Establecimiento. En 22 de Octubre del mismo año fué nombrado cura de Pénjamo, y salió para aquella población el día 9 de Noviembre, habiendo recibido la Parroquia el 11 del mismo mes. En Pénjamo tuvo que sufrir muchas vejaciones de parte de la autoridad civil á causa de su firmeza en defender la disciplina de la Iglesia en aquellos tiempos tan azarosos por las revueltas de nuestra patria. Varias veces le intimaron la orden de prisión aunque nunca llevó á tener efecto; pero sí llegó á ser desterrado dos veces por orden del Gobierno del Estado. En una ocasión que el General D. Pedro Hinojosa tomó la plaza de Pénjamo, el P. Manrique tuvo la apostólica firmeza de defender ante el mismo General los derechos de la Iglesia tantas veces con-

culcados en aquella época. En esta Parroquia cómo en otras partes desplegó su celo por las almas. Fundó la Asociación de Señoras de Caridad el 21 de Diciembre de 1857, y el 13 de Mayo de 1858, la Cofradía del Alumbrado y Vela perpetua del Santísimo Sacramento; y por último el 12 de Junio del mismo año estableció la Agregación de la Cofradía del Inmaculado Corazón de María á la Archicofradía del mismo nombre establecida en la Iglesia de Ntra. Sra. de los Angeles, cuyo Oratorio se bendijo el 25 de Marzo de 1860. En Noviembre de 1858 comenzó la construcción de una Casa de Ejercicios. A principios del año de 1859 emprendió la reparación de la Iglesia Parroquial, y el 30 de Marzo de 1860 la Venerable Orden Tercera. Compró un relox público y edificó la torre en que hubo de colocarse y la cual se bendijo el 17 de Febrero de 1860. Compró tambien para su Parroquia una colección de cuadros del Via Crucis una escultura de N. P. Jesús y de N. S. de la Soledad y en 1862 la del Divino Redentor, de Ntra. Sra. de los Dolores y dos ángeles de adoración, otra de N. P. Jesús, y un organo que se estrenó el 8 de Diciembre de 1851. Sirvió la Parroquia hasta el 24 de Enero de 1864 y el 12 de Marzo se separó del Arzobispado de Michoacán.

Recien establecido el Obispado de León, fundó el Curato de Romita, pero no duró allí más que dos dias porque fué traído á ocupar el puesto de Vice-Rector en el Seminario, primer catedrático de Teología Moral y de Disciplina eclesiástica. Fué nombrado también Examinador Sinodal.

Ya se deja comprender de cuanta estimación gozaría Eclesiástico tan instruido y celoso y los honores que justamente se le darian. Cuando después del destierro que sufrió, volvió á Pénjamo, fué recibido en aquella población con demostraciones de universal regocijo, el 22 de Marzo de 1858. Con motivo de la fundación del Hospicio de pobres de esta ciudad por el Sr. Lic. D. Octaviano Muñozledo, dos veces fué á la Capital del Estado comisionado por el Gobierno para el arreglo de asuntos relativos al Hospicio. Cuando falleció el Sr. Cura Aguado fué propuesto por el Ayuntamiento para sucederle en el Curato de León; con él fueron tambien propuestos los Sres. Pbro. Br. D. Jesús M^a. Aguirre y D. Juan Hernández. Fué gra-

duado en Filosofía, Teología y ambos Derechos. Pero la más laudable en el P. Manrique es el juicio enteramente cristiano que tenía formado de la honra justa que se le tributaba. Refiriéndose precisamente á los grados que habia recibido en Filosofía, Teología y ambos Derechos, escribía las siguientes palabras que á la letra copiamos de una memoria manuscrita del P. Manrique "*Quid haec ad vitam aeternam?* De nada sirve todo esto; de nada honores, de nada consideraciones, de nada ostentación, de nada en fin, todo cuanto el mundo puede ofrecer si se pierde el alma! Dulce Jesús mío! vos que habéis tenido el cuidado de mi en el discurso de mi vida, haz que no me emplee en otra cosa que en detestar el pecado, reformar mi vida, amaros á Vos, ¡oh Dios de mi corazón! y á mi dulcísima Madre María."

Por todo lo expuesto se ve cuan venerable debe ser para León la memoria del P. Manrique á quien con mucha justicia un esclarecido sacerdote de esta Diócesis apellida "el docto y virtuoso Eclesiástico leonés." El Ilmo. Señor Sollano conoció muy bien el merito relevante del P. Manrique como lo manifestó confiándole delicados empleos según ya lo hemos dicho, y hubiera servido este eclesiástico en gran manera á la nueva Diócesis de León, si la muerte no hubiera segado vida tan preciosa. Falleció el P. Manrique en esta ciudad, de fiebre, el 21 de Diciembre de 1864. Sus restos se conservan sepultados en la Iglesia de la Santa Escuela, (hoy templo del Inmaculado Corazón de María.)

Varios é importantes escritos dejó publicados el P. Manrique. Para completar esta corta biografía daremos noticia de todos ellos.

1. "Discurso pronunciado en la repartición de premios del Seminario. 1848." En la nota 6ª de la segunda edición de la Brevísima relación histórica de la ciudad de León, dice "que corre impreso." Nunca hemos logrado verlo. "Protesta de los leonenses en favor del Sr. Nuncio. León. 1852"

2. "Brevisima relación histórica de la fundación, progresos y estado actual de la ciudad de León. León.—1854."—"Re-

presentación que hacen las Señoras de León, al agosto Progreso nacional. Guanajuato. 1856."—"Apuntes para la historia de la vida y muerte del sábio y santo sacerdote el Sr. Lic. (sic.) D. José Ignacio Aguado etc. México. 1856."

Tuvo gran parte en la formación de estos "Apuntes" y costeó su impresión el Sr. Cura D. Jesús N. Ramírez discípulo del Sr. Aguado y amigo del P. Manrique.—"Historia de la portentosa Imágen y del admirable título de Madre Santísima de la Luz. Escrita en italiano por un sacerdote de la Compañía de Jesús, y vertida al castellano por el P. Lucas Rincón de la misma Compañía etc. México. 1857."

Las notas que vienen al fin son obra del P. Manrique. "Devoto ejercicio para venerar los padecimientos de Jesús en el camino del Calvario. Morelia. 1857."

"Semana Pasionaria etc. Morelia. 1858."—"Modo de emplear provechosamente el tiempo de media hora en presencia del Santísimo Sacramento. León 1858." Reimpreso por el P. Manrique.

"Breves meditaciones y acción de gracias para antes y después de la comunión etc. Morelia 1858."—"Devoto ejercicio para implorar el patrocinio de la Santísima Virgen todos los días de la semana. León 1859".

Son las siete oraciones de San Alfonso y de Ligorio, precedidas de un prólogo del P. Manrique.—"Historia de la fundación de la capilla de la imágen del Santo Niño perdido que se venera en el Barrio de Arriba etc. Guanajuato 1859." La publicó el Sr. Pbro. D. Prudencio Castro.—Método breve y utilísimo para rezar el viacrucis compuesto por el P. D. Luis Felipe Neri de Alfaro. León. 1859." Reimpreso por

4 lo tengo y 1/2

5 sta

6 lo tengo y 1/2

7 " "

8

9 lo tengo

10 " "

11

12 lo tengo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

Arriba y 1/2

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el P. Manrique.—"Coronilla de María Inmaculada etc. León. 1860. Reimpresa dos veces con un pequeño prólogo del P. Manrique.—Segunda Semana del Santísimo Sacramento. Morelia. 1861.—"Ejercicio diario en honor de la Santísima Trinidad etc. Morelia 1862"—Tercera y Cuarta semana del Santísimo Sacramento etc. Morelia. 1863."

—"Mes devoto consagrado al honor y culto de la Augusta Emperatriz del Universo María Sra. nuestra en su admirable título de Madre Sma. de la Luz. Morelia. 1864.—"Brevisima relación histórica de la fundación, progresos y estado actual de la ciudad de León. Escrita en 1854 por el Pbro. Luis Manrique quien la reimprime con algunas variaciones y notas. León. 1864." Dedicada á la Sociedad de Geografía y Estadística de México.

Después de la muerte del P. Manrique se han reimpresso los siguientes: "Devoto ejercicio para venerar los padecimientos de Jesús en el camino del calvario. León. 1867. "Devoto ejercicio para implorar el patrocinio de la Santísima Virgen todos los días de la semana León. 1868." "Historia de la portentosa imagen y su admirable título de Madre Santísima de la Luz etc. León 1874." Aumentó las notas del P. Manrique el Sr. Canónigo D. José de la M. Sierra —"Mes devoto consagrado al honor y culto de la Augusta Emperatriz del universo María Sra. nuestra en su admirable título de Madre Sma. de la Luz. Escrito etc. y reimpresso á devoción del Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, quien lo dedica á sus diocesanos para fomento de la devoción á la insigne Patrona de la misma Diócesis León 1877" "Apuntes para la vida y muerte del Sr. Aguado" se imprimieron por segunda vez en los números 21, 23, 24, 26, 27, 29, 30, 31 y 32 de "El Pueblo Católico", (Año de 1892); y por tercera vez el "Mes devoto" de la Madre Santísima de la Luz en el Devocionario que de la misma Santa Imagen arregló el Sr. Pbro. D. Gabino Chávez y edita-

ron en Mejico, los Sres. Herrero Hermanos, el año de 1897.

Sermones varios, otros escritos y documentos históricos que había reunido se perdieron después de su muerte. Unicamente se conserva un "Devoto ejercicio para todos los viernes del año en honor de los Dolores de la Santísima Virgen" y la Oración fúnebre latina del Sr Cura Aguado de que se hizo mención.

VI.

ALUMNOS DE LA CATEDRA DE TEOLOGIA DEL INSTITUTO DE SAN FRANCISCO DE SALES, EN LOS AÑOS DE 1845, 1846, 1847, 1848 y 1849. (FRAGMENTO DEL LIBRO DE CALIFICACIONES ESCRITO POR EL Pbro. D. MANUEL VILLAR.)

1845. Diaconos: Don Pedro Ramirez nombrado secretario del establecimiento el 5 de Agosto de dicho año; D. José María Díaz Tiscareño, D. José de la Luz Herrera, D. Susano Rodríguez. Subdiaconos: D. Rafael Aguilar, D. Eligio Juarez, D. Antonio Fernández D. Antonio Cazalot, D. Ambrosio López y D. Anastacio Ruiz.

Seglares: D. Celso Ignacio de la Cortina D. Miguel Barajas, D. Ramón Outon, D. Antonio Guzmán, D. Mucio Araiza, D. Agustín Torres, D. Miguel Alba, D. Pedro Gallardo, D. Tomás Rivera, D. Fernando Fernández, D. Gumecindo Cázares. D. José Inés Mares, D. Francisco Tejada, D. Susano Anguiano, D. Julian Rojas, D. Austacio Frausto, D. Miguel Bear, D. Jesús Alcaráz, D. Antonio Plata, D. Arcadio Barajas, D. Alejo Martínez, D. Marcos Rico, D. Francisco López y D. Eusebio Rojas.

En las témporas de Septiembre se ordenó de Presbítero el Diácono D. Pedro Ramirez. De Subdiáconos: D. Celso Ignacio de la Cortina, (Secretario del Instituto); D. Ramón Outon, D. Antonio Guzmán y D. Gumecindo Cázares

En las de Diciembre se ordenó de Presbítero D. Susano Rodríguez y de Subdiáconos: D. Susano Anguiano, D. Agustín Torres, D. José Inés Mares y D. Antonio Plata.

1846. Diaconos: D. José María Díaz Tiscareño, D. Eligio Juarez, D. José Antonino Fernández, D. José de la Luz Herrera, D. Ambrosio Lopez, D. Anastacio Ruiz, y D. Celso Ignacio de la Cortina. Subdiaconos: D. Antonio

el P. Manrique.—"Coronilla de María Inmaculada etc. León. 1860. Reimpresa dos veces con un pequeño prólogo del P. Manrique.—Segunda Semana del Santísimo Sacramento. Morelia. 1861.—"Ejercicio diario en honor de la Santísima Trinidad etc. Morelia 1862"—Tercera y Cuarta semana del Santísimo Sacramento etc. Morelia. 1863."

"Mes devoto consagrado al honor y culto de la Augusta Emperatriz del Universo María Sra. nuestra en su admirable título de Madre Sma. de la Luz. Morelia. 1864.—"Brevisima relación histórica de la fundación, progresos y estado actual de la ciudad de León. Escrita en 1854 por el Pbro. Luis Manrique quien la reimprime con algunas variaciones y notas. León. 1864." Dedicada á la Sociedad de Geografía y Estadística de México.

Después de la muerte del P. Manrique se han reimpresso los siguientes: "Devoto ejercicio para venerar los padecimientos de Jesús en el camino del calvario. León. 1867. "Devoto ejercicio para implorar el patrocinio de la Santísima Virgen todos los días de la semana León. 1868." "Historia de la portentosa imagen y su admirable título de Madre Santísima de la Luz etc. León 1874." Aumentó las notas del P. Manrique el Sr. Canónigo D. José de la M. Sierra —"Mes devoto consagrado al honor y culto de la Augusta Emperatriz del universo María Sra. nuestra en su admirable título de Madre Sma. de la Luz. Escrito etc. y reimpresso á devoción del Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, quien lo dedica á sus diocesanos para fomento de la devoción á la insigne Patrona de la misma Diócesis León 1877" "Apuntes para la vida y muerte del Sr. Aguado" se imprimieron por segunda vez en los números 21, 23, 24, 26, 27, 29, 30, 31 y 32 de "El Pueblo Católico", (Año de 1892); y por tercera vez el "Mes devoto" de la Madre Santísima de la Luz en el Devocionario que de la misma Santa Imagen arregló el Sr. Pbro. D. Gabino Chávez y edita-

ron en Mejico, los Sres. Herrero Hermanos, el año de 1897.

Sermones varios, otros escritos y documentos históricos que había reunido se perdieron después de su muerte. Unicamente se conserva un "Devoto ejercicio para todos los viernes del año en honor de los Dolores de la Santísima Virgen" y la Oración fúnebre latina del Sr Cura Aguado de que se hizo mención.

VI.

ALUMNOS DE LA CATEDRA DE TEOLOGIA DEL INSTITUTO DE SAN FRANCISCO DE SALES, EN LOS AÑOS DE 1845, 1846, 1847, 1848 y 1849. (FRAGMENTO DEL LIBRO DE CALIFICACIONES ESCRITO POR EL Pbro. D. MANUEL VILLAR.)

1845. Diaconos: Don Pedro Ramirez nombrado secretario del establecimiento el 5 de Agosto de dicho año; D. José María Díaz Tiscareño, D. José de la Luz Herrera, D. Susano Rodríguez. Subdiaconos: D. Rafael Aguilar, D. Eligio Juarez, D. Antonio Fernández D. Antonio Cazalot, D. Ambrosio López y D. Anastacio Ruiz.

Seglares: D. Celso Ignacio de la Cortina D. Miguel Barajas, D. Ramón Outon, D. Antonio Guzmán, D. Mucio Araiza, D. Agustín Torres, D. Miguel Alba, D. Pedro Gallardo, D. Tomás Rivera, D. Fernando Fernández, D. Gumecindo Cázares. D. José Inés Mares, D. Francisco Tejada, D. Susano Anguiano, D. Julian Rojas, D. Austacio Frausto, D. Miguel Bear, D. Jesús Alcaráz, D. Antonio Plata, D. Arcadio Barajas, D. Alejo Martínez, D. Marcos Rico, D. Francisco López y D. Eusebio Rojas.

En las témporas de Septiembre se ordenó de Presbítero el Diácono D. Pedro Ramirez. De Subdiáconos: D. Celso Ignacio de la Cortina, (Secretario del Instituto); D. Ramón Outon, D. Antonio Guzmán y D. Gumecindo Cázares

En las de Diciembre se ordenó de Presbítero D. Susano Rodríguez y de Subdiáconos: D. Susano Anguiano, D. Agustín Torres, D. José Inés Mares y D. Antonio Plata.

1846. Diaconos: D. José María Díaz Tiscareño, D. Eligio Juarez, D. José Antonino Fernández, D. José de la Luz Herrera, D. Ambrosio Lopez, D. Anastacio Ruiz, y D. Celso Ignacio de la Cortina. Subdiaconos: D. Antonio

Fernández, D. Ramón Outón, D. José Inés Mares, D. Agustín Torres, D. Gumecindo Cázarez, D. Antonio Plata, y D. Rafael Aguilar

Seglares: D. Jesús Bustamante, D. Francisco Morales, D. José María Aguilaga, D. Jesús Herrera, D. Alejo Arcaute, D. José María Romero, D. Eufemio Echeveste, D. Pedro Soto, D. José Doroteo López, D. Bruno Echeveste, D. Sóstenes Ramírez, D. Mauro Cabrera, D. Nicolás Gutiérrez, D. Leandro Sánchez, D. Jesús Alcaráz, D. Pío García, D. Antonio Outon, D. José Isabel Vela, D. Jesús Hernández, D. Juan Muñoz, D. Fernando Almaguer, D. Nazario Canchola, D. Andres Perez, D. Crisanto Gómez, D. José María Lopez, D. Pedro Alcantara Hernández, D. Rafael Medina, D. Agapito Moreno, D. Francisco Alcalá, D. Marcos Rico y D. Bruno Echeverría.

En la Pascua de Resurrección se ordenaron de Subdiáconos: D. Miguel Alba, D. Mucio Araiza, D. Fernando Fernández, D. Prudencio Castro y D. Austacio Frausto. De Diáconos: D. Antonio Fernández. De Diáconos y en seguida de Presbíteros: D. Ramón Outon, D. Celso Ignacio de la Cortina, D. Susano Anguiano, D. José María Diaz Tiscareño y D. Eligio Juarez.

En las de Pentecostés se ordenaron de Diáconos y en seguida de Presbíteros: D. José Inés Mares, D. Agustín Torres y D. José de la Luz Herrera. D. Antonio Cazalot Catedrático de idioma francés en el Colegio, fué ordenado de Subdiácono y de Diacono y en el día de Corpus fué promovido al Presbiterado.

En las de Septiembre fueron promovidos al Presbiterado D. Miguel Bear y D. Austasio Frausto.

En las de Diciembre fueron promovidos (está roto el ms) Herrera, D. Francisco Tejada, D. Alejo Arcaute, (está roto) al Diaconado, los Subdiáconos: D. Mucio Araiza, (sigue roto el ms) al Presbiterado: los Diáconos D. Antonio Fernández.

1847. Seglares: D. Francisco Lopez, D. Librado Manriquez, D. Antonio Sierra, D. Jesús N. Ramirez, D. Francisco Soto, D. Jacinto Miranda, D. Cipriano Lopez, D. Antonino Learreta, D. Agapito Moreno, D. Miguel Barron, D. Pedro Soto, D. Miguel Echegollen, D. Gregorio Servin y D. Bruno Ortiz.

Entraron á la cátedra de Teología D. Santiago Manrique, D. José Inés Huelga, D. Filomeno Urrutia, D. Francisco Reyes, D. Lázaro Ruiz, D. Florentino Zarasua, D. Procopio Ocampo, D. Gregorio Mercado, D. Pedro Borja, D. Manuel Flores, D. Jesús Torres, D. Felipe Oropeza, D. Francisco Fuentes, y D. Florencio Yáñez.—D. Fernando Almaguer y Don Eusebio Rojas, salieron de la cátedra de Teología.

En las tómporas de cuaresma se ordenaron de Subdiáconos D. Antonio Outon, D. Alejo Martinez y D. Mauro Cabrera. De Diáconos y en seguida al Presbiterado los Subdiáconos: D. Prudencio Castro y D. Gumecindo Cázarez é igualmente fué ordenado de Presbítero el Diácono D. Antonio (Está roto el ms.)

El Diácono D. Mucio Araiza, el Subdiácono D. Alejo Arcaute que concluyó con notable aprovechamiento el curso de Teología el 19 de Mayo, y D. Pío García, en las tómporas de Pentecostés se ordenaron de Presbíteros; en las mismas de Diacono D. Antonio Outon y de Subdiáconos D. Pedro Soto, D. Eufemio Echeveste y D. José Isabel Vela.

1848. Seglares: D. Pablo Sánchez, D. Ramón Urueña, D. José María Gallegos, D. Antonio Albarrán, D. Agustín Pérez y D. Pedro Flores.

En las tómporas de cuaresma recibió ordenes menores D. Juan Muñoz, De Subdiáconos: D. Jacinto Miranda y D. Agapito Moreno. De Diáconos, D. Jesús Herrera y D. Nicolás Gutiérrez. De Presbíteros D. Jesús Alcaráz D. Mauro Cabrera y D. Pedro Soto.

En las de Pentecostés de Presbíteros: D. Jesús Herrera, y D. Nicolás Gutiérrez. de Diáconos: D. Juan Muñoz, D. Jesús Hernández, D. Ramón Urueña y D. Cruz Gutiérrez. De Subdiáconos: D. Juan Muñoz, D. Jesús Hernández, D. Ramón Urueña, D. Cruz Gutiérrez y D. José María Gallegos, Ordenes Menores D. Pedro Flores.

En las de Septiembre de Diácono y Presbítero, D. Jacinto Miranda De Diáconos: D. Felipe Oropeza, D. Eufemio Echeveste y D. Alejo Martínez. De subdiácono y Diácono D. Pedro Flores. De Subdiáconos: D. Crisanto Gómez, D. Pablo Sánchez y D. Francisco Reyes. De Ordenes menores D. Benigno Fuentes.

En las t6mporas de Diciembre. De Presbiteros: D. Antonio Albarr6n. De Di6cono y Presbitero D. Francisco Soto. Recibi6 todas las ordenes D. Jes6s Torres De Di6conos D. Pedro Alcantara y D. Agapito Moreno y de Subdi6conos D. Florencio Y6ñez, D Gregorio Servin y D. Procopio Ocampo.

1849. Seglares. D. Antonio Carbajal, D. Te6filo Fuentes, D. Francisco Tinajero, D. Jos6 Maria Guti6rrez, D. Ignacio Mart6nez, D. Mariano Leal, D. Zeferino Mart6nez, D. Francisco Morillon, D Ram6n Flores, D. Mariano Teja, D. Jos6 del C6rmen N6ñez, D. Est6ban Ruiz y D. Isidoro Hern6ndez.

En las T6mporas de Cuaresma se ordenaron de Presbiteros: D. Pedro Flores. De Di6cono y Presbitero D Jos6 Isabel Vela. De Subdi6conos y Di6conos D Ignacio Mart6nez, D. Mariano Leal, D. Francisco Morillon y D. Francisco Tinajero. De Subdi6conos: D. Mariano Teja, D. Jos6 del C6rmen N6ñez, D. Zeferino Mart6nez, y D. Ram6n Flores. Ordenes menores: D. Antonio Carbajal.

En las T6mporas de Septiembre se ordenaron de Subdi6conos: D Jos6 Maria Guti6rrez y D. Jes6s Nabor Ram6rez

En las T6mporas de Adviento se ordenaron de Presbiteros: D. Francisco Morillon D. Mariano Leal, D. Crisanto G6mez, D. Agapito Moreno, D. Ignacio Mart6nez, D. Florencio Y6ñez, D. Librado Manriquez, D. Felipe Oropeza y D. Zacarias Ruiz. De Di6cono: D Est6ban Ruiz De Subdi6cono: D. Antonio Pompa Ordenes Menores D. Jos6 Maria Ibarra.

VII

ALUMNOS QUE HAN OBTENIDO EN ESTE SEMINARIO LA CALIFICACI6N SUPREMA Y EL PREMIO PRINCIPAL DE HONOR.

1845

Gram6tica latina 6ltimo a6o. D. Jos6 Maria Gasca, D. Guadalupe Torres L6gica Metafisica y Etica. D. Jes6s Bustamante. Fisica D. Vicente Vega Teologia. D. Pe-

dro Ram6rez, D. Antonio L6pez y D. Atanasio Ruiz. JURISPRUDENCIA. D. Ignacio Reyes y D. Luis Manrique.

1846. GRAM6TICA LATINA, 6ltimo a6o. D. Pablo Dar6o Reynoso, D. Jos6 de la Merced Sierra, D. Manuel Mu6oz Ledo y D. Eugenio Sanrom6n. L6GICA, METAFISICA Y ETICA. D. Antonio Sierra, D. Cipriano L6pez, D. Isaac Prado y D. Ram6n Fuentes. FISICA. D. Jes6s Garc6a, D. Manuel Flores y D. Miguel Echegollen. JURISPRUDENCIA. Jos6 de la Luz Ortega, D Ignacio Reyes, D. Luis Manrique, D. Atanasio Ruiz, D. Jos6 Maria Izquierdo, D. Tranquilino Reyes, D. Luis Romero, D. Felipe Barreto y D. Ignacio Aldama. TEOLOGIA. D. Austasio Frausto, D. Jes6s Herrera, D. Francisco Tejada, y D. Alejo Arcaute.

1847. GRAM6TICA LATINA, 6ltimo a6o. D. Tom6s Torres, D. Cosme Ibarra, D. Benito Marmolejo, D. Pablo Antonio Reynoso, D. Domingo Rojas, D. Miguel Huerta, D. Piedad Rojas y D. Antonio Murillo. L6GICA METAFISICA Y ETICA. D. Antonio Pompa, D. Manuel Mu6oz Ledo, D. Ireneo L6pez, D. Manuel Torres, D. Pablo Dar6o Reynoso, D. Francisco Zalce, D. Amado Bravo, D. Bartolo Rangel, D. Lorenzo Li6an, D. Cosme Mu6oz, D. Jos6 de la Merced Sierra, D. Isidoro Hern6ndez, D. Eugenio Sanrom6n y D. Pilar Ferron. FISICA. D. Luis Vela, D. Mariano Aranda y D. Ram6n Fuentes. JURISPRUDENCIA. D. Atanasio Ruiz, D. Ignacio Aldama, D. Prisciliano Ruiz y D. Rafael Echeveste. TEOLOGIA. D. Antonino Learreta, D. Manuel Flores, D. L6zaro Ruiz, D. Jos6 In6s Huelga y D. Nicol6s Guti6rrez.

1848. GRAM6TICA LATINA, 6ltimo a6o. D. Modesto Camarena, D. Pedro Vargas, D. Ignacio Becerra y D. Jos6 Maria Arnaez. LOGICA Y METAFISICA. D. Tomas Torres, D. Higinio Maga6a, D. Atanasio Becerra, D. Pablo Antonio Reynoso, D. Cosme Ibarra, D. Mariano Vazquez, D. Pedro Galv6n, D. Miguel Huerta, D. Gregorio Murillo, D. Epigmenio Romero y D. Jos6 Maria Rodr6guez Lerma. RELIGION Y GEOMETRIA. D. Ram6n

En las t6mporas de Diciembre. De Presbiteros: D. Antonio Albarr6n. De Di6cono y Presbitero D. Francisco Soto. Recibi6 todas las ordenes D. Jes6s Torres De Di6conos D. Pedro Alcantara y D. Agapito Moreno y de Subdi6conos D. Florencio Y6ñez, D. Gregorio Servin y D. Procopio Ocampo.

1849. Seglares. D. Antonio Carbajal, D. Te6filo Fuentes, D. Francisco Tinajero, D. Jos6 Maria Guti6rrez, D. Ignacio Mart6nez, D. Mariano Leal, D. Zeferino Mart6nez, D. Francisco Morillon, D. Ram6n Flores, D. Mariano Teja, D. Jos6 del C6rmen N6ñez, D. Est6ban Ruiz y D. Isidoro Hern6ndez.

En las T6mporas de Cuaresma se ordenaron de Presbiteros: D. Pedro Flores. De Di6cono y Presbitero D. Jos6 Isabel Vela. De Subdi6conos y Di6conos D. Ignacio Mart6nez, D. Mariano Leal, D. Francisco Morillon y D. Francisco Tinajero. De Subdi6conos: D. Mariano Teja, D. Jos6 del C6rmen N6ñez, D. Zeferino Mart6nez, y D. Ram6n Flores. Ordenes menores: D. Antonio Carbajal.

En las T6mporas de Septiembre se ordenaron de Subdi6conos: D. Jos6 Maria Guti6rrez y D. Jes6s Nabor Ram6rez

En las T6mporas de Adviento se ordenaron de Presbiteros: D. Francisco Morillon D. Mariano Leal, D. Crisanto G6mez, D. Agapito Moreno, D. Ignacio Mart6nez, D. Florencio Y6ñez, D. Librado Manriquez, D. Felipe Oropeza y D. Zacarias Ruiz. De Di6cono: D. Est6ban Ruiz De Subdi6cono: D. Antonio Pompa Ordenes Menores D. Jos6 Maria Ibarra.

VII

ALUMNOS QUE HAN OBTENIDO EN ESTE SEMINARIO LA CALIFICACI6N SUPREMA Y EL PREMIO PRINCIPAL DE HONOR.

1845

Gram6tica latina 6ltimo a6o. D. Jos6 Maria Gasca, D. Guadalupe Torres L6gica Metafisica y Etica. D. Jes6s Bustamante. Fisica D. Vicente Vega Teologia. D. Pe-

dro Ram6rez, D. Antonio L6pez y D. Atanasio Ruiz. JURISPRUDENCIA. D. Ignacio Reyes y D. Luis Manrique.

1846. GRAM6TICA LATINA, 6ltimo a6o. D. Pablo Dar6o Reynoso, D. Jos6 de la Merced Sierra, D. Manuel Mu6oz Ledo y D. Eugenio Sanrom6n. L6GICA, METAFISICA Y ETICA. D. Antonio Sierra, D. Cipriano L6pez, D. Isaac Prado y D. Ram6n Fuentes. FISICA. D. Jes6s Garc6a, D. Manuel Flores y D. Miguel Echegollen. JURISPRUDENCIA. Jos6 de la Luz Ortega, D. Ignacio Reyes, D. Luis Manrique, D. Atanasio Ruiz, D. Jos6 Maria Izquierdo, D. Tranquilino Reyes, D. Luis Romero, D. Felipe Barreto y D. Ignacio Aldama. TEOLOGIA. D. Austasio Frausto, D. Jes6s Herrera, D. Francisco Tejada, y D. Alejo Arcaute.

1847. GRAM6TICA LATINA, 6ltimo a6o. D. Tom6s Torres, D. Cosme Ibarra, D. Benito Marmolejo, D. Pablo Antonio Reynoso, D. Domingo Rojas, D. Miguel Huerta, D. Piedad Rojas y D. Antonio Murillo. L6GICA METAFISICA Y ETICA. D. Antonio Pompa, D. Manuel Mu6oz Ledo, D. Ireneo L6pez, D. Manuel Torres, D. Pablo Dar6o Reynoso, D. Francisco Zalce, D. Amado Bravo, D. Bartolo Rangel, D. Lorenzo Li6an, D. Cosme Mu6oz, D. Jos6 de la Merced Sierra, D. Isidoro Hern6ndez, D. Eugenio Sanrom6n y D. Pilar Ferron. FISICA. D. Luis Vela, D. Mariano Aranda y D. Ram6n Fuentes. JURISPRUDENCIA. D. Atanasio Ruiz, D. Ignacio Aldama, D. Prisciliano Ruiz y D. Rafael Echeveste. TEOLOGIA. D. Antonino Learreta, D. Manuel Flores, D. L6zaro Ruiz, D. Jos6 In6s Huelga y D. Nicol6s Guti6rrez.

1848. GRAM6TICA LATINA, 6ltimo a6o. D. Modesto Camarena, D. Pedro Vargas, D. Ignacio Becerra y D. Jos6 Maria Arnaez. LOGICA Y METAFISICA. D. Tomas Torres, D. Higinio Maga6a, D. Atanasio Becerra, D. Pablo Antonio Reynoso, D. Cosme Ibarra, D. Mariano Vazquez, D. Pedro Galv6n, D. Miguel Huerta, D. Gregorio Murillo, D. Epigmenio Romero y D. Jos6 Maria Rodr6guez Lerma. RELIGION Y GEOMETRIA. D. Ram6n

Fuentes, D. Pablo Darío Reynoso, D. Ireneo López, D. Manuel Muñoz Ledo, D. Amado Bravo, D. Lorenzo Liñan, D. Bartolo Rangel, D. Cosme Muñoz y D. José de la Merced Sierra. JURISPRUDENCIA. D. Ignacio Aldama y D. Prisciliano Ruiz. TEOLOGIA. D. Antonio Learreta, D. Lázaro Ruiz, D. Manuel Flores, D. Gregorio Servin y D. Procopio Ocampo. CONDUCTA. D. Manuel Flores, D. Antonino Learreta, D. Lázaro Ruiz, D. Ramón Fuentes, D. Modesto Camarena, D. Pedro Vargas, D. Tomas Torres, D. José María Gutiérrez, D. Indalecio Obregón, D. Juan Magaña, D. José María Alva, D. Ignacio Calvillo, D. Cosme Ibarra, D. José María Arcocha, D. Pablo Darío Reynoso, D. Victoriano Alvarez y D. Sabas Anda.

1849. GRAMÁTICA LATINA, último año. D. Agustín Andrade, D. Luis Matute, D. José María Arcocha, D. Juan Matute, D. Jesús Calvillo, D. Ignacio Calvillo, D. Manuel Malagón, D. Ignacio Villaseñor, D. Domingo J. García, D. Tiburcio García, D. Matias Chavoya y D. Antonino Jimenez. LÓGICA Y METAFISICA. D. José María Ruiz, D. Rafael Maldonado, D. Ignacio Becerra, D. José María Arnaez y D. Modesto Camarena. ETICA Y RELIGION. D. Tomás Torres, D. Atanasio Becerra, D. Higinio Magaña, D. Pablo Antonio Reynoso y D. Domingo Rojas. JURISPRUDENCIA. D. Rafael Echeveste, D. Cipriano López y D. Pablo Darío Reynoso. TEOLOGIA. D. Antonino Learreta, D. Lázaro Ruiz, D. Manuel Flores, D. Ramón Fuentes, D. José de la Merced Sierra, D. Procopio Ocampo, D. Gregorio Servin y D. Lorenzo Liñan. CONDUCTA. D. Manuel Flores.

1850. GRAMÁTICA LATINA, último año. D. Carlos Motán, LÓGICA Y METAFISICA. D. José María Arcocha, D. Rufino Guerrero, D. Miguel Hernández, D. José María Zalce, D. José de la Luz Fuentes, D. José María Alva, D. Florentino López y D. Jesús Bernal. MATEMÁTICAS. D. José María Ruiz. FISICA. D. Manuel Muñoz Ledo. JURISPRUDENCIA. D. Julián Rojas. TEOLOGIA. D. José de la Merced Sierra, D. Tomás Torres, D. Carmen Nuñez, D. Ceferino Martínez y D. Luis Vela. CONDUCTA. D. José María Gutiérrez, D. José de la Merced Sierra, D.

Cosme Ibarra, D. Tomás Torres y D. Benito Marmolejo.

1851. GRAMÁTICA LATINA, último año. D. Ignacio Rocha y D. Regino Najera. LÓGICA Y METAFISICA. D. Perfecto Amézquita, D. Ignacio Torres y D. Marcelino Ramírez. MATEMÁTICAS. D. Agustín Andrade, D. Francisco Almaguer y D. José María Alva. FISICA. D. Rafael Maldonado y D. Teófilo Fuentes. JURISPRUDENCIA. D. Inés Huelga. TEOLOGIA. D. Antonio Pompa, D. Lorenzo Liñan y D. José Victoriano Alemán, D. Tomás Torres, D. Mariano Vazquez y D. Tiburcio González.

1852. GRAMÁTICA LATINA, último año. D. Ignacio García, D. Cenobio Mendoza, D. Guadalupe Castorena y D. Jesús Olmos. LÓGICA Y METAFISICA. D. Ignacio Rocha, D. José María García Saavedra, D. Francisco Alva, D. Crecencio Torres, D. Nicanor Sierra y D. Pedro Torres. MATEMÁTICAS. D. Mauricio Zavala, D. José Guadalupe Fernández y D. Ignacio Torres. FISICA. D. Agustín Andrade, D. Francisco Almaguer y D. Jesús Calvillo. JURISPRUDENCIA. D. Gabriel Moziño, D. Tomás Torres y D. Bernardo Reyes. TEOLOGIA. D. José Victoriano Alemán, D. Manuel Torres, D. Cipriano Puente y D. Ignacio Aguilar.

1853. GRAMÁTICA LATINA, último año. D. Ignacio Guerrero, D. Felipe Romero y D. José María Reyes. LÓGICA Y METAFISICA. D. Gabino Chávez, D. Francisco Tejada, D. Cenobio Mendoza y D. Guadalupe Castorena. MATEMÁTICAS. D. Perfecto Amézquita, D. Nicanor Sierra, D. José María García Saavedra, D. Crecencio Torres y D. Manuel Peña. FISICA. D. Mauricio Zavala y D. Francisco Zalce. JURISPRUDENCIA. D. Manuel Muñoz Ledo. TEOLOGIA. D. Isidoro Hernández, D. Mariano Vázquez, D. Victoriano López, D. José María Alva y D. José María Martínez. CONDUCTA. D. Perfecto Amézquita y D. Ignacio García.

1854. GRAMÁTICA LATINA, último año. D. Benigno Cervantes y D. Emiliano Lara. LÓGICA, METAFISICA Y ETICA. D. Florencio Olguín, D. Ignacio Guerrero y D. Epigmenio Barbosa. MATEMÁTICAS. D. Gabino Chávez. D. Ignacio García, D. Agustín Torres y D. Cenobio

Mendoza. FÍSICA. D. Nicanor Sierra, D. José María García Saavedra, D. Crencencio Torres, D. Ignacio Rocha y D. Manuel Peña. TEOLOGÍA. D. Mariano Vazquez, I. José María Alva, I. Cipriano Puente, D. Mauricio Zavala y D. Petronilo Vega. CONDUCTA. D. Ignacio García.

1855. GRAMÁTICA LATINA, último año. D. Rosalío Torres. MATEMÁTICAS. D. José B. Andrade y D. Evaristo Gutiérrez. FÍSICA. D. Gabino Chávez y D. Heliodoro Aranda. JURISPRUDENCIA. D. Tomás Torres, D. Pedro Castillo y D. Ramón López de Lara. TEOLOGÍA. D. Ignacio Rocha, D. Florentino López, D. Mauricio Zavala, D. Leonardo Coronado y D. Mariano Vazquez. CONDUCTA. D. Pantaleon Tello de Orozco.

La lista anterior se verá dentro de un marco dorado, en el salón de actos del Seminario. Está trunca y no fué posible conseguir otra que conservaba el Ilustrísimo Señor Amézquita, en el Colegio de Santa María de Valenciana, Guanajuato.

S, D N. et G.



INDICE.

El Bachiller Espiño y los Franciscanos	3.
Padres Jesuitas	4.
Eclesiásticos Seculares	7.
Padres Paulinos	13.
Conclusión	15.
NOTAS	17.

Documentos Justificantes.

I. Carta del Presbitero Licenciado Don Juan José Moreno, sobre el Bachiller Espiño y los trabajos de los religiosos Franciscanos.	3.
II. Residencia de Jesuitas	7.
III. Señor Cura Aguado	14.
IV. Padres Paulinos. R. P. D. Ramon Sanz y Español	28.
R. P. D. Antonino José de Learreta é Ibar-güengoitia	32.
R. P. D. Francisco Frías y Guevara	34.
R. P. D. Juan Serreta y Arquinbeau.	35.
R. P. D. Magín Armengol.	36.

Mendoza. FÍSICA. D. Nicanor Sierra, D. José María García Saavedra, D. Crencencio Torres, D. Ignacio Rocha y D. Manuel Peña. TEOLOGÍA. D. Mariano Vazquez, I. José María Alva, I. Cipriano Puente, D. Mauricio Zavala y D. Petronilo Vega. CONDUCTA. D. Ignacio García.

1855. GRAMÁTICA LATINA, último año. D. Rosalío Torres. MATEMÁTICAS. D. José B. Andrade y D. Evaristo Gutiérrez. FÍSICA. D. Gabino Chávez y D. Heliodoro Aranda. JURISPRUDENCIA. D. Tomás Torres, D. Pedro Castillo y D. Ramón López de Lara. TEOLOGÍA. D. Ignacio Rocha, D. Florentino López, D. Mauricio Zavala, D. Leonardo Coronado y D. Mariano Vazquez. CONDUCTA. D. Pantaleon Tello de Orozco.

La lista anterior se verá dentro de un marco dorado, en el salón de actos del Seminario. Está trunca y no fué posible conseguir otra que conservaba el Ilustrísimo Señor Amézquita, en el Colegio de Santa María de Valenciana, Guanajuato.

S, D N. et G.



INDICE.

El Bachiller Espiño y los Franciscanos	3.
Padres Jesuitas	4.
Eclesiásticos Seculares	7.
Padres Paulinos	13.
Conclusión	15.
NOTAS	17.

Documentos Justificantes.

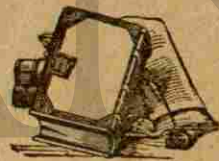
I. Carta del Presbitero Licenciado Don Juan José Moreno, sobre el Bachiller Espiño y los trabajos de los religiosos Franciscanos.	3.
II. Residencia de Jesuitas	7.
III. Señor Cura Aguado	14.
IV. Padres Paulinos. R. P. D. Ramon Sanz y Español	28.
R. P. D. Antonino José de Learreta é Ibar-güengoitia	32.
R. P. D. Francisco Frías y Guevara	34.
R. P. D. Juan Serreta y Arquinbeau.	35.
R. P. D. Magín Armengol.	36.

Página	Línea	Dice	Léase
32	38	bené-fica para León pues en ella nacieron	benéfica para León pues en ella nacieron
35	35	cadáve	cadáver
37	5	8e	de
38	21	San	San

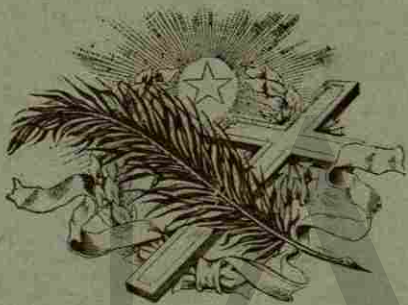
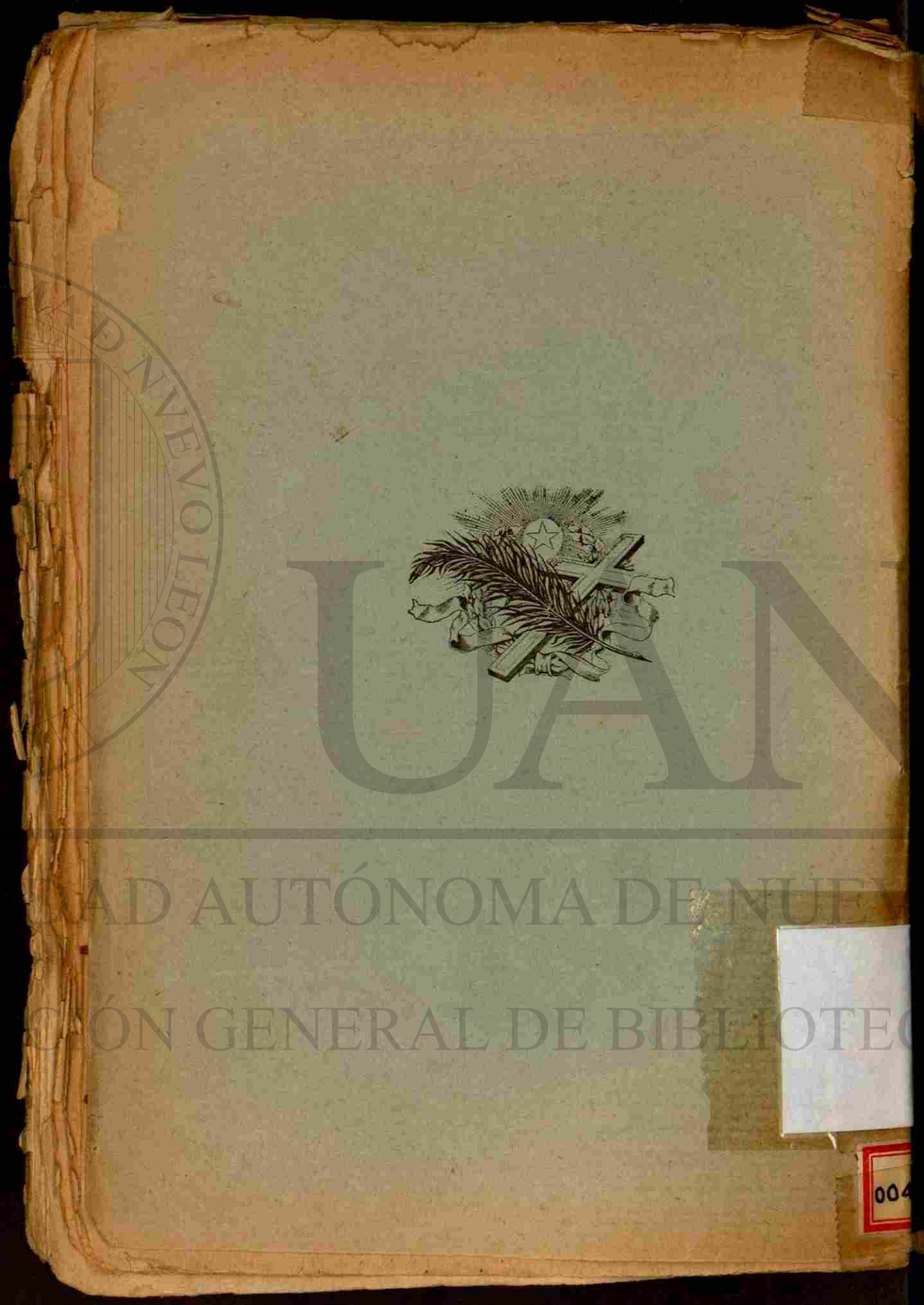
DOCUMENTOS.

Página	Línea	Dice	Léase
3	12	e	el
15	15	Gastañeta	Gastañeta
19	10	apellán	Capellán
19	29	Excel ete	Excelente
20	28	paz	faz
20	30	faz	paz
21	28	misión ilustradora. Más adelante "	misión ilustradora." Más adelante.
32	4	Zacatecas, León y	Zacatecas y
32	13	R. P. D Antonino Learreta é Ibarguengoitia.	R. P. D. Antonino José de Learreta é Ibarguengoitia.
33	26	<i>ni se le vió impacientarse por nada. No se le vió recibir mal á nadie.</i>	<i>y no se le vió impacientarse por nada. Nadie se quejó nunca de ser por el mal recibido</i>
46	29	d Dios que le ha bía	de Dios que le había
		Filosofia	Filosofia
53	17	D. Antonio Cazalot	D. Celso Ignacio de la Cortina, D. Miguel Barajas
53	19	D. Celso Ignacio de la Cortina, D. Miguel Barajas	D. Celso Ignacio de la Cortina, D. Antonio Cazalot, D. Miguel Barajas,

Página	Línea	Dice	Léase
53	29	D. Pedro Ramírez. De Subdiáconos:	D. Pedro Ramírez. De Diácono: D. Eligio Juarez. De Subdiáconos:
54	7	Bruno Echeveste	Bruno Echeverría,
55	5	D. Jesús Torres, D. Felipe Oropeza,	D. Jesús Torres, D. Zacarías Ruiz, D. Felipe Oropeza,
56	4	Pedro Alcantara	Pedro Alcantara Hernández,
57	19	D. Antonio Muriillo,	D. Gregorio Muriillo,
58	5	D. Antonio Learreta,	D. Antonino Learreta,
59	23	Gramática Latina,	Gramática Latina,
60	15	se verá	se veía



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA



004